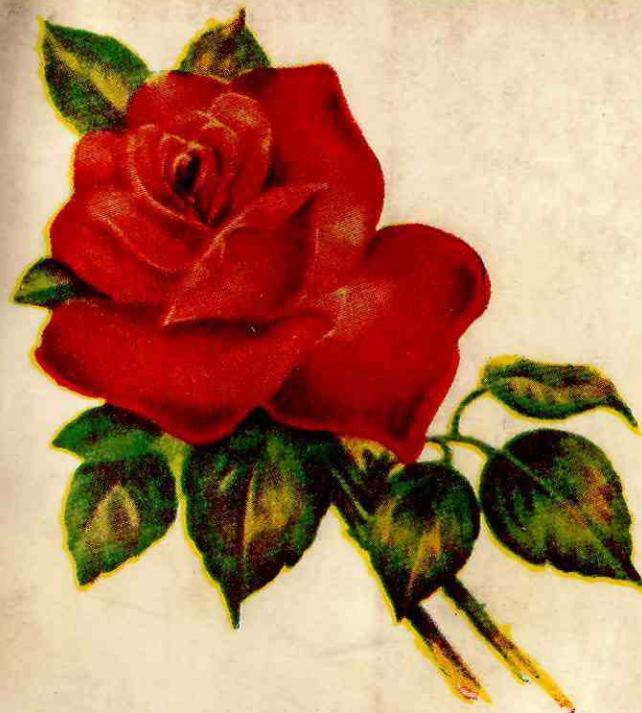


*Israel Rojas R.*



POR LOS  
SENDEROS  
DEL MUNDO

(NOVELA)

1957

PAEL  
US R.

DEL MUNDO

SENDEROS

DEL MUNDO

DEL MUNDO

DEL MUNDO

LIBRERIA

DEL MUNDO

DEL MUNDO

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Israel Rojas R.

POR LOS SENDEROS  
DEL MUNDO

(NOVELA)

---

DERECHOS RESERVADOS

---

EDITORIAL MINERVA LTDA.

BOGOTÁ, D. E.

1957

## INTRODUCCION

*La introducción o penetración en algún lugar, senda o escondrijo, implica un tanteamiento experimental acerca de lo que puede haber en el trasfondo o en el horizonte lejano, cuya perspectiva es la promesa de algo que se oculta tras lo visible, o quizá, más allá de lo que se pueda presuponer.*

*"POR LOS SENDEROS DEL MUNDO", es la descripción de una vida inquieta, deseosa de alcanzar el conocimiento de aquello incógnito que se oculta tras lo pasajero de las formas.*

*La vida de un hombre se puede suponer como la de otros muchos, quizá como la de todos, pero resulta que no siempre es así: las almas en proceso constante de evolución traen viejas experiencias de un remoto pasado, transitan el presente hacia un inmediato, como remoto futuro, y en cada año de escuela en este aprendizaje, hay algo que se agrega en el campo de la experiencia a la madurez del alma peregrinante.*

*Es indudablemente la forma novelada, el sistema*

más natural para decir lo que no soporta la historia, porque ésta suele ser demasiado acomodada a los caprichos o intereses de quien la escribe, y sobre todo, del medio donde aquélla se ha desenvuelto. La historia en contra de la opinión corriente, no revela casi nunca la verdad, sino que más bien refracta el pensamiento y el sentimiento de quien la somete a sus propios modos, a su manera "sui-géneris" de creer que así o asá, deben ser las cosas.

Entonces podemos trazar este axioma aparentemente absurdo: si usted quiere saber la verdad de los hechos llamados históricos, lea las novelas concernientes a la época, y si usted quiere ver la verdad torcida o cambiada por el humano interés, lea usted Historia.

La publicación de este volumen, que usted, lector amigo, tiene ahora entre sus manos, ha sido apresurada considerablemente en el tiempo, debido a la gracia y gloria del altruísmo de nuestro noble y sincero amigo don Bernardo Angel Escobar. Desde estas páginas agradecemos a este insigne caballero toda su contribución para que las verdades espiritualistas se hayan venido difundiendo en este medio, donde el exagerado positivismo domina y gobierna, tanto a los más elevados en concepto, como a los más naturales y humanos ante la vida. También rendimos culto de sincera amistad en ideales y en la vida a los señores: Robayo, Ferro, Zapata, señora de Gómez y demás amigos con quienes compartimos mucho de las bellas

experiencias que hemos tenido en esta humana encarnación, en el curso de nuestros días.

Sea ésta también la hora oportuna para arrodillarnos de corazón ante aquellos instructores que, como Huircocha, Neumayer, Ernesto Gómez S., Swami Vivekananda, Ramacharaka, H. P. Blavasky, Annie Basant, R. Steiner, C. Leadbetter, Franz Hartmann y en fin, a todos aquellos Egos luminosos que en su tránsito por el mundo han dejado una estela de luz para iluminar el camino de aquellos que tratamos de seguir sus pasos.

A los literatos, expertos en el arte correcto del buen decir, excusamos nuestra incapacidad de no usar la galanura y belleza en el lenguaje, que a estos genios les es peculiar, pero les sugerimos que la lectura de la obra, no tanto en la forma, como en la idea, puede serles útil.

Al lector desprevenido que solamente desea pasar horas de solaz, cautivado por el relato que le distraiga su atención de los quehaceres diarios, le estrechamos su mano y le deseamos que en el curso del viaje por los senderos de la existencia del alma que biografiamos, pueda obtener no solamente diversión, sino quizás nuevas ideas para pensar y vivir.

¡Amiga nuestra, novela histórica, historia novelada: vaya usted por el mundo y haga todo el bien posible, limitada naturalmente por sus relativos alcances!

EL AUTOR

## POR LOS SENDEROS DEL MUNDO

Esta es la vida novelada de un alma peregrinante.

Vamos a relatar la vida humana de Joselín, el cual en esta encarnación tomó su envoltura corporal al oriente de la ciudad de Bacatá y más al oriente aun de la laguna de Ibaque, en la vereda conocida con el nombre de Guachavita.

El que se preocupe de minucias geográficas podrá ubicar esta insignificante zona del mundo, igual a otra cualquiera, donde la vida humana se desliza, realizando la labor cotidiana de cultivar la tierra, cuidar el ganado, amaestrar los caballos que han de servir al hombre y educar al perro, el más noble de los amigos del ente humano, el que es, ha sido y será fiel guardián del sueño reparador de las energías vitales del hombre. El noble

perro. no tiene parangón con ningún otro sér, en su lealtad, nobleza, compañerismo y valentía para defender a su amo en los momentos de peligro.

Los únicos ruidos que se escuchan habitualmente en aquella zona, son el mugido del toro, el relincho del caballo y el au'llar del perro; por lo demás, todo es sereno, tranquilo y a la par magnífico, pues la naturaleza posee una belleza encantadora, la que sólo puede ser comprendida y sentida por almas sensitivas.

El rumor de los arroyuelos, el croar de las ranas y el silbido de los vendavales, solamente se escuchan en la época de las lluvias.

Fuera de este panorama un tanto físico, tenemos el panorama espiritual del alma de los habitantes de la región, los que, aunque diferentes en su personalidad, no dejan de tener sentimientos y pensamientos que les son comunes, debido a su ambiental convivencia.

Los hombres de aquel villorrio, se levantan temprano, toman su ligero desayuno y marchan a la faena diaria cantando alguna canción, en la que añoran el recuerdo de inocentes amores, o la nostalgia de alguna tragedia. Amor y dolor son los dos sentimientos que impu'san a las almas a ser más conscientes y mejores; este proceso se cumple a través del

tiempo y del espacio en el perpétuo devenir, al que la filosofía llama evolución. El dolor da fortaleza a las almas. y el amor las ennoblece.

La labor cotidiana se realiza con la idea de que la cosecha será abundante, que "Sua" le dará calor y "Chía" humedad, factores indispensables para el desarrollo de todo organismo; ésta es la razón, para que todos los pueblos de la tierra hayan rendido culto al sol y a la luna, como vivos exponentes de calor y humedad. En la China a estas fuerzas se les llama Yang y Yin, en Egipto Osoris e Isis, en Caldea Eu y Bel, en la India Brahma y Maya, y aquí entre nosotros, en la arcaica tradición de nuestros abuelos, los Chibchas, **Sua y Chía.**

Estas deidades naturales son siempre adoradas objetiva o subjetivamente; los poetas cantan a la luna, haciendo resaltar su pálida luz plateada, la que hace de la noche ambiente propicio para la ensoñación; los hombres de trabajo rinden culto al sol, porque él no solamente tiene el poder de hacer crecer y multiplicar las semillas, sino porque da calor a la sangre y alimenta la existencia.

Las mujeres de Guachavita, resignadas, silenciosas y activas, realizan los menesteres del hogar y cumplen su cometido de madres y

amas de casa, con una resignación digna de verdadera devoción y respeto.

La mujer siempre se levanta más temprano, prepara el desayuno para su esposo y sus niños, y después de que el padre de familia ha marchado a la faena del día, él la envía a sus pequeños, uno o dos, a la escuela, y los otros a ejercitarse en el trabajo; la situación campesina exige multitud de sacrificios y de limitaciones, pero la confianza en una vida inmortal, hace que los seres humanos, con admirable resignación, cumplan las funciones que la naturaleza les ha encomendado.

Ahora vamos a conocer algunos detalles de los dos seres a quienes en esta encarnación de nuestro amigo Joselín, les correspondió ser sus progenitores.

Don José era un hombre sencillo y fuerte, amaba la justicia por encima de todo, y tenía la capacidad de luchar por ella exponiendo su vida; por lo demás era un activo trabajador, que distribuía sus energías en las labores agrícolas y en la doma de corceles.

Su trabajo favorito consistía en regar las semillas, y en su rostro se podía entrever una profunda satisfacción, posiblemente tenía el sentido de la multiplicidad y adoraba el vientre de la madre tierra, la que al cobijar la

semilla, le da la posibilidad de crecimiento y multiplicación.

Muchas veces Joselín tuvo la oportunidad de ver a su progenitor, extático al contemplar el crecimiento de los vegetales, cuya semilla él había depositado en la tierra; quizás en su alma sensitiva experimentaba análoga satisfacción a la que siente el padre, cuando descubre que en el vientre de su esposa alienta la vida, y que un nuevo ser, que él podrá llamar su hijo, va a aparecer un día en el escenario del mundo; todo en la naturaleza es análogo, y por ello la sabiduría verdadera consiste en saber amar y comprender la vida en toda la grandeza y magnitud que ella encierra.

Joselín no recibió nunca de su padre cariños especiales, fuera de un trato bondadoso y normal, y de un ejemplo de hombría digno de respeto y consideración. En cambio, toda la fuerza de la afectividad, toda la delicadeza angelical que se puede esperar de una mujer, se hacían luz y fuerza en el corazón y en los ojos de la madre de Joselín.

Con este prodigioso paralelismo, el carácter, tomado del ejemplo paterno y la estética de la atmósfera maternal, se iban infiltrando en el alma del pequeño, para que un día pudiera suspirar por la conquista de una volun-

tad y por la adquisición de un sensible corazón, preciosos ideales para cualquier mortal.

La Ley de Causalidad tiene sus medidas exactas para todos los hechos y así cada impresión en el alma del niño deja huellas profundas en su psiquis y crea anhelos que han de tener en el curso del tiempo alguna realización.

La salud del progenitor de nuestro amigo, no era muy completa, pero su indomable carácter se sobreponía a las precarias condiciones de su vitalidad. En algunas épocas su fuerza y coraje superaban a las del hombre mejor constituido, y entonces la doma de potros era su placer favorito. Conocía a fondo la naturaleza de los corceles, sabía de sus costumbres, de su nutrición, de sus impulsos, de su fogsidad y de la manera de aprovecharse de ella, según que el animal fuera de patas largas o cortas, de cuello largo o rollizo, sabía muy bien lo que podría obtener de él, y así era llamado maestro en el arte de enganchar y domar los briosos caballos; por tales capacidades merecía la admiración de la juventud y la mirada desdeñosa de los ancianos, pues éstos se vuelven prácticos por la experiencia y no quieren que el hombre joven exponga fácilmente su vida. En cambio los adolescen-

tes, rebosantes de energía, adoran el coraje y hacen de él un culto. La actitud de la esposa del domador, en aquellos eventos, era naturalmente triste, al descubrir que el padre de sus hijos exponía su vida en esas bregas de la vida campestre.

Joselín era el hijo menor, pues tres hermanos, dos hermanas y un hermano más, le acompañaban en ese dulce y sencillo hogar. El mayor de ellos poseía una serenidad a toda prueba, y siempre estaba listo a respaldar a su padre en los momentos difíciles de lucha moral; sus dos hermanitas tenían caracteres bien distintos: la mayor era serena, tranquila, estudiosa y amante de la equidad y la justicia, revelando así ser un Ego de gran experiencia; su otra hermana era bullanguera, muy trabajadora, pero incapaz de razonar y, en sus incontraladas emociones, resultaba ser el diablillo de la casa; fácilmente quebraba los utensilios de la cocina, se quemaba al ayudar a su madre a preparar las viandas y entonces recibía lógicas observaciones, las que la hacían l'orar y sufrir. Este paralelismo de estado en la vida de las personas, es una de las demostraciones vivientes, de que hay almas de larga evolución, que traen experiencia y fortaleza para luchar contra toda clase de even-

tos y circunstancias, mientras que las almas débiles, de poca experiencia, de limitada evolución, vienen a este mundo a conquistar las cualidades que tanto les hacen falta.

Joselín empezó a ser enseñado en el conocimiento de las primeras letras, y fue la cartilla de "César Baquero" su primer libro; la figura de la Iglesia local; análoga en su frontis a la de la cartilla, le hacían pensar en la primera letra del citado método, la letra *i*, y cosa curiosa, en el curso del tiempo, esta letra ha tenido para Joselín un significado trascendente, la *i* o la *y*, o bien la *j*, pues en los idiomas arcaicos, tienen el mismo valor y representan simbólicamente el fuego creador de la naturaleza; el "Ignis" del latín es bien expresivo en este sentido, y debe servir como motivo de meditación a las gentes que tengan capacidad para descubrir en la Filosofía y en la Semántica, el misterio que se oculta tras las palabras, como poder expresivo de las fuerzas creadoras de la Naturaleza.

Distraído, como todos los chicos, su imaginación divagaba más en las cuestiones propias de su edad, que en los estudios metódicos, pero cuando llegaba a fijar su atención, lo que sucedía rara vez, superaba a los de su clase. De improviso solía hacer preguntas a

sus mentores, dejándolos un tanto estupefactos. Su mayor predilección estaba, naturalmente, concentrada en el juego; pero los juegos de su agrado eran aquellos que requerían especial esfuerzo y carácter, como el de los partidos, la acrobacia, el atletismo, y en fin, en todas aquellas distracciones que tienen sus relativos peligros y molestias, lo que para el pequeño no significaban gran cosa, pues no le importaba la caída, el golpe, el raspado de alguna zona de la piel, lo que le tenía sin cuidado.

La severidad del progenitor de Joselín lo obligaba a cumplir faenas para desarrollar el amor al trabajo, y la bondad de la madre lo llevaba a un mundo desconocido, la imaginación se exaltaba maravillosamente y así empezaba a idear lo bello que sería estar en posesión de la "Lámpara de Aladino", o bien la posibilidad de conquistar un genio, de aquellos que tienen la capacidad de transportarnos al través del espacio y nos sirven de vehículo para visitar el sol, las estrellas, los universos y los mundos. En el alborozo de tales ensañaciones infantiles, de tan preciosas fantasías, surgían preguntas que le hacían gravitar la mente infantil hacia la fría realidad de la existencia, y entonces mirando hacia el horizonte

y contemplando las colinas aledañas, se preguntaba a sí mismo: ¿Si yo pudiera ir hasta la cima del último cerro, allí en aquel lugar preciso no terminará la tierra, seguirá el vacío? Si yo pudiera subir a esa colina durante la noche, no me sería posible con una escoba golpear la luna?

Todo se ve de acuerdo con nuestro alcance y capacidad relativas y por ello resulta que Joselín a la edad madura, ha llegado a la conclusión de que aquellos hechos de la imaginación infantil, que marcan el límite de la capacidad, no son tan pueriles como parecen; hay ancianos que creen que tienen suficiente razón y grandeza para tutear a Dios, y en su infantilismo se imaginan que el Señor hará todo lo que sus caprichos personales les sugieren. Otros piensan que no son nada ante la vida, y que son más viles, que gusanos de la tierra, indignos de todo; y así, cada uno vive su propio mundo en la esfera de sus pensamientos, en la pequeñez o grandeza de sus ideas; pero si hay alguien que les muestre una filosofía avanzada, entonces llegan a comprender que la vida es infinita, que el ser en su esencia es inmortal, y que la proteica sustancia de las cosas objetivas está en perpétuo cambio, en continuo movimiento y para que ese

movimiento cumpla la finalidad a que está destinado, hay tras él una prodigiosa inteligencia universal, indefinible e inasible, que todo lo mueve y remueve con poderoso dinamismo.

Podemos hablar con toda franqueza de los relativos pormenores de la vida del alma peregrinante que biografiamos, porque somos amigos, casi siempre andamos de acuerdo, a veces, solemos tener serias discusiones, pero a la larga descubrimos que él tiene razón y a nosotros corresponde aceptar su lógica. Hay algunos momentos en los cuales podemos estar relativamente distanciados, porque la razón objetiva difiere bastante de la función subjetiva de la conciencia; ésta es la única barrera que se interpone entre esa vieja amistad, y es por ello que hemos de considerar este relato como novela histórica; tiene de novela lo que no pueda aceptar el juicio del lector, y de historia, todo lo que parezca lógico, y así podemos proseguir.

Acompáñenos lector amigo en la lectura de la vida de este fiel compañero, porque la experiencia de cada alma humana, puede traer a nosotros a algún conocimiento práctico para sumar a nuestras vidas.

La escuela lugareña en que inició nuestro amigo sus estudios, estaba regentada por una

preciosa señorita, al menos así la veían los infantiles ojos de Joselín; ella había venido de la ciudad de Bacatá, con el acopio de conocimientos que le había dado el Colegio, y así se había capacitado para ganarse el pan cotidiano, enseñando con maternal afecto a sus pequeños. Su severidad no sobrepasaba nunca los lindes de lo femenino, y así resultaba encantadora aquella criatura; cuando reprendía, parecía que tomaba una actitud dramática, sin ser precisamente aquello su real manera de ser. La señorita Adelina tenía maneras distinguidas, pero llevaba en su alma algo de nostalgia, posiblemente algún amor frustrado la había hecho abandonar la ciudad e irse a alternar con campesinos de poca o ninguna cultura y de muy relativo alcance frente a las funciones de la inteligencia cultivada y delicada sociabilidad de Adelina, a la que el señor cura párroco del poblado vecino trataba con mucha deferencia y notable respeto; eso hacía suponer a sus educandos que ella había sido especialmente recomendada al cura de la aldea. Con alguna frecuencia se le veía llorar, y este estado por ley de simpatía producía malestar e incomodidad en los niños, los que la rodeaban de comodidades y pequeñas atenciones, según el humilde alcance de cada uno; unos

le llevaban flores, otros frutas, y aquéllos alguna golosina; ella reaccionaba admirablemente y sonreía. Así circulaba el tiempo; cualquier día fue llamada inesperadamente a la Capital, y se marchó; todos los chiquillos sufrieron por ello y suplicaron que su maestra les fuera devuelta, lo que después de algunas semanas consiguieron. Se organizó una recepción y los niños, alborozados, unos llevaban flores, otros alguna cinta con frases como "bienvenida" y otros prepararon pequeños discursos, los que produjeron la magia de alegrar el sentido de la vida a la delicada y noble maestra de provincia. Cualquier día se fue para no volver, ¿qué habría sido de ella? El destino la habrá colocado en el sendero que se merece, y el corazón agradecido de Joselín eleva su pensamiento para desearle bien, donde quiera que esté, aun cuando sea en el mundo trascendente de ultra.

Después de la adquisición de las primeras letras, Joselín hubo de cambiar de lugar, sus padres por fuerza de circunstancias hubieron de trasladarse a una tierra lejana; lejana para el pequeño infante, quien creía que la esfera física del mundo terminaba allende la cocina de Guachavita; en ese nuevo terruño todo le resultaba extraño; ambiente, ciudadanos y cos-

tumbres diferían totalmente de las que habían rodeado su niñez; un sol abrasador calcinaba la tierra de la mañana a la noche, las plantas se ponían llenas de un intenso verdor en la corta época de las lluvias, y en el verano se deshojaban totalmente, despertando en el alma de Joselín el sentimiento de la decrepitud, de la muerte, de la destrucción; pero luego venía el nuevo reverdecer, la fuerza de los brotes, el aroma de las flores de la campiña, la fogosidad de los corceles, a quienes él se había acostumbrado a querer especialmente, por el lógico ancestro paternal; los ganados de aquella región, lejos de ser mansos, como los de Guachavita, eran fogosos, bravíos y había que tratarlos con un nuevo sistema, con una apreciación diferente a la que estaba habituado; eso lo fue capacitando para convertirse en un chicuelo distinto, pues no solamente los ganados, sino también los niños de su edad, poseían una astucia especial, una energía vivaz, propia de los climas ardientes, fácilmente lo invitaban a la lucha, la que no se podía evadir, so pena de pasar por cobarde, y nada más grave para un niño que ser menospreciado con esta pa'abra, que tiene la magia peculiar que le ha dado el concepto y el sentido; muchas veces Joselín hubiera preferido correr, a pelear,

pero el temor de ser silbado, lo hacían encarar situaciones que no correspondían exactamente a su modo subjetivo de pensar y de ser, pues Joselín, por evolución, amaba más la razón que la fuerza, el espíritu que la forma, y soñaba con que un día el sentido y la razón rigieran al mundo de los hombres, y no la fuerza y la violencia, que es poder peculiar de hermanos menores en la escala de la evolución.

### MOMENTOS SOLEMNES

Tres momentos solemnes, sucedidos en la vida de Jose'ín, no pueden ser pasados en forma indiferente, al traer a cuento la vida de aquél que solamente se ha afanado por hallar el sendero de la Verdad, naturalmente aureolado de la Belleza y del Bién.

Uno de estos tres momentos solemnes, por haber producido en el a'ma de Joselín un verdadero éxtasis, fue cuando en un momento inusitado, viajando por el campo en compañía de su hermano mayor, éste con mirada extática, con la cual trataba de penetrar el horizonte, dijo: ¿Ves aquello? Ciertamente al'á en el lejano horizonte se veía un insignificante punto, e' que progresivamente iba aumentando de volumen en la apreciación, a medida que aquel punto móvil se dirigía con celeridad al lugar de los observadores; a corta distancia de

ellos, el cuerpo inerte de una res estaba siendo destrozado con voracidad por los llamados gallinazos, cuervos o chu'os, pues éstas y otras tantas denominaciones recibe aquella ave prodigiosa, que no solamente realiza la higiene de los lugares recogiendo las carnes desechas de organismos en descomposición, sino que también tiene en sí mismo la capacidad de transformar todas aquellas sustancias putrefactas, asimilándolas y eliminando lo inútil, paraciendo un verdadero laboratorio viviente de sublimación y purificación.

Aquel punto móvil en el espacio, no era otra cosa que lo llamado por las gentes que le conocen con el nombre de el Rey de los Chu'os o Gallinazos; el hermano de Joselín seguramente tenía experiencia concreta acerca del prodigioso fenómeno que se iba a suceder, porque en su cara se revelaba algo de esa mística trascendente que embarga las almas cuando saben amar y comprender los fenómenos de la naturaleza; en aquellos instantes, los gallinazos, al ser conscientes de que se acercaba su majestad el Rey Urubú o Zopilote, se hicieron respetuosamente al lado del cuerpo que devoraban e hicieron una cadena mágica, trazando un círculo constituido por ellos mismos, haciendo contacto con los extremos de sus alas

extendidas y aplicando sus picos sobre la tierra; así aquellos hermanos menores reconocen y rinden culto a la natural jerarquía; en este momento de mística y solemnidad para la familia gal'inácea, su majestad el Rey de los mismos, cayó graciosamente llevando sus alas extendidas para hacer natural, suave y elegante su aterrizaje; realizado este hecho, los gallinazos recogieron sus alas y con sus patas juntas levantaron erguidos sus cuerpos y se mantuvieron extáticos, hasta que el Urubú se hartó en su magnífico banquete; la naturaleza de este rey, merece la capacidad artística de un esteta para su perfecta descripción: más o menos de doble volumen que sus gobernados, plumas blancas como la nieve, en oposición a las de sus súbditos que las llevan color de azabache, su cabeza se yergue majestuosa sobre un cuello adornado con plumas de suave gris perla, su coronilla está aureo'ada con plumas de un color rosa suave, cual los pétalos de aquella flor, en su preciosa tonalidad; la coronilla en medio del plumaje rosáceo, parece la piel de una manzana en plena madurez; su pico de color marfil, ligeramente curvado, tiene la capacidad de destrozarse rápidamente las fibras musculares del animal que devora, con máxima rapidez; su pecho oculta en medio de

un plumaje más suave que el resto de su cuerpo, un punto libre, donde el color solferino de su piel muestra el palpar de su ardiente corazón; en aquella ave prodigiosa, llamada Rey de los Gallinazos, todo es majestuoso e imponente.

Terminada la comida jugosa y abundante, el majestuoso Urubú desp'egó sus alas y marchó en la misma dirección de regreso por la cual había venido de lejanos horizontes; entonces la familia común, se lanzó de nuevo a la bataho'a para devorar con tánta avidez el succulento banquete, como si hasta ahora empezara su magnífica cena.

En el lenguaje tradicional de las alegorías iniciáticas, se conoce el Urubú con el nombre de Ave Fénix; se dice que este prodigioso animal ha realizado en sí mismo la maravillosa obra de su total regeneración; que vive mil años y que al terminar ellos se quema, reduciendo su cuerpo a cenizas y volviendo a renacer de ellas, pleno de juventud, de gracia y de belleza; que extrayendo sangre de su propio corazón, alimenta a sus polluelos y así resulta ser el símil ideal del Divino Ego de la humanidad, el cual se alimenta del fuego de la vida universal, dando posibilidad de existencia al proteo elemento vital o sangre roja, la cual

hace posible la nutrición de los hijos, vehículos o elementos constitutivos del sér psico-físico de la entidad viviente.

La contemplación real del Ave Fénix, tal como le sucediera a Joselín en sus años infantiles, es como una oferta de los dioses para mostrarle que el camino no está en los duros aspectos de la vida de la forma, sino en la mutación permanente del aliento de la existencia, del espacio sin límites, de cuyos lejanos horizontes surge el ave sagrada de la salvación y regeneración humanas.

Otro espectáculo no menos soberbio, y quizás mucho más enigmático y sublime, fue el de aquel momento histórico en el cual un verano tremendo, de más de seis meses, había assolado totalmente la región de Ibáñez, donde la vida de Joselín se desenvolvía con toda la naturalidad de los hechos que preceden al desarrollo total de la entidad humana.

La vegetación estaba totalmente desposeída de hojas y de brotes, parecían los árboles ancianos decrepitos, sin cabellos, sin dientes, con la piel arrugada y la circulación oculta en la hondura de sus estructuras y naturalezas; la tierra se había convertido en polvo, por ausencia de la humedad que comúnmente la compenetraba; los ganados, flacos por carencia de

alimentos, y con los ojos entristecidos en el desolado ambiente, bramaban constantemente por no poseer siempre la suficiente cantidad de agua, para apagar su devoradora sed; los hombres desconsolados miraban siempre al horizonte esperando descubrir en él alguna nubecilla de grisáceo color, que fuera la semilla para que la atmósfera condensara agua, la cual fecundaría las tierras y daría nueva vida a los seres; las mujeres confiadas, dirigían sus oraciones al Altísimo, esperando que algún día las aguas que dan vida a los campos, nacieran de nuevo de los mundos estrellados; en tal situación la desolación ambiente y la del ánimo de los seres se confundían en un solo dolor; fue en tales circunstancias cuando algo verdaderamente sorprendente apareció ante los ojos asombrados del hermano mayor y del menor Joselín: caminando lentamente por los arenosos campos, Joselín y su ino'vidable hermano, dijo éste a aquél: Mire usted!, contemplando el horizonte y mostrando con su dedo índice algo extraño, una nube de color gris pizarra, la que volteando sobre sí misma en tremendo remolino se dirigía con gran rapidez hacia una pequeña fuente, la que lentamente goteaba, llenando un pequeño pozo el cual servía de aprovisionamiento para gran cantidad de gentes de la región, las que veían en ella

un verdadero prodigio en la desolada comarca; allí se fue aproximando la tromba; por sugerencia del hermano mayor, Joselín se lanzó boca abajo sobre la tierra y se agarró de las plantas que tuvo al alcance de su mano, porque la presión de la tromba suele levantar por el aire cuerpos pesados de seres vivos, como corderos, becerros, conejos, niños, etc., la presión era verdaderamente formidable para las pocas fuerzas del pequeño; las energías de la tromba, aun cuando subjetivas poseen inteligencia, ya que procedentes de grandes distancias se dirigían exactamente al lugar único, donde ese pequeño manantial servía de abrevadero para hombres y animales; luego aquello no podía ser algo inconsciente o ajeno a hechos que requieren todo un proceso de comprensión, de intuición o más bien de elevada conciencia; la tromba majestuosa, soberbia, magnífica, se posó con su movimiento espiral o de barreno sobre la no menos admirable fuente y en unos cinco minutos, si es posible que un pequeño pueda en su mente calcular el tiempo, absorbió o tomó agua y se elevó por los espacios de nuevo, no en la dirección en que había llegado, sino perpendicularmente hacia arriba. Lágrimas de reconocimiento se desprendieron de los ojos sensibles del hermano Antonio al contemplar el fenómeno y com-

prendiéndolo, dijo: "La tromba ha venido a tomar semilla de agua: y así, en pocas horas tendremos un aguacero torrencial, la naturaleza toda revivirá, reverdecerá de nuevo". Seguramente por ley de inducción, el pecho de Joselín. sufrió contracciones y expansiones de tal magnitud al contemplar esta maravilla de la naturaleza, que también de sus ojos fluyeron abundantes lágrimas.

El tercer fenómeno natural que le cupo, no solamente presenciar, sino experimentar al mismo Joselín, es más extraordinario, aun cuando no en apariencia, sino en el hecho: en los climas ardientes existe un pequeño saurio de color grisáceo, cubierto por una piel muy suave, con una capacidad de movimiento digna de verdadera admiración; los campesinos llaman al pequeño animalito salamanqueza o salamanqueja, es este nombre indudablemente, una modificación del de salamandra. La salamandra está consagrada al fuego y se considera que es su espíritu alentador; de todas maneras la pequeña salamanqueja ofrece un fenómeno digno de la más profunda admiración: ella comúnmente al sentir la presencia de humanos, abandona la co'a y si ésta se le cercena en varios pedacitos, y aún más, si ellos se le ponen en desorden, en relación con su natural estructura, y luego si el experimentador

se retira pocos pasos del lugar, el animalito regresa, se coloca de tal modo que aquellas piecitas buscan el orden que les corresponde, se adhieren unas a otras constituyendo de nuevo la cola en su estado original y ésta como atraída por un prodigioso imán, se une a su raíz y el animalito queda exactamente igual, como si nada hubiera sucedido; naturalmente, sólo los que han observado este fenómeno pueden aceptarlo; Joselín no solamente lo vio muchas veces, sino que personalmente dividió la cola de muchas salamanquejas y comprobó la más grande maravilla que la naturaleza le haya proporcionado a este inquiridor de las verdades de la vida.

¿Qué poder misterioso hace que un miembro viviente, cercenado, pueda en breves segundos readquirir su anterior naturaleza, sin que la más leve huella, la más insignificante cicatriz, sean prueba del desgarró o separación de las células que constituyen la plenitud de un sér viviente?

Dicen también, pero ello ya no le consta a Joselín, que la salamanqueja al ser lanzada al fuego no sufre en lo más mínimo y sale de allí tan campante, como las damas cuando se dan un fragante baño en esencia de rosas.

## EL PODER DEL AFECTO MATERNO

Joselín había desarrollado por natural comunicación de los sentimientos maternos, la fuerza divina del afecto, sentido que se desplazaba en forma puramente ideal, en esa época juvenil, hacia el aspecto femenino de 'a naturaleza, que posee tantas seducciones, como divinos encantos, cuando se siente, y no se le piensa, cuando se vive esa expresión del alma, y no se interpone la medida de la razón.

Todas las niñas de la época tenían su encanto especial, pero había unas que ejercían lógicamente mayor influencia sobre el alma del peregrinante, en las faenas del mundo.

La poesía, lenguaje de los bardos, habló en su corazón y con esa lira cantó a la vida; esa poesía tenía mucho de filosofía y bastante de la aromada esencia del sentir, sin mezcla del egoísmo, que es el que enerva lo espiritual

y hace al hombre en muchas circunstancias inferior a sí mismo.

Entre las ciencias, sobresalía su gusto por las matemáticas, la geometría, trigonometría y geografía; la gramática le parecía algo confusa, y en asociación de sus amigos, la había bautizado con el nombre de "fastidiosa".

Entre sus compañeros de estudios estaba el joven Ernesto, prodigiosa mentalidad, increíble capacidad para captar todas las materias y dominarlas; su estilo caligráfico era igualmente excepcional, las letras eran trazadas por esa mano maestra, como salidas de un corazón de artista; sin embargo todas aquellas posibilidades quedaron más tarde lamentablemente encubiertas, por el predominio que el alcohol ejerció sobre su inolvidable amigo; cualquier día, ya siendo hombre, pasó al más allá, dejando su cuerpo intoxicado de alcohol; que los Devas (ángeles) guíen sus pasos por los internos mundos, y que cuando regrese a tomar de nuevo una envoltura humana, haya superado esa baja tendencia y pueda marchar por los caminos de la Verdad, de la Belleza y del Bien.

Ese inolvidable amigo de Joselín poseía una gran virtud, había eliminado de su sér psíquico el egotismo, siempre estaba listo a

ayudar a los menos capacitados en el dominio de las materias que estudiaban.

Otro compañero de escuela, menos capacitado que Ernesto, pero una voluntad excepcional, departía con Joselín y hacía programas para el futuro; él consideraba que con voluntad, a pesar de la pobreza, podría conquistar la Universidad y en ella lograr un brillante doctorado; en cambio Joselín, pensaba en recorrer el mundo y consideraba que había que adquirir alguna profesión, con la cual se pudiera derivar el pan en cualquier punto del planeta, que ya en aquel entonces sabía que era a'go gigantesco, poseedor de grandes continentes, océanos más grandes aún, montañas elevadísimas, hondonadas en proporción a la altitud de las cordilleras; que el mundo era difícil, porque la humanidad es egotista, pero que ese egotismo es magnífico, pues obliga a que cada sér humano se esfuerce en convertirse en una personalidad, en una entidad capaz de subvenir sus naturales necesidades; con este equipo de conocimientos, él deseaba ser un buen prestidigitador de feria, y estudió ese curioso arte de los trucos, en los cuales el mago hace aparecer a la vista de las muchedumbres lo que no es, mientras que él sabe que lo que realmente sucede es que las gentes

no tienen ojos para ver a través de la materia, y así, con la colaboración de la sombra de la mesa, de los ayudantes y del telón, se pasan unos a otros, los conejos, patos y palomas, los que prodigiosamente salen de los sombreros de copa, se posan en los hombros del mago y hacen enloquecer de asombro a los niños y a los viejos, cuya niñez es un hecho, por no haber tenido el valor de analizar el pro y el contra de las cosas.

Qué maravilloso espectáculo, Joselín con traje de mago, una capa de seda, unos guantes blancos, un bastón en la mano, un sombrero de copa, haciendo un poco de escamoteo y logrando por este medio que las muchedumbres le proporcionaran manera de vivir, al par que él se organizaba para distraerlos y hacerles pasar ratos de solaz, aislándolos siquiera por breves momentos de las luchas cotidianas.

Estudió pues el arte de la prestidigitación y del escamoteo, pero un día se dio cuenta de que los hombres todos son farsantes, prestidigitadores y hábiles escamoteadores, cuando se trata de engañar a los otros, y entonces Joselín descubrió que el mundo era un prodigioso teatro, en el cual la farsa supera a la realidad; estas meditaciones alejaron al jovenzuelo del camino que lo debía llevar de pueblo en pue-

blo, de ciudad en ciudad, de país en país, para poder darse el placer de conocer el planeta en el cual estaba encarnado. Dejando de lado el juego, el juglarismo de la prestidigitación, resolvió estudiar tauromaquia, y por qué no ser torero? El lidiador también luce trajes brillantes, también lo aplauden las muchedumbres, también puede viajar por el mundo y conquistar dinero y corazones, porque ya Joselín pensaba seriamente en ello.

No se tomaba las cosas a la ligera, siempre le gustaba descubrir el meollo de los hechos, entonces empezó a adquirir toda la información que era necesaria para manejar con éxito el capote, y en su dulce fantasía veía los circos llenos, mujeres bellas cubrían las gradas y agitaban sus pañuelos embalsamados de perfume, los hombres se ponían de pies y gritaban a unísono la palabra mágica del toreo "Olé", "Olé". El toro con su coraje peculiar realizaba sus embestidas en línea recta, Joselín dejaba correr suavemente la capa por los cuernos del cuadrúpedo, aproximándose lo suficiente para que los pitones pasaran a milímetros y la muchedumbre al contemplar esas proezas escalofriantes gritara enloquecida; la fama, el dinero, la gloria, el traje de luces y todo aquello que vivía en su subconsciente, era simplemente

te la impresión subjetiva de haber vivido en la Madre España, en su inmediato pasado, de allí había venido el Ego de Joselín y por eso a pesar de todo, del tiempo transcurrido, todavía admira el valor y la virilidad peculiar de los toreros, sin haber pagado nunca un centavo por concurrir a tales espectáculos, y si alguna vez presencié la fiesta brava, fue porque siendo músico profesional, hubo de concurrir para ganar su subsistencia.

Cuando ya toda aquella aspiración había sido relativamente descartada, nuestro amigo dedicó cuidadosa atención a la acrobacia y logró en ella éxitos que sorprendían a los que tenían la oportunidad de observarlo; saltos mortales, desprecios de la vida, supuestas caídas inesperadas, tránsito rápido de un cab'e a otro, todas aquellas cosas embargaban la imaginación, en la esperanza de poder crear alguna suerte nueva; sin embargo el temor de sufrir algún quebranto físico, detenían naturalmente al aprendiz de volatinero.

Circulaba el tiempo y Joselín crecía, se hacía más serio, y entonces entraba en el terreno de la filosofía, quería saber quién había creado al hombre, cuál era su origen, su destino, su porvenir; si realmente había una inteligencia dirigiendo los fenómenos vitales, o si

la naturaleza se bastaba a sí misma; la pasiva creencia que le habían impuesto con los dogmas del Catecismo Astete le parecían ineticaces, no podían ser ellas las que darían solución a tan hondos problemas; creer, aceptar lo que otros dicen, para no tomarse el trabajo de pensar, esto no era posible para el adolescente, él quería saber, no creer.

La creencia es la aceptación de que algo puede ser, o puede no ser, así nos define el diccionario el sentido de este término, tan inconscientemente aceptado por la estulticia humana. Joselín era de otro temple, traía un fuego oculto encendido y quería quemar todos aquellos obstáculos que se interpusieran entre él y la Verdad, y ésta es la razón de su actual peregrinaje; marcha por el mundo con la satisfacción de sentir que la vida, que Dios, aliento infinito de todo cuanto existe, arde en el más lejano de los soles, como en la pequeña mariposa que vuela sobre la floresta; que el fuego de la vida se convierte en inte'igencia, haciendo uso del cerebro para manifestarse, y luego de la palabra para expresarse, y que ese fuego uno y único, alienta en el corazón de todos y por eso hay necesidad de que todos los seres humanos busquen la verdad, que es la vida infinita, sin límites, eterna, inmutable.

Para realizar aquella búsqueda empezó a estudiar, a meditar, y así los filósofos de todas las edades fueron llegando progresivamente a su biblioteca, con esa sabiduría silenciosa que se estampa en las páginas de los libros; muchos de ellos sin importancia, otros con relativa utilidad y algunos pocos magníficos; pero el alma del investigador va seleccionando y así aprovecha el esfuerzo humano por conocer la verdad, la belleza y el bien, y vencer progresivamente a la ignorancia, **“que es el pecado, el único pecado”** del cual emergen los errores que las almas peregrinantes hacen en su marcha por los senderos del mundo, siguiendo el margen del río de la vida.

## LOS PRIMEROS PASOS

Los primeros pasos en el sendero, que conduce a la Humanidad progresivamente a la conquista de lo espiritual, fueron bien duros para nuestro fiel amigo.

Los libros costaban y él escaseaba de dinero; buscaba algo que en realidad no sabía qué era, algo misterioso, desconocido, enigmático, pero que tenía que ser la salvación del hombre. ¿Sería alguna palabra mágica, para abrir un palacio encantado, como se refiere en los “Cuentos de las Mil Noches y Una Noches”?

¿Sería un prodigioso talismán que daría plenitud y felicidad, al ser humano que lo poseyera?

¿Podría obtener ese conocimiento misterioso de algún anciano que, sentado en la cima de alguna montaña, hubiera logrado desentra-

ñar el misterio y la capacidad de entregarlo a quien estuviera preparado para ello?

Posiblemente, ¿por qué no? ¿Quién sabría decir con certeza lo contrario? Esta última idea se fue haciendo progresivamente carne y sangre en la vida de Joselín, y como lo veremos en el curso de este relato, aquella ensoñación encarnaba un sentido y era la expresión de una intuición emergida de la esfera de ese mar profundo de sabiduría, que la ciencia moderna llama subconsciente, sin comprender su real poder y su inmenso alcance.

Cualquier día el amigo Ernesto, a quien ya nos hemos referido, dijo con inusitado entusiasmo, que él había visto a un hombre poderoso que sabía magnetizar, y describió a su modo lo que había presenciado; como un relámpago, surgió en la conciencia de nuestro adolescente la convicción de que él también podía realizar la hazaña, y acto seguido el compañero de estudios, Cuevas, estuvo listo para prestarse al experimento: breves momentos de expectativa general, al aparecer súbitamente el novel magnetizador, desplegando energías que había educado en el pasado de sus encarnaciones, y, en un dos por tres, el amigo Cuevas caía en un sopor, que progresivamente se convirtió en sueño; granos de sudor bañaban

su frente, los chicuelos que presenciaban el fenómeno, se dispersaban temerosos de la presencia del demonio, pero el viejo Ego supo controlarse y se quedó actuando, con el fin de regresar al natural estado de vigilia a su voluntario sujeto, y lo que no logró conseguir con empujones ni gritos, lo obtuvo, al fin, con un pinchazo de alfiler.

El peregrino había recordado lo que ya conocía y había actuado con precisión, pero con muy relativo conocimiento, por falta de un recuerdo total, de lo que su conciencia guardaba respecto a esos fenómenos de la psiquis, que tanto han inquietado y seguirán inquietando a la humanidad.

Otro joven cualquiera hubiera quedado seriamente impresionado y, con temor, no se hubiera ocupado más de averiguar el sentido de la oculta ley, que hace que voluntades organizadas, puedan ejercer sobre otras menos desarrolladas, influencia excepcional.

La palabra magnetismo, fue en aquellos tiempos el "ábrete sésamo" para aquella alma inquieta.

Había necesidad de adquirir un buen tratado sobre esa ciencia, y así escribió a la Librería de "Camacho Roldán" y obtuvo inmediatamente la contestación deseada, allí se

conseguía una obra titulada "Curso de Magnetismo Personal" por O. H. Hara.

Esta obra a pesar del tiempo transcurrido, merece aún su admiración, pues sus ideas están fundamentadas sobre un profundo conocimiento del poder magnético que puede desplazar un sér humano, psíquicamente educado.

El polo positivo del psiquismo, dice el libro aludido, es el cerebro generador del pensamiento; aunque más tarde descubrió que el cerebro ha sido más bien el resultado de la evolución orgánica para adaptarse a las necesidades del pensador, y el pensador es el maestro que construye su instrumento o cerebro, para exteriorizar su ingénito poder; pero tal como expone el autor la idea, resultaba una verdadera iluminación para el aprendiz.

Aque'la obra considera sabiamente que el alcohol y el tabaco destruyen la potencia magnética, y entonces nuestro amigo decidió abandonar el uso del tabaco, que le era habitual; diez y ocho cigarrillos y unos seis o siete tabacos eran su consumo diario; en principio no había suficiente convicción para abandonar el uso de ese fétido alcaloide, que enerva la sensibilidad humana; pero cuando el discípulo de magnetismo descubrió que efectivamente sus prácticas perdían vigor, decidió de una vez

por todas, dejar el molesto alcaloide, y no lo ha vuelto a usar, ni lo usará jamás.

La manera de dejar cualquier hábito es verdaderamente simple, cuando se conoce el poder de la psiquis; los vicios son el resultado de reacciones mentales y éstas se obtienen por sugestión del medio ambiente; si cambiamos la estructura y dirección de nuestros pensamientos hacia ideas superiores, con gran facilidad se pueden dejar aquellas cosas, que no solamente son inútiles, sino que perjudican la salud física y psíquica del sér humano.

La adquisición de la obra aludida, costó a Joselín un año de sacrificio y ahorros, pues sus entradas diarias no excedían nunca de diez centavos, y era indispensable comer "raspapechos", así se llamaban las mogollas, acompañando este precioso bocado para el gusto infantil. con un pedazo de panela, de la que afortunadamente daban en aquel entonces, un cuarto de ella por un centavo. Cómo cambian los tiempos y el efectivo valor de las cosas y de los hechos!

Los estudios sobre magnetismo penetraban fácilmente en la conciencia del nuevo estudiante de psicología experimental, pues lo que ya se ha ejercitado en el pasado, aflora fácilmente a la conciencia individual.

El fenómeno considerado por inexperiencia, como fenómeno magnético, lo era apenas en parte, pues gradualmente fue descubriendo que el magnetismo como expresión vital y psíquica, es algo bien diferente del hipnotismo, que es el arte de someter el sujeto al sueño provocado, más o menos profundo.

Durante el curso de nueve meses continuos, el aprendiz, puso en práctica todas las enseñanzas de O. H. Hara y así consiguió cosas sorprendentes, como por ejemplo, probar experimentalmente la posibilidad de comunicar una forma de pensamiento, como también la de recibirlo, haciendo uso de la polaridad psíquica.

El magnetismo personal es algo que todos los seres humanos poseen, con más o menos intensidad, pero las gentes lo ignoran y por tal razón carecen de la capacidad suficiente para utilizarlo en los sanos menesteres de la vida; así lo fue entendiendo José'ín, pues él no deseaba otra cosa que descubrir la verdad de la vida, para lograr una existencia satisfactoria, no solamente para su bien personal, sino que también para servir a sus hermanos en la humanidad, como ha seguido haciéndolo, según su limitada posibilidad.

El conocimiento y uso del magnetismo es

algo muy recomendable, puesto que ello no puede más que beneficiar a las personas conscientes, nobles, sensatas y que conozcan a fondo la ley de causalidad, pues los actos del ser humano conducen a lógicos y naturales efectos; si son buenos, traerán satisfactorios frutos, si son egotistas, lamentables consecuencias. Por un sentido natural, nuestro estudiante así lo sentía y trataba de vivirlo.

Pronto se dedicó a conocer también el hipnotismo, otro aspecto de la ciencia que estudia los mecanismos del alma.

El hipnotismo tiene por objeto subyugar, someter, gobernar la mente objetiva, para que opere libremente el subconsciente y eso se consigue sumiendo al sujeto en sueño más o menos profundo.

En sus estudios iba descubriendo verdaderas maravillas, en lo relacionado con lo que es y significa el alma humana; el consciente, mente objetiva racional, sirve para despachar los negocios en este mundo de tres dimensiones; en cambio, el subconsciente está en relación con la mente universal y entonces trabaja, sin que el ente humano pueda poseer ningún control sobre él, a no ser, que sea un profundo conocedor de los secretos resortes que hacen operar los mecanismos del alma.

El subconsciente, tiene como instrumento en el hombre, el sistema nervioso, llamado Gran Simpático, o autónomo, como lo llaman los catedráticos de universidad.

Este prodigioso sistema, estando en conexión directa con la mente universal, es realmente la razón de ser de todos aquellos movimientos subconscientes, que realizan las funciones más prodigiosas del ente humano, tales como la circulación de la sangre, respiración, asimilación de los alimentos y eliminación de los residuos, y en fin, es realmente el sér autónomo que se individualiza como vida en los seres organizados; de ahí, que por medio del hipnotismo, colocando en estado de reposo la mente objetiva, que tiene como instrumento físico al sistema nervioso Cerebro Espinal, puede operar libremente el subconsciente y cumplir órdenes, tales como la de curar al enfermo, cambiar su carácter, despertar o animar las posibilidades latentes de su inteligencia, y en fin, realizar hechos que a la humanidad ignorante le parecen milagrosos.

Era verdaderamente encantador el estado de ánimo de nuestro estudiante, al ir encontrando aspectos maravillosos de la vida íntima del sér humano; afortunadamente para él, siempre usó estos conocimientos para el bien

y con un deseo insistente de penetrar algunos de los más recónditos misterios de la vida.

Su sed de conocimientos no ha tenido límite, y todos los días pa'pa, auscultando a la naturaleza, para extraer de ella algún nuevo conocimiento.

Con esa tremenda inquietud, fue pasando de los simples mecanismos del hipnotismo y conocimientos del magnetismo, al porqué opera otro factor, no menos maravilloso, conocido con el nombre de sugestión.

La sugestión va directamente a la esfera del subconsciente, implantando allí una imagen, que el sujeto influído se apropia, hasta convertirla en poder real, para obtener así que, se produzca el fenómeno que se desea.

En este vivir cotidiano, todos estamos más o menos sugestionados, usamos determinado traje, porque la sugestión del ambiente nos lo impone, el calor de una corbata nos interesa, porque la hemos visto lucir en otras personas o en algún escaparate ha sido presentada con gusto artístico.

Las gentes fuman, no porque sepan las consecuencias de aquel acto, sino porque ven miles de gentes a su alrededor que hacen aquello, y esas gentes lo hacen porque han visto a otras, y así descubrimos una cadena de su-

gestiones que encasillan, enmarcan la vida humana, sin que las gentes se den cuenta del por qué de las cosas.

Sería muy interesante aprovechar el poder de la sugestión para cosas elevadas, dignificantes y ennoblecedoras, como por ejemplo, para inducir a la juventud a altos estudios, despertar en ellos amor por las ciencias, el arte, la estética y, en fin, porque se realice un proceso a través del cual el sér humano despierte la conciencia, de que no es solamente un bípedo, que marcha por la superficie de la tierra, diferenciándose de los cuadrúpedos, solamente en su situación perpendicular; debe aprender a pensar, que tras su pecho, existe una palanca de naturaleza anímica que lo está invitando a superarse, a ennoblecerse, para convertirlo en un ente verdaderamente útil, para sí mismo y para la humanidad.

“La inteligencia del hombre está hecha para la verdad, como su corazón para el amor”.

Si estos son imperativos del sér psico-físico y moral de la entidad humana, es necesario no perder el sentido de esta divina herencia, cultivando la inteligencia y desarrollando el corazón.

Estos dos aspectos de la vida, que apenas

descubría Joselín en medio de las brumas de su existencia, son las que progresivamente han venido a convertirse en modelos para trabajar, pensar y vivir.

Naturalmente los ancestros raciales del egotismo, del temor, no han dejado de fastidiar también su vida, en momentos en que el pro y el contra de las cosas crean lógicos conflictos; pero recogándose de nuevo en su corazón, ha podido luchar algunas veces con relativo éxito frente a sus propios problemas, y es así, como nuestro amigo invita a la humanidad a mirar hacia adentro, pues solamente en el corazón del hombre, se encuentra el aspecto Crístico de la existencia, “que es el Camino de la Verdad y la Vida”.

Otro aspecto no menos digno de ser considerado en la psicología experimental, es a'go que nuestro viajero descubrió y conoció, tal es, la Fascinación.

La fascinación es aquel prodigioso encantamiento que los seres magnéticos producen sobre sus congéneres; y ésta es una tremenda espada de dos fi'os, que hay que esgrimir solamente para el bién.

En alguna ocasión memorable, nuestro viejo amigo, en una sala de familia, donde se hallaban reunidos cuarenta y cinco seres hu-

manos, logró someterlos al encantamiento de la fascinación, sin que pudiera exceptuarse a ninguno de los presentes, y así nuestro peregrinante comprendió la importancia, como la gravedad y responsabilidad de tales conocimientos; entonces se dedicó a buscar derroteros más útiles, caminos más luminosos, para descubrir y usar las fuerzas de la naturaleza, que no fueran precisamente esas conocidas armas, que solamente se pueden usar con un claro conocimiento de la ley de la causalidad, y sobre todo, con aquella palabra prodigiosa que encarna el sentido espiritual de todo el cristianismo, **Caridad**. La Caridad es realmente el espíritu fundamental del mensaje del bardo de Nazareth. Quienes olvidan cultivar esta cualidad del alma, no tienen derecho de llamarse cristianos; esa cualidad es difícil de adquirir, pero a través de la evolución se va obteniendo.

Nuestro viajero del mundo, comprendió la grandeza del sentido espiritual de la caridad y por ello considera que el mensaje del Nazareno fue a penas "un relámpago en medio de una noche oscura", y que esa luz aún no brilla para la humanidad, pero sinceramente confía que en el proceso de la evolución, la que nunca se detiene, hará que progresivamente

vaya prendiéndose esa divina llama, en el corazón del Hombre.

El hipnotismo fue abandonado por José-lín, debido sencillamente a que comprendió que la evolución se estanca con esta clase de prácticas y que, además, hay caminos mucho más nobles para llegar a aprovechar el poder extraordinario del subconsciente.

*Espiritismo*

Como interesado en el estudio y conocimiento de las ciencias psíquicas, conoció también el "Espiritismo", estudiando los autores más renombrados, como Allan Kardec, Leon Denis, y también las revistas procedentes de los centros metapsiquistas de Francia e Inglaterra; todo aquello unido a sus personales experiencias, realizadas con el hipnotismo, el magnetismo y la sugestión, le permitieron develar el enigma y saber que no existen tales comunicaciones con los desencarnados; que los mediums del espiritismo y los sensitivos del hipnotismo, al serles separada la mente objetiva de la subjetiva o subconsciente, pueden efectivamente leer pensamientos, cartas cerradas, y hasta profetizar algunos hechos, que luego se realizan, porque el subconsciente es un archivo de las cosas pasadas, presentes y, por asociación analógica, de acontecimientos futuros.

Los espiritistas se equivocan lamentablemente, al creer que un ignorante en el mundo físico, se vuelve automáticamente sabio al abandonar su envoltura carnal; quien ha sido ignorante aquí en cuestiones científicas, lo seguirá siendo en el más allá, porque en la evolución nada se le da a nadie, que él mismo no haya conquistado.

Suelen los espiritistas decir, con lamentable ingenuidad, que quien escribe un libro o pronuncia regularmente un discurso, es porque ha recibido aquellas cosas de los espíritus; y como según este concepto, nadie es acumulador ni creador, resulta que al fin de cuentas, aquello sería una cadena interminable; unos reciben de otros, aquellos de los de más allá, y al fin no habría nadie con conciencia, responsabilidad y naturales conocimientos.

Si un ser encarnado posee libertad de ir hacia la derecha o hacia la izquierda, según su deseo, en cambio, desencarnado, pierde toda dignidad y libertad, según el concepto de la religión espiritista, y entonces los grandes genios de la raza, que han desencarnado, se tienen que meter de cabeza en los cuerpos de los mediums, a voluntad del invocador, sin contar ya con ninguna libertad ni independencia, lo que resulta completamente absurdo.

También suelen creer los espiritistas, que al desencarnado nada le está vedado, pero lo más curioso es que los tales desencarnados, suelen ubicar lugares donde se deben encontrar fabulosos tesoros, los que al perforar la tierra, jamás se han encontrado.

El espiritismo no es ningún camino para solucionar problemas, pues hasta ahora con sus sistemas no se ha podido "curar un caballo cojo".

En cambio, todos los que se someten a la mediumnidad, dislocan su cuerpo mental, de su cuerpo emocional y se hacen seres negativos, sin voluntad y sin vitalidad, lo que implica un verdadero retroceso en la evolución.

Ninguna persona sensata se debe prestar, por ningún dinero, para servir de medium, pues ello resulta verdaderamente desastroso para su porvenir psíquico y moral.

Todo lo que Joselín conoció en este terreno, le demostró que el espiritismo, tal como lo entienden sus afiliados, no existe, y que los fenómenos reales, computados y catalogados como producción de seres desencarnados, son debidos única y exclusivamente al poder magnético de la cadena operante y al prodigioso subconsciente.

El subconsciente guarda el misterio de la

evolución pasada, presente y futura de la humanidad y así, tanto la milagrería de las religiones confesionales, como los éxitos aparentes de los espiritistas, son debidos a la maravillosa actuación del poder subconsciente.

Más de cincuenta experimentos probaron a Joséln la ignorancia de los "espiriteros". Luégo descubrió que la verdad trascendente de fenómenos de videncia, clariaudiencia, profecía, lectura del pensamiento y otros hechos admirables, se cumplen en el campo maravilloso del subconsciente, cuando el hombre se educa en la meditación voluntaria.

Quienes deseen ahondar los misterios que encierra el alma humana, deben estudiar el subconsciente, desde el punto de vista de la ciencia experimental, conocida hoy con el nombre de "Psicoanálisis" y luégo buscar lo trascendental de la ciencia esotérica, estudiando los Gnósticos, Yogis, Hermetistas y Rosa-Cruces.

Así, se les caerá un velo y descubrirán que el poder del subconsciente, es capaz de generar hechos muy superiores a los que conocen los "espiriteros" y "milagrosos" de toda clase de creencias.

En aquell'a época en que nuestro peregrinante estudiaba tales ciencias, aún no había

sido puesto en el teatro de los acontecimientos humanos, el conocimiento del "Psicoanálisis", o por lo menos, pertenecía a la reserva de su descubridor, el insigne Freud. Joséln tuvo la oportunidad de conocerlo más tarde, pero ya sabía utilizar más o menos los mecanismos del subconsciente, siguiendo el proceso de sembrar en él imágenes, que necesariamente producen lógicos frutos.

La inquietud no podía terminar en los lindes de la simple psicología experimental.

Otra alma peregrinante conocida con el nombre de Leo, apareció en escena; este noble caballero facilitó a Joséln su biblioteca, la puso a su entera disposición, y este hecho se parece a la emoción que experimenta un viajero, el que después de recorrer un largo trayecto, siente los ardores del sol y la necesidad de humedecer sus labios, y que a penas, de cuando en cuando, puede hacerlo con el rocío que guardan en sus hojas algunas plantas, pero aunque se refresca, no alcanza a dar plenitud ni verdadera satisfacción al sediento organismo, y que luégo, a la vue'ta de un recodo del camino, inesperadamente se encuentra con un manantial de agua abundante para satisfacer su sed, y así le sucedió a nuestro peregrino, al encontrar en la bondad y nobleza

de Leo, la posibilidad de enriquecer su inteligencia.

Allí encontró, desde las obras tonificantes del Dr. O. S. Marden, hasta algunos cursos especiales, que daban con reservas algunas enseñanzas, respecto a los delicados mecanismos del alma.

En paralelo con Leo, tuvo la oportunidad de conocer otra alma noble, la que en esta encarnación humana lleva el nombre de Juan, y a quien Joselín decidió llamar Juanito, con su característico sentido fraternal.

Todas las tardes Joselín buscaba a Juanito, o Juanito a Joselín, y así venían horas plácidas, en las que se hablaba del sentido espiritual del corazón y ese místico calor era acicateado por los bellos ojos y juveniles rostros de preciosas damas, las que en el ambiente pueblerino sue'en asomar sus lindos rostros a las ventanas, para solaz del paseante.

El pueblo les era totalmente conocido, como ellos al pueblo; a veces no sabiendo qué hacer, ni qué camino tomar, al llegar a una esquina cualquiera, echaban suertes y al que le correspondiera la prueba cerraba los ojos, daba un número determinado de vueltas y luego ambos tomaban la ruta que quedaba frente del experimentador.

Se hablaba del futuro y de las dificultades que tendría que vencer, para colocarse en el lugar adecuado para triunfar, de la voluntad indispensable para vencer las dificultades, de la inteligencia que se debe usar, analizando siempre el pro y el contra de la vida para hacer la menor cantidad posible de errores y, además, ¿cómo sería la vida hogareña?, ¿sería mejor en compañía de una morena, de una rubia, alta, baja o de estatura mediana?, ¿cuáles serían las reacciones psíquicas de la vida afectiva, y cuál la responsabilidad en el cumplimiento de los deberes sociales? Todos aquellos temas se tocaban, sin profundizar naturalmente ninguno, por carencia de capacidad para ello.

Juanito poseía, y posee, una inteligencia poco común, y es un alma sensitiva, su cuerpo ha tenido que soportar la dureza del dolor físico, hecho que se debe naturalmente a la Ley de Causalidad, pero ello no implica que no haya tragedia, dolor, sufrimiento físico y moral, aunque lógicamente deducimos, que Juanito está avanzando mucho en el camino de la evolución, pues a pesar de todo, es tranquilo, sereno, bondadoso y amante del bien.

En alguna ocasión Juanito improvisó; creando un bello poema, en el cual hablaba

de dos almas, la una sometida a la acción del dolor físico y moral, y la otra, quizás un poco más libre; esta añoranza viene siempre a la memoria del peregrinante cuya vida relatamos, casi en sus menores detalles, por esa natural convivencia del subconsciente, con lo consciente de la vida, en fraternal compañerismo.

Una página del libro de la vida terminaba, para encontrar otro título, otra brega y otro batallar.

Joselín tuvo el dolor de ver y presenciar el último aliento de su progenitor; eran las diez de la noche de un pasado ya lejano; el enfermo llevaba algunas horas de completo sopor, su conciencia había dejado de ser objetiva, para entrar en la subjetividad, en las esferas del alma, cuando el Tatwa Akaza empezó a vibrar, la manzana de Adán del enfermo, se elevó por un suspiro hacia la raíz de la lengua, de allí descendió hasta el lugar conocido por el vulgo con el nombre de "olla", y luego regresó al punto medio, quedando quieta definitivamente, y así el alma del padre de nuestro viajero, abandonó su envoltura mortal y penetró en las regiones del mundo sutil.

La tristeza de la progenitora de Joselín afectó seguramente más su alma que el mis-

mo hecho de la desaparición del plano físico de su noble progenitor; el dolor de la madre se reflejaba en el hijo, y en todos sus hijos. Como los haberes en la esfera económica eran muy limitados, Joselín decidió no ser carga más para su noble madre, y decidió irse lejos, muy lejos; le parecía a él trasladarse a la vieja Bacatá, abandonando el pueblo chico; trasladándose a aquella sabana, en la cual según nos refiere la vieja tradición, se aposentó un lago, hecho que está probado ya, pues algunos investigadores han encontrado huesos de animales antediluvianos; ese lago fue deshecho, cuando Bochica, con su vara de oro y reposando su pecho sobre el arco iris, rompió las rocas que dieron salida a las aguas, formándose lo que hoy se conoce con el nombre del Salto de Tequendama; espectáculo soberbio debió ser aquel prodigioso lago, cuyo tamaño se deduce por los contornos de las colinas que rodean la Sabana de la ciudad de Bacatá, la cual fue lugar de distracción para los reyezuelos, de ese pueblo legendario que la habitó.

La llegada a la capital se realizó con buen coraje moral y con muy limitado equipo económico, pero en el pecho de nuestro peregrinante había fuerza para someterse a las cir-

cunstancias y ánimo suficiente para realizar cualquier labor, de la cual pudiera derivar su pan cotidiano; los detalles eran lo de menos, lo importante era el ideal que alentara en su pecho: buscar la verdad de la vida.

En el curso de una semana logró un humilde trabajo, que para Joselín no tenía nada de humilde, porque él sabía que todo trabajo es honroso.

Barrer un almacén, ayudar a movilizar mercancías, a empacar, y muy de vez en cuando presentarse ante los clientes para contribuir a realizar el expendio cotidiano.

Este estado representaba una condición feliz, por tener así la oportunidad de estudiar la psicología humana, frente a los mismos hechos de la vida.

El patrón que le correspondió, merece alguna consideración en este relato: hombre venido de un pueblo vecino, con cultura suficiente para dominar su oficio, hábil vendedor, resultaba ser persona encantadora para las damas que le visitaban, y él aprovechaba su influjo presentando su mercancía, la exquisitez de sus perfumes venidos de Oriente, las esencias preparadas especialmente por los hábiles perfumistas franceses, el paño de buena calidad, importado de Inglaterra, el menos fuerte,

pero de presentación, importado de Francia, la corsetería y todo lo que en aquel tiempo usaban las damas para dar esbeltez a su torso, y en fin, todo lo que en materia de trajes exige la vida de convivencia social, se vendía en aquel establecimiento; Joselín lo observaba todo, y extático pensaba en lo que es la ficción aparente de la vida y la realidad de la misma; esto le costaba algunas reprimendas de su jefe o patrón, que Joselín las consideraba lógicas desde el punto de vista del jefe, pero no mucho, desde el suyo propio, pues cada uno tiene sus intereses, pensamientos y derechos.

Nuestro viajero del mundo poseía unos dos trajes, un tanto inadecuados para el ambiente en que tenía que desenvolver sus actividades profesionales, pero el jefe decidió ayudarlo, y así obtuvo un bonito traje, que despertó el celo de sus compañeros; éstos, que antes le despreciaban, ahora ambicionaban su nueva presentación. ¡Cómo es de sensible para las cuestiones superficiales, el egoísta corazón del hombre!

Las damas tienen su especial interés de sutil y lógica atracción para todo varón bien constituido, y así Joselín, que era regularmente provisto en lo que a su vigor se refiere, pero

no precisamente en su figura, que está muy lejos de ser un contrincante de Apolo, tenía la satisfacción de admirar ese encanto y esa natural seducción, que ejerce el magnetismo de la mujer sobre todo varón sano de alma y de cuerpo.

En alguna ocasión nos refería nuestro amigo, que contaba con diez y seis hilos simpáticos, hebras de oro de gracioso magnetismo; esto no era naturalmente nada de aquello que la sociedad humana pueda catalogar como amores establecidos, eran simplemente románticos ideales, pues Joselín sabía bien que todo joven racional, no debe comprometerse en estos aspectos de la vida social, mientras no esté impregnado de un total sentido romántico, poseer algún fondo económico y una regular salud, y como bien comprendemos, el aspecto económico era muy débil, en nuestro compañero y fiel amigo.

Joselín hacía del romance un sentido espiritual, y en cada damisela que admiraba, encontraba el motivo de una inspiración, de un resorte ideal para comprender y amar la vida.

De los múltiples modos que nuestro amigo llamaba clásicamente "líneas afectivas", hubo uno que quizás hubiera embargado su entera existencia, si las limitaciones de su vida física

no lo hubieran impedido; sin embargo, algún fruto maravilloso surgió en lo espiritual de ese natural y divino sentimiento del alma, pues algunas creaciones de orden estético y literario, fueron el fruto de aquellos hijos de oro.

"La inteligencia está hecha para la Verdad y el corazón para el Amor", estos son los dos resortes verdaderos que impulsan al ser humano a hacer una vida mejor, démosnos, o no, cuenta de ello. Joselín lo entendía así, y lo comprendió mejor el día luminoso, aquél en que encontró el camino de los "Gnósticos", al cual haremos referencia más tarde.

Mientras trabajaba para conquistar el pan cotidiano, meditaba en lo trascendental de la vida, y así algunos amigos, no bien intencionados, lo miraban como a un sér un tanto extraño, excéntrico, quizás por lo un tanto descuidado en su presentación personal, creían que tales abstracciones podían ser el resultado de la aplicación de algún alcaloide o de algún vicio inconfesable, y cuando tenían la franqueza de exteriorizar su pensamiento, nuestro viajero sentía sincera lástima, por aquellos que solamente alcanzaban a ver la cáscara, lo externo, sin comprender que el hombre en la hondura de su sér lleva un alma, una copa que solamente se llena con la eternidad.

En los domingos y días de fiesta, Joselín viajaba solo, visitando los parques, contemplando las aves, los árboles, las montañas aleañas, los arroyos vecinos y todo aquello tenía para él un lenguaje trascendental, le hablaba del infinito, de lo inmortal, expresado a través de la vida finita, en sus formas cambiantes, evanescentes, siempre transformadas por ese Arquitecto silencioso que se expresa en uno y en todos los fenómenos, siendo El, la idea y el artista que modela; es así como esas horas plácidas llenaban el corazón del soñador; sentía tener que regresar al día siguiente a la dura faena: Siga usted, mi señora. ¿Que se le ofrece a usted? Solamente tenemos artículos de primera calidad, todos son muy finos, los importamos de Francia, de Inglaterra, de Italia; usted al entrar a este almacén lleva la garantía de nuestra veracidad (unas diez mentiras por minuto, se le da énfasis a la tal veracidad, para vender el artículo).

Aquello inquietaba a Joselín, pues decía, cómo es posible que el comercio, la vida de relación, no se fundamente en lo justo, en lo recto, lo que bien puede suceder en una sociedad culta y comprensiva. Todo el mundo sabe que la mercancía tiene un precio de costo y otro de venta, pues hay que derivar gastos, valor de arrendamientos, impuestos, etc.,

y además utilidades lógicas, en todo intercambio comercial, entonces, ¿para qué decir tanta mentira?

Todas estas cuestiones le indicaban a Joselín, que la humanidad debe superarse, ennobecerse, ser sincera y veraz, para que el mundo sea mejor.

Dejando de lado todas aquellas minucias de la vida física, sigamos a nuestro amigo en su afán de adquirir sabiduría, de lograr conocimientos aprovechables para el bienestar humano.

## FILOSOFIA ORIENTAL

Al venir a la capital, de parte de Leo, Joselín había traído una carta de presentación para el señor M.; este caballero dirigía un movimiento filosófico, conocido en el mundo con las iniciales S. T.

La formación psicológica de Joselín era la del positivista y práctico de O. S. Marden, Atkinson, Mulford, etc., que hacía que su carácter no se asociara muy bien con el pasivo misticismo de la citada entidad; sin embargo cualquier día resolvió visitar la corporación; allí indudablemente encontró gentes bien intencionadas, con ideas que encarnaban la conciencia de cada uno, presentando un excepcional panorama de íntimas realizaciones, las que aparentemente se podían obtener en muy poco tiempo, y esto causaba lógicos delirios de grandeza espiritual. Esto no lo comen-

tamos con sentido de crítica, porque quizás a nuestro amigo, le pasaba en determinados momentos algo análogo, pero él sabía meditar fuertemente sobre la verdad y la ficción, y así ha tratado de caminar siempre por el sendero intermedio, hasta donde le ha sido posible.

La S. T. tiene rea'mente dos fases y Joselín fácilmente se desprendió de la una para seguir la otra, la que todavía cultiva y seguirá cultivando con inusitado ahinco.

Los citados aspectos son: La faz pseudo-mística y la verdaderamente científica; el pseudo-misticismo se había apoderado de algunas almas, haciéndolas sus esclavas y la ciencia quedaba prácticamente incólume, es decir, sin ser tocada.

El señor M. llevaba siempre la palabra y trayendo del pasado algún ancestro de orden clerical, tenía la manía de la prohibición, él era el único que debía juzgar: "este libro sí puede leerse, aquél no", decía; los libros avanzados deben ser reservados para personas que hayan pasado 7 años dentro de la S. T., buscando la verdad; pero lo que nunca comprendió el señor M. fue que la táctica no podía en modo alguno resultar provechosa, porque hay Egos que traen suficiente fuerza para estudiar y meditar, y hay otros perezosos, que

aun después de los 7, de los 14 y de los 21 años de conocer aquella clase de estudios, los vemos languidecer en la triste monotonía de sus cristalizadas creencias.

Joselín pertenecía a la casta de los rebeldes, y cuando un libro le era prohibido, lo tomaba entre sus manos, lo leía, lo releía y lo meditaba, para tratar de entender lo prohibido, lo desconocido; porque lo que no es prohibido y está a la vista, ya se conoce suficientemente y no se requieren esfuerzos especiales para comprenderlo; es por esa tremenda lógica, que a Joselín le ha gustado siempre lo prohibido, siempre lo vedado, siempre lo que está más allá del común límite del conocimiento.

Por la anterior razón, nuestro peregrino ha leído multitud de libros prohibidos y ha llegado a la conclusión de que las cuestiones prohibidas, son comúnmente tan pueriles, tan insignificantes, que no entiende por qué las prohíben.

Los que prohíben, ignoran lo que es el alma, ella quiere lo desconocido, lo ignoto, lo inalcanzable, de ahí el adagio popular: "la prohibición desarrolla un tremendo apetito". Los que quieran hacer que una labor no sea conocida, debieran simplemente no hablar de

ella, porque el día que la prohiban, se hará visible y, como la manzana del Paraíso, todos querrán probarla, para así conocer el bien y el mal.

A propósito, Joselín logró descubrir el valor de la Manzana Paradisiaca y halló que ella encierra el misterio del bien y el mal; esto lo obtuvo gracias a los Gnósticos; la manzana del Paraíso, es un encantador eufemismo para enseñar al mundo el poder que existe en los sexos, siendo la armonía entre ellos, la raíz misma del gigantesco Arbol del Amor, mientras que la fuerza que nace del instinto sin sublimar, se convierte en el fundamento del Arbol del Mal, que degrada, envilece y hace cometer toda clase de errores.

Todo resulta maravilloso, cuando se logra actualizar algo de conciencia acerca de las preciosas alegorías, con que los sabios del pasado presentaron las más naturales verdades de la existencia.

En la S. T. nuestro viajero del mundo, pudo relacionarse con la labor gigantesca de H. P. Blavasky, Anie Besant y C. W. Leadbeater; estos tres grandes personajes, verdaderamente, representan el lado positivo y edificante de la S. T., los que infortunadamente se estudian poco, pues comúnmente se limitan a hacer rutina hablando sólo sobre Karma.

El Karma es la Ley de Causalidad de los filósofos orientales, o sea la Némesis de los griegos. La que ciertamente debe ser estudiada y conocida a fondo, para que los actos estén reglados por este excepcional conocimiento; pero hay necesidad también de profundizar el esoterismo trascendente, que fue realmente el que expuso la maestra Blavasky en los 6 volúmenes de su "Doctrina Secreta", en "Isis sin Velo" y en multitud de obras y escritos, que se hallan dispersos en revistas y folletos en todo el mundo. Joselín es un devoto sincero de aquellos tres grandes mentores, agregando naturalmente otros, no menos dignos de consideración.

La espiritualidad en realidad es poco comprendida, pues generalmente se considera que ella es una pose o actitud física, sin pensar que en realidad de verdad, es una íntima realización de la conciencia.

Para ser espirituales, no es indispensable abandonar el trato de nuestros congéneres, ni alejarnos de los deberes que la vida nos haya impuesto, por lógica consecuencia de nuestros actos pasados; la espiritualidad es armonía interior, recto pensar, recto obrar y noble sentir.

Las reglas del espiritualista están condensadas en un pequeño y precioso manual lla-

mado "A los Pies del Maestro", firmado por Krishnamurti, pero que fueron enseñadas por el Adepto Xoot-Hu-My, quien se las dio a aquel joven, cuando lo probaba en los mundos internos sobre su capacidad de retrotraer a la conciencia concreta las enseñanzas allá obtenidas. Todo estudiante de lo trascendental debiera conocer este precioso manual, que llegó a las manos de nuestro investigador en forma extraordinaria. Podría crearse una nueva sociedad humana, si las reglas del citado folleto se practicaran, aun cuando fuera en mínima parte.

La luz del conocimiento penetra primero por la esfera de la razón, después pasa al mundo de la inteligencia y de allí derrama su luz sobre el campo de la acción; por ello no debemos esperar frutos inmediatos de conocimientos que apenas empiezan a penetrar en el sér psíquico, sino que debemos lógicamente, esperar que la idea evolucione y se convierta en fuerza para obrar.

En este aspecto del alma, como en todos aquellos que afectan la naturaleza psicofísica y espiritual del hombre, es indispensable esperar el proceso natural de la evolución de las ideas, para que éstas se conviertan en fuerza suficiente para actuar. Esta es la razón funda-

mental, para que aquellos que no entienden debidamente los mecanismos del alma, se afanen demasiado, esperando frutos inmediatos, de semillas que apenas se empiezan a depositar en la esfera subconsciente. Platón dijo que "saber es recordar", y, efectivamente, solamente aquello que ha tenido un proceso de evolución en el sér interno, es lo que se puede entender y comprender con más o menos profundidad.

Las ventajas que para nuestro peregrino representó el contacto con la S. T. fue no solamente la oportunidad de conocer la obra de los autores mencionados, sino también el haber logrado por este medio, relacionarse con la Escuela Yoquística del Oriente misterioso.

Cuando se habla de Yoga, las gentes no ilustradas piensan única y exclusivamente en aquella esfera que se ha popularizado, o sea la del Hatha Yoga; pero existen 7 grandes Yogas, las cua'es están dedicadas a la educación integral del sér humano, y será de gran importancia que la cultura occidental aproveche la experiencia de los siglos, que se halla concretada en la ciencia de los Yaquis.

Algunos superficialmente imaginan que la India se reduce a los millones de llamados intocables y a los otros tantos millones de faná-

ticos de diferentes religiones, que son los que conoce el viajero superficial, que deambula por aquellos terrenos, un tanto milenarios.

En medio de esa humanidad de intocables y fanáticos, existe una selecta clase de hombres superiores, que muy bien merecen el título de Superhombres.

Estos Yoquis están también jerarquizados, como sucede con todos los modos de ser de la naturaleza y de la humanidad.

El hombre es un sér complejo y la ciencia yoga lo ha dividido sabiamente en 7 grandes grupos y los estudia y profundiza, habiendo hecho para cada uno, toda una escuela de filosofía y ciencia.

La naturaleza física del sér humano, se estudia con el nombre de "Hatha Yoga".

La acción se estudia con el nombre de Karma Yoga.

El aspecto voluntad, con el nombre de Raja Yoga.

La devoción mística, con el nombre de "Bhakti Yoga".

La capacidad analítica, con el nombre de "Jnana Yoga".

La oración, con el nombre de "Mantrâ Yoga".

El conocimiento de las fuerzas de la naturaleza con el nombre de "Laya Yoga", y el

uso de tales energías con el de "Kundalini Yoga".

Yos Hatha Yogas, conocen verdaderamente la naturaleza humana en su aspecto físico, y van mucho más allá que los médicos occidentales en materia de detalles y pormenores; las glándulas endocrinas, descubiertas há poco por los médicos occidentales, han sido conocidas por los Hatha Yoghis desde hace milenios.

El fisiólogo occidental está encantado con el conocimiento del poder de las hormonas, procedentes de las glándulas, y sabe que tales hormonas al ser derramadas en la sangre producen tales y cuáles efectos, enerva tales o cuales funciones y anima el aspecto psíquico de la persona humana para éstos o aqué'los fines, pero ignora de dónde proceden tales fuerzas y el porqué de su naturaleza; los Hatha Yoghis, saben que estas hormonas físicas están interpenetradas por los Tatwas, o sea por potencias etéreas, que son las que les dan sus peculiares características y modo de actuar; y que los tales "tatwas" son conductores de las energías del alma, las que al fin de cuentas especializan las peculiares características de cada hormona en las glándulas respectivas.

Las hormonas gonádicas, por ejemplo, producen efectos psíquicos o fisiológicos se-

gún la naturaleza y educación del sér humano en particular; es decir, que no obran igual, ni siquiera en forma análoga, en dos personas diferentes.

Lo mismo, exactamente, se puede decir de todas y cada una de las hormonas de la cadena glandular.

Para el hombre occidental, el Sistema Simpático o Autónomo, obra bajo su entera libertad y solamente se le puede alterar por medio de alcaloides; el Hatha Yoga sabe que él puede dirigir las energías que operan a través del Simpático, haciendo uso de su concentrada mente y voluntad, y que así puede obtener fines fisiológicos y psíquicos, según sus íntimas aspiraciones.

La sangre, siendo el manantial mismo de la vida, es dirigida voluntariamente por el Hatha Yoghi hacia el órgano alterado, restituyéndolo a sus naturales funciones.

Pudiendo ejercer influencia sobre los mecanismos fisiológicos, puede también actuar sobre el terreno psíquico, cambiando el estado moral, de tal suerte que puede, en un momento dado, cambiar la nostalgia en alegría, el pesimismo en optimismo y, en fin, transformar todo su estado moral, con la misma facilidad con que hoy el hombre civilizado pue-

de cerrar o abrir el registro de la corriente eléctrica que le da luz, o bien suspenderla, según su querer.

De grandes beneficios para el progreso de la ciencia médica sería el conocimiento profundo de la sabiduría de los Hatha Yoghis, del Oriente legendario.

Es fácil hoy conseguir en cualquier librería bien surtida la obra de Ramacharaka, sobre Hatha Yoga.

El Karma Yoga conoce la Ley de Causalidad y sabe que el sér humano, para poder ponerse en armonía con las más sutiles fuerzas del universo, es indispensable obrar con absoluta rectitud, puesto que **el efecto sigue a la causa**, como la sombra al cuerpo.

Los Yoquis que se han compenetrado, comprendiendo la Ley de Causalidad o karma, desarrollan comp'eto desinterés, actuando siempre en pro de sus hermanos en la humanidad, aún a costa de sacrificios personales, lo que consideran un gran bien para sí mismos, en el curso del tiempo y el espacio.

La Ley de Causalidad fue dada a conocer por el Nazareno al decir: "Con la vara que midieres seréis medidos; lo que a otros hiciéreis, eso os harán a vosotros". El mundo occidental no ha querido escuchar estas palabras

y entonces el odio, la envidia y en fin las guerras, cuando se trata de colectividades, constituyen norma de individuos y naciones; de allí la cantidad de miserias de todo orden que tiene que sufrir la humanidad.

Sería verdaderamente extraordinario que las juventudes en curso, de las cuales depende el porvenir humano, estudiaran la filosofía Yoga.

El **Raja Yoga** es la escuela de entrenamiento para desarrollar al máximum el poder de la voluntad; la cultura occidental habla de voluntad simplemente como una fuerza conativa, no inteligente; el Raja Yoga conoce la voluntad como el proceso de la inteligencia bien definida, aplicada a la acción; de tal suerte que podría definirse la voluntad, como acción inteligente.

El uso de la voluntad viene a ser el desiderátum del éxito o fracaso del hombre en su mundo de actividades, porque de acuerdo con la evolución, cada sér humano tiene un mundo, un campo, un ambiente donde le corresponde actuar; de tal suerte que las diferentes situaciones humanas **son el matemático resultado de la Ley de Causalidad o Ley de Karma, operando en tiempo y espacio, en las sucesivas encarnaciones, en las cuales el alma humana va logrando experiencia.**

Buscando la razón etimológica de la palabra "Raja", la descubrimos relacionada con "Rajah", que es el nombre de los reyes o gobernantes de la India. E'lo quiere decir que un Rajah, es un sér de voluntad e inteligencia, que tiene capacidad para gobernar y dirigir con justicia; éste es por lo menos el sentido, porque en la práctica todos los hombres que adquieren algún poder, abusan comúnmente de su situación.

El desarrollo de la voluntad es completamente imprescindible para el hombre moderno, sobre todo para aquél que se preocupa demasiado de los hechos intrascendentes, dejando comúnmente al margen lo que tiene verdadera importancia, como es la autocultura o desarrollo de sus poderes o fuerzas latentes.

El conocimiento de la filosofía del Raja Yoga y su aplicación en la vida práctica, está llamado a crear un nuevo tipo de humanidad.

El Bhakti Yoga se dedica al desarrollo de la sensibilidad espiritual, conocida en el mundo occidental, como **devoción**; solamente que el devoto occidental comúnmente rinde culto a ídolos o bien a personas humanas, en las cuales deposita toda su atención o devoción; el Bhakti Yoga adora al Espíritu Universal y

sabe que El es el aliento de vida de todo cuanto existe, lo ve en la aromada flor, en el gusanillo que se arrastra a flor de tierra, en la mariposa de policromados colores, en el riachuelo que canta en la floresta, en el murmullo del aire, en el sol que anima la vida del sistema solar, en todos los mundos y los universos de mundos; El es, el poder que le permite pensar, amar y vivir.

Qué concepción y elevación tan extraordinarias las del Bhakti Yoga, las que hacen de su vida un perpetuo amor, una santa devoción para todas las cosas que son expresiones de lo divino!

El hombre occidental desconoce completamente este aspecto de la cultura espiritual, excepto a través de algún culto externo, rendido a alguna imagen o ídolo.

El Bhakti Yoga adora a todas las mujeres como si fueran su madre, exceptuando a su esposa, a la que considera como una hermana.

El Bhakti Yoga adora el alma que se manifiesta en todos los hombres, considerándolos como hermanos, excepto a su padre, a quien ama como a un semidiós.

Este sentido tan elevado de las cosas es digno de consideración, porque es el verdadero camino para la elevación de las almas.

Hoy, que en el mundo occidental el ente humano no significa nada para su hermano, la filosofía del Bhakti Yoga sería un camino redentor.

El **Jnana Yoga** se ocupa de desenvolver la capacidad pensante y racional, al extremo límite, pues considera muy sabiamente que solamente buscando la verdad de cada hecho se llega a la Verdad síntesis, que es Dios.

Sería perfectamente imposible poder engañar a un auténtico Jnana Yoqui, porque con la capacidad de su razonamiento establece inmediatamente el pro y el contra de los hechos, y halla la verdad, desechando inmediatamente la ficción, que infortunadamente es la que convence al hombre occidental.

Lo primero que vence el Jnana Yoga, es el temor o sea el dios que el dogmatismo pone frente a la inteligencia del hombre, para no dejarle progresar en la esfera del conocimiento.

El Jnana no tiene absolutamente nada que le pueda limitar, porque él sabe que su mente investigadora es un producto del poder infinito, quien se lo ha dado precisamente para que lo utilice.

Las gentes de la cultura occidental y muchos naturalmente del viejo Oriente, están aprisionados por ridículas creencias, debido a su carencia de capacidad para meditar y razo-

nar con la libertad que le es característica al Jnana Yoga.

Sería maravilloso que las juventudes de la cultura occidental estudiaran a fondo el Jnana Yoga y así se podría crear una corriente de humanidad, completamente diferente de la actual, en provecho de la evolución consciente del hombre.

El **Mantra Yoga** estudia el poder del lenguaje y su influencia en la vida física, fisiológica, psíquica y espiritual de la entidad humana.

El Mantra Yoga enseña que la palabra, como expresión de la energía creadora del cosmos en el hombre, es algo de un poder incalculable, no tanto por la forma gramatical de las ideas, sino por el ritmo, por el tono y por el sentido que en ellas imprimen cada una, según sus emociones, pasiones o sentimientos.

La voz es el hombre; el hombre psíquico, el hombre real, exterioriza lo que realmente es en el tono y modulación que da a su lenguaje; por los sonidos del lenguaje podemos descubrir la interioridad anímica de cada sér.

Los Mantra Yoquis llegan a tal cultura en el uso del poder del lenguaje, que por medio de él curan, cambian estados morales y trans-

forman condiciones de orden psíquico e intelectual, solamente con la modulación de la voz.

La historia nos hace referencia a la Escuela de Orfeo, en la cual se enseñaba a pulsar, a tocar la Lira; esta Lira es según el decir de los expertos en el arte musical, un instrumento muy difícil de pulsar, porque el ejecutante tiene que dominarlo al tacto, al sentido; se dice por tal razón, que éste instrumento solamente es tocado por los ángeles; la Lira que Orfeo enseñaba a tocar a sus discípulos, era la laringe, pronunciando la palabra con armonía y belleza.

La laringe solamente debería hacerse vibrar para decir la verdad, y con la impregnación característica del sentido de la belleza y del bien.

De ahí que era muy difícil avanzar en la Escuela Orfica. Debemos dedicar suficiente atención, para hacer que nuestra voz corresponda al sentido del corazón y a la verdad; estas son cuestiones que requieren especial educación y cuidadoso adiestramiento; el camino a seguir, según la Escuela Orfica, es el de aprender a escucharnos, y luego poner el corazón en los labios.

Los Yoquis de la India también nos hablan de un instrumento llamado "Vina" y aun

cuando él físicamente existe, para los Yoquis de la Escuela Mantra, es un eufemismo para hablar de la laringe.

El triunfo o fracaso de un hér humano en un momento dado, depende en un porcentaje demasiado alto de la modulación que dé a su palabra al solicitar u ordenar. Ello hace resaltar la importancia de la educación de la palabra, según el sistema del Mantra Yoga.

El **Laya Yoga** estudia los puntos, centros de energía de la natura'eza y con el progreso actual de la ciencia nuclear, nos podemos dar exacta cuenta de lo que significa el potencial contenido en la más insignificante partícula de substancia.

Consideran los Laya Yoquis que en el Cosmos todo es energía y que ella está concentrada en todos y en cada uno de los puntos del universo, de la natura'eza y del hombre. Como no es posible actuar sobre todos aquellos puntos, entonces ellos buscan el centro de referencia en el hombre y actúan en él, y así consiguen sus elevados fines.

El Laya Yoga se convierte en ciencia operativa, en el **Kundalini Yoga**. Los que estudian la filosofía del Oriente comprenderán esto a cabalidad.

## EL GRAN HALLAZGO

Nuestro viajero del mundo nos ha expuesto, en síntesis, bases para la investigación de cualquiera que quiera penetrar en los misterios de la vida, conociendo los fundamentos de la filosofía del Oriente; ahora vamos a escucharlo en algo que tocará los lindes de lo fantástico, de lo extraordinario y de lo que para el hombre positivista, no tiene razón de ser.

La novela es ficción y realidad, realidad y ficción; muchas veces en la ficción puede estar la verdad y en la verdad la ficción.

Circulaba el tiempo, si es que él circula, o se envejecía la forma, si es que ésta se cristaliza, y Joselín vivía y soñaba.

Un domingo, entre los muchos, a eso de las once y media de la mañana, caminaba Joselín por una de las calles centrales de Ba-

catá, y en una librería, de las más antiguas de esa ciudad, vio algo imprevisto, inusitado y único para él, pues para otros no tendría razón alguna tal emoción, tal experiencia; era un libro en el cual se veía un gráfico precioso, hecho con el símbolo de las rosas y un cá'iz fulgurante, coronado por las palabras "**Rosa Cruz**". ¿Qué poder tan extraño encerraba aquello? Nuestro viajero experimentó una especie de síncope, perdió el control de sus sentidos y estuvo a punto de caer a tierra; para equilibrarse se sostuvo en el muro de la pared inmediata y pensó: ¿Qué será? ¿Qué contendrá? ¿Por qué la sangre se ha congestionado en mi cerebro? ¿Por qué el corazón palpita con tanta violencia? Aquí tiene que haber algo de excepcional sentido y de inusitada grandeza, pensó.

Imposible preguntar por el valor del volumen, porque la tienda estaba cerrada, había que esperar, y esperar largas horas, las de la tarde, las de la noche siguiente, las de la aurora y luego más tarde; pero ¿dónde estaba el dinero para adquirirlo? Este era otro dilema.

La noche no fue tranquila, porque la mente exaltada no permite conciliar el sueño.

Al día siguiente, aprovechando los breves momentos que mediaban entre el trabajo de la mañana y el de la tarde, se acercó emocio-

nado al expendio de libros y preguntó el valor de aquél, cuyo título había ejercido un poder mágico sobre todos sus sentidos. ¿Cuánto valía el prodigioso volumen? Una insignificancia, solamente \$ 1.20. ¿Pero dónde estaba aquel valor? Quién sabe! Había que lograrlo a toda costa, ya sea con Juan, con Manuel; nadie quiso facilitar esta suma; entonces una nueva idea; hablar con entusiasmo del libro a un amigo que sí podía adquirirlo y que conocía suficientemente a Joselín para tener confianza en sus palabras.

El amigo A. compró el libro e inició inmediatamente su lectura, la encontró confusa, pero seductora, por tal razón quería terminar primero de leer, antes de facilitar el libro a nuestro inquieto buscador.

Pasaron los días, las semanas y un pequeño incidente vino a postergar la esperanza de poder lograrlo; esto se debió a una pequeña diferencia emocional con A., lo cual puso fin a la esperanza inmediata. ¿Qué había que hacer? Buscar un tercero, un mutuo amigo y sugerirle la idea de que tomara la obra en préstamo. Don Vicente no tuvo inconveniente en hacerlo, pero inmediatamente empezó él la lectura del libro, y así las semanas se hacían prácticamente interminables, antes de que Joselín pudiera obtener la obra para saborear su con-

tenido; parece que todo aquello que tiene verdadera importancia se esfuma cuando ya está a punto de obtenerse; sin embargo, el ser de verdadero carácter y voluntad no se detiene, sigue su marcha y trabaja tenazmente hasta obtener lo que desea.

El amigo, Don Vicente, habló de la obra diciendo que tenía ideas extrañas, raras, exóticas, quizás ficticias, pero que en la última página del volumen se encontraba la dirección de su autor, ubicada en Baladona, España.

Nuestro buscador se alegró mucho de obtener la dirección del autor y sin saber el contenido del libro, pero intuyendo la grandeza en su corazón, decidió escribir al autor de la obra, al maestro Huiracocha, cuya grandeza y sabiduría no serán debidamente apreciadas, hasta cuando no se medite y estudie a fondo toda su labor esotérica, realizada en el curso de su activa existencia.

Huiracocha era un verdadero superhombre, ya que era poseedor de 49 idiomas, 17 de los cuales que aún se usan y el resto en dia'ectos, muertos unos y otros en uso solamente en tribus lejanas; médico y profesor de muchas universidades; discípulo de la Escuela Martirorista de Francia, de la Rosa Cruz Cabalística, de los Gnósticos, de los Yoquis y quien había permanecido en un convento bu-

disto del Lejano Oriente durante 5 años y así había logrado en esta encarnación una gran capacitación para actuar en los internos mundos, como muy pocos de los hombres que le conocieron o tuvieron referencia de él, pudieran sospecharlo.

A Don Vicente le pareció expresión de ligereza, o quizá toques de locura, el que Joselín se dirigiera a Huiracocha antes de haber leído "Rosa Cruz", pero éste lo hizo sin más dilación.

Cuando Joselín escribe una carta deja allí pendiente su entusiasmo, hasta cuando llega la respuesta; en el intermedio, no se emociona por ello como le sucede a muchos, y así nuestro viajero del mundo se hallaba un tanto tranquilo, cuando una noche cualquiera, contempló en una atmósfera clara y transparente, la producción de un rayo que, emergiendo de la atmósfera y trazando una línea en zig-zag, lanzó hacia la tierra un sobre azul, en el cual estaba estampado el nombre de Joselín. Al día siguiente nuestro amigo se fue a su trabajo cotidiano y a las ocho y media de la mañana el cartero puso sobre el mostrador del almacén de su trabajo el ya previsto sobre; esto produjo naturalmente una gran alegría en el corazón del peregrino. Muy emocionado levó el sobre, en el cual Huiracocha le pedía el favor

de enviarle fecha de nacimiento, día y hora; ese mismo día la carta-contestación salió a cumplir su destino y unas cuantas semanas más tarde llegó una segunda preciosa carta, firmada por Huiracocha. En ella decía que el solicitante había estudiado esoterismo en pasadas edades, y que por tal razón lo aceptaba como discípulo; en el párrafo siguiente le daba instrucciones propias para su estado, las que el favorecido puso en práctica, casi inmediatamente; esa noche el mundo más sutil o astral se hizo sensible ante sus ojos; un precioso valle bordeado por encantadoras colinas apareció ante su vista; un arroyo de aguas cristalinas refrescaba el paisaje y el verde de la naturaleza mostraba la exuberancia y la plenitud de una especie de paraíso; flores de diversos colores causaban verdadera emoción estética al contemplarlas, a la par que los deliciosos perfumes de las flores embalsamaban el ambiente; tres preciosas damas, imposibles de describir, por su perfección y belleza, estaban allí presentes, con sus seductores encantos, en absoluta y total naturalidad; ningún velo artificial cubría su divina como encantadora presencia y así fue posible medir cuál era la aspiración del que se hallaba embelesado en tan precioso cuadro. Esto fue motivo de exaltación estética y de admiración de lo bello, en espiri-

tual sentido, elevando el corazón del que se extasiaba en contemplar la divina obra de la naturaleza; entonces aquel cuadro pasó y apareció un anciano de lengua barba, ojos como un par de estrellas, serenidad parecida a la que podemos hallar en un lago cristalino, que refleja a perfección el paisaje que le bordea, y con voz melódica, como si un ángel se expresara a través de los sonidos, dijo: "Pase usted"!, y entonces el viajero pensó que, en qué dirección, pues la que se le mostraba era una roca imposible de ascender; entonces el anciano insinuó: "Siga Usted"!. Y con la frase unió un suave ademán y un sentido tan profundo que le hizo recordar al viajero, de que para el alma no existe lo denso y entonces pasó, se hundió en la roca, que era en el fondo un precioso templo, donde una luz blanca y oro alumbraba un espectáculo de excepcional belleza. Allí en aquel lugar, muchas cosas indescriptibles sucedieron y entonces la sonrisa de Huiracocha fue la contestación al interrogante de tanta grandeza, como divina magnificencia.

Relátame usted todo lo que experimente; éste era el otro párrafo de la carta; los hechos le fueron relatados al instructor y, entonces, muchas noches que para el alma peregrinante eran días, se convirtieron en solemnes tiempos

de solaz, de aprendizaje, de expectación y de recónditas, como divinas esperanzas.

La correspondencia seguía y cada carta traía un nuevo motivo de meditación, una nueva enseñanza, una deslumbrante verdad científica. Por ello nuestro peregrino supo que se encontraba frente a un auténtico esoterista, en el exacto sentido del término.

Imposible describir la satisfacción que en el corazón y en la inteligencia sentía aquel peregrino de la eternidad; nunca tuvo palabras suficientes para poder agradecer a Huiracocha, el que le hubiera extendido la mano protectora, en la cual podía apoyarse para marchar, y marchar por los divinos senderos de la existencia.

El maestro Huiracocha inició la publicación de una famosa revista, con el título "**Rosa Cruz**", la que resultó ser un resorte extraordinario para el interés de aquel que tanto anhelaba conocer las leyes de la naturaleza y de la vida.

Entre los muchos artículos de valor filosófico y científico que en ella se publicaron, en aquella ya antigua época, había uno en calidad de pregunta o interrogante, en el cual se inquiría: ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? Horas de intensa meditación siguieron al leer el famoso interrogante, pregunta que

seguramente no ha inquietado a las gallinas, ni mucho menos a los pollos; de todas maneras, había que tratar de buscar una razón más o menos juiciosa a ese interrogante, en apariencia pueril, pero de gran sentido, por su profundidad.

Para que exista el huevo, es indispensable que lo haya gestado la gallina; pero como la gallina nace del huevo, resulta aquello un círculo de continuo voltear, sin lograr una explicación satisfactoria a la inteligencia. Sin embargo, había que seguir meditando, porque la solución debía existir necesariamente.

Varias noches de meditación, trajeron una lógica respuesta: Antes que el huevo y que la gallina, existió la Vida, que es la que da origen a huevos, gallinas y a todos los bípedos y cuadrúpedos que existir puedan en la superficie de la tierra. Esta contestación trajo como consecuencia un reconocimiento de parte del insigne Huiracocha a Joselín, considerando que solamente una penetración y meditación bien definidas, habían podido dar respuesta tan inteligente, como sabia.

En algunas semanas más, el maestro Huiracocha escribió una carta en la cual decía que sería muy conveniente tratar de organizar una AULA para iniciar estudios serios de la más trascendental de todas las ciencias, como

es el estudio de la vida en sus múltiples modos de manifestación, para conquistar el sentido de su esencia.

En las visitas que Joselín hacía a la S. T. fue distribuyendo la revista del Maestro y pudo observar que algunos ojos brillaban de entusiasmo, y esto era un indicador claro de que esas almas respondían al llamado.

A la S. T. concurría un señor originario del Brasil, quien poseía una especie de euforia inusitada, como extraña, que lo hacía hablar horas y horas, de extraordinarios fenómenos acaecidos en las márgenes del Amazonas; según él, allí se encontraban huellas precisas de la existencia de viejos continentes, pues animales antediluvianos, como la gigantesca serpiente marina y el "Manatí", eran evidentes demostraciones de que la tierra no era tan joven como la humanidad común suele creer.

La serpiente marina tiene la capacidad de voltear pequeñas embarcaciones, causando verdaderos desastres e infundiendo pavor en los habitantes ribereños.

Muchas veces hombres esforzados habían entablado lucha con estos seres antediluvianos y habían sufrido las fatales consecuencias de su audacia, relatando todos estos hechos con una emotividad propia del que está convencido de lo que habla.

El Manatí era, según el narrador, el progenitor prototipo del ente humano, pues la hembra de aquella especie tiene las partes pudendas análogas a las de la mujer, y los senos, exactamente la estructura de los humanos; tiene ciclos catameniales iguales a los femeninos y los ribereños sue'en enamorarse de ellas, considerándolas, como las ninfas de los cuentos mitológicos, que encantaban a los hombres.

Así que las ideas, un tanto fantásticas por lo legendarias, de la existencia de ninfas, tenían para nuestro informante viva realidad.

El Manatí o Bufe también es, según el relato, muy análogo al hombre, posee la cualidad de estimar especialmente al ser humano y lucha por defenderlo de peces voraces, cuando ha caído al agua, tratando igualmente de impulsarlo y facilitarle la salida hacia la orilla del río, para ponerle a salvo.

En las montañas de "Matogrosso" los campesinos ven de noche, preciosas ciudades iluminadas, con templos de oro, que se yerguen majestuosos y brillan por la acción de los plateados rayos de la luna; esas ciudades encantadas, están habitadas por seres de la cuarta dimensión, los que viven allí en espera de condiciones favorables para tomar cuerpo humano y seguir su peregrinaje en la evolución.

Curanderos de poder extraordinario realizan prodigios, sólo por medio del encantamiento, de la palabra, de la magia del sonido. Videntes, comunican hechos que se van a suceder, los que se cumplen rigurosamente.

Cuando el amigo nacido en las tierras brasileñas se ocupaba de sus relatos, perdía la noción del tiempo y del espacio y se transfiguraba, pareciendo ser uno de aquellos magos de su leyenda.

A veces traía informes sobre la vida de Cagliostro y, entonces, su entusiasmo llegaba al límite: El mago Cagliostro había vivido en la época de Jesucristo, había sido amigo personal de Cleopatra; relataba con claridad los acontecimientos realizados en la época de los emperadores de la antigua Roma, había tratado personalmente a Catalina de Médicis y había actuado a su servicio. El Gran Copto, como también solían llamar a Cagliostro, había actuado en Rusia, con el nombre de Conde de Fénix, y había allí realizado tantos prodigios como solía hacerlo en todas partes. En alguna ocasión fue llamado ante un juez para que se responsabilizara de algún hecho delictuoso, pero el Conde de Fénix había salido del apuro en forma demasiado simp'e, pues cuando el juez le formuló las preguntas que debían de ser contestadas para aclarar el di-

lema, el Conde de Fénix le dijo: "Usted apenas vive aquí en la forma, pero su corazón se halla ausente, su hijo gravemente enfermo está desahuciado por los médicos y si usted quiere que yo lo cure, no podemos perder tiempo". El juez quedó asombrado, y sin más ni más, sa'ió con el Conde de Fénix hacia su hogar, donde el alma del niño luchaba contra una tremenda enfermedad; el Conde le curó instantáneamente, y nada más se volvió a hablar del problema, por el cual el Conde había sido llevado a presencia del juez.

En Francia Cagliostro aparecía o desaparecía según su querer, curaba las enfermedades más difíciles y luégo aprovechaba su fama para sacar sumas fuertes a los nobles y a los reyes.

El Gran Copto había venido del Lejano Oriente y se había hecho presente en forma misteriosa a la sociedad Fracmasónica de aquel país; Cagliostro traía la misión de transformar el negativo estado social del pueb'o francés de aquel entonces, por medio de una evolución inteligente, pero como las razones que le fueron expuestas al pueblo eran tan vivas, el pueblo se sobreexitó y se produjo la revolución que trajo como natural consecuencia la caída de los reyes. De tal modo que, el sentir de libertad que cundió por Europa y

ha llegado a América, y que tanto bien hace a las almas conscientes, fue traído del Medio Oriente por Cagliostro, y puesto en acción por los caballeros Francmasones, los que luchan ante todo por la libertad y la dignidad del hombre; libertad y dignidad sometidas necesariamente a la equidad, para que los derechos humanos se ajusten a las responsabilidades de cada uno.

El Conde Cagliostro tenía la capacidad de cambiar el plomo en oro, como de fabricar diamantes. El procedimiento empleado por Cagliostro era, según el narrador, cosa demasiado sencilla y por tal razón difícil, porque las gentes no gustan de lo fácil, lo que hallan pueril, y buscan siempre las complicaciones.

El progreso de la ciencia nuclear en los actuales tiempos ha probado que los entusiasmos de los alquimistas estaban bien fundamentados.

Para cambiar el plomo en oro, según Cagliostro, bastaba simplemente realizar la transmutación, con la acción permanente del fuego, hasta cuando la combustión elimine las escorias y queden únicamente las partículas del metal dorado, que existen por coagulación solar en el polvo de la tierra y sobre todo asociado al mercurio.

La fabricación de diamantes, según los relatos de nuestro informante, son aún cosa más sencilla, pues el diamante es simplemente carbón puro, el que por acción del tiempo y la concentración de magia solar, se ha purificado, cambiando su estructura de opaco y negro, en blanco y brillante.

También poseía Cagliostro el conocimiento suficiente para fabricar el Elíxir de la Juventud y de la larga vida; su fórmula la probó varias veces con ancianos decrepitos, a los cuales devolvía momentáneamente el vigor juvenil; pero él garantizaba que todo esto podía convertirse en hecho permanente y real, usando el elíxir según las normas especiales que a él le había comunicado su maestro, a quien veneraba con el nombre de A'totas.

Nuestro brasileño era centro de atracción para todos los que le escuchaban, y a su alrededor se fue formando un grupo deseoso de estudiar las leyes trascendentales de la vida.

Poseía algunas cualidades bien definidas, tales como el franco altruismo que ejercía con sus inmediatos; todos los problemas le parecían sencillos, aun cuando quizás tenía muchos por resolver; el entusiasmo es contagioso y bajo su atmósfera muchos veían el mundo demasiado pequeño.

Nuestro brasileño, poseedor de una gran fuerza muscular, levantaba enormes pesos, con gran facilidad; su psiquismo también tenía características especiales, pues en alguna ocasión en que él hablaba con énfasis acerca de los peces del gran Amazonas, cuentan sus amigos que el ambiente se impregnó del olor característico de los peces y una bombilla que los alumbraba estalló volviéndose añicos.

Quería ejercer la capacidad de hipnotizador y como había en él una graciosa mezcla de español y portugués, solía decirle a sus sonámbulos: "Ponga usted tenso su brazo, **cusuna** barra de hierro!" Como no lograba ninguna influencia, esto le producía un gran desconcierto. Era un curioso aprendiz de mago, lleno eso sí, de gran confianza en sus ideas, en sus ensoñaciones, en sus pensamientos y ayudó eficazmente con su economía a equipar con algunos muebles el saloncito de reuniones para la formación del AULA-R. C. y por ello Joselín le tenía gran afecto.

El brasileño, como se le solía llamar con cariño, hablaba con gran entusiasmo de un amigo especial que poseía, según él, muy definidos conocimientos sobre espiritismo y otras artimañas; Joselín quiso, naturalmente, conocer al misterioso personaje, pero el brasileño no consideraba a Joselín digno de ser relacio-

nado con el evocador de espíritus; pero como éste insistía, obtuvo al fin una noche que le fuera presentado el personaje; este señor estaba tranquilamente sentado en algún lugar, tomándose un refrigerio; el brasileño lo mostró con misterio y Joselín lo observó: hombre de estatura mediana, ojos de mirada penetrante, como en busca de lo infinito, pero en medio de todo, persona noble, sencilla y que no presumía de otra cosa, que de tener gran interés por auscultar los misterios de la vida.

La amistad con el amigo F. se fue haciendo progresivamente familiar; Joselín le hablaba de filosofía y le exponía razones y el otro le hablaba de los fundadores de la S. T., mientras que la tierra completamente indiferente a las preocupaciones de los hombres, giraba, y sigue girando sobre su eje con igual ritmo y bajo el mismo compás.

El amigo F. hablaba de algunas experiencias de orden psíquico, las que Joselín fue descubriendo eran verdad; había sinceridad en el narrador.

Al amigo F. la filosofía no le había entusiasmado mucho y se sentía un tanto incómodo con Joselín, por tanto razonamiento, pero de todas maneras pensaba, meditaba... Cuando un día le fue presentada la revista "Rosa

Cruz", dirigida por el maestro Huiracocha, aquello le entusiasó positivamente y empezó a estudiar sus artículos con ahinco; no estaba muy contento con la S. T., porque allí las prácticas eran reservadas para un grupo o círculo excepcional, que seleccionaba nuestro ya citado señor M., así que la comunión de ideales entre Joselín y el amigo F. se fue haciendo muy intensa y así pasaban las horas y los días, hasta cuando el 27 de abril del año de 1928 se hizo la primera reunión formal, para la fundación del Aula R. C. Se iniciaron estos trabajos con un calor y entusiasmo nada comunes.

Seis caballeros y una dama, se reunieron en un pequeño salón y fácilmente se pusieron de acuerdo en la finalidad de la institución, que nacía en la llamada, Nueva Granada.

Los estudios estaban naturalmente concretados en el conocimiento del hombre, de la naturaleza y de Dios.

El balbuceo de la impreparación, era ostensible en todos, pero había sano entusiasmo y éste es un poder que la humanidad no ha aprendido a valorar debidamente.

Para que el grupo marchara en orden, se nombró democráticamente presidente y resultó elegido Joselín.

Desde aquel tiempo ha venido trabajando la citada institución, y el movimiento que empezó con sólo 7 personas, cuenta hoy con unos 50.000 lectores de la filosofía R. C., y unos 5.000 miembros, más o menos activos.

La literatura que se poseía sobre la elevada ciencia que se tenía entre manos era bien escasa, pero la novela "Rosa Cruz", que era leída y releída por todos, aumentaba la fuerza del entusiasmo en los corazones.

Por aquel entonces los dirigentes de la S. T. estaban informando al mundo que el señor KRISHNAMURTI estaba nada menos que destinado a ser el **redentor** de la humanidad; algunos aceptaban de plano la idea sin más ni más; otros, entre ellos Joselín, no estaban de acuerdo, sostenían que el redentor está dentro de nosotros mismos y que es en el corazón etérico del hombre, donde se le debe hallar.

Esto era naturalmente en ese círculo limitado de estudiantes en estado embrionario, porque ya en Europa, R. Steiner se había revelado y había declarado públicamente que el señor Krishnamurti podría ser un Ego de mucha evolución, pero que el redentor era el Cristo místico, radicado en lo íntimo del sér.

R. Steiner y Huiracocha, en Europa; y Francisco Berty, en La Habana, estaban com-

pletamente de acuerdo en que no podía ser el señor Krishnamurti, quien daría solución a los problemas íntimos de la evolución humana.

Don Francisco Berté, publicó sobre ello un precioso folleto titulado "**¿Cómo, Cuándo y Quién Vendrá?**", esa conferencia decía en síntesis, que para que el redentor del mundo se manifieste, es necesario e indispensable que el ser humano purifique sus vehículos, para que el Logos, el Cristo, pueda actuar en él. Han pasado los tiempos y los buenos estudiantes de lo trascendental, han llegado a la conclusión experimental de que los señores R. Steiner, Huiracocha y Berté tenían razón.

El señor Krishnamurti ha predicado al mundo algo que pudiéramos llamar "La Filosofía de la Liberación", pero de una filosofía abstracta, a una personal realización, hay un largo trabajo que solamente el individuo puede lograr; los hoy llamados Krishnamurtianos han llegado a una especie de escepticismo, por no saber diferenciar la filosofía de la ciencia esotérica y ésta de la mística.

Los miembros de la S.T. sufrieron mucho, y aún siguen sufriendo, porque el señor Krishnamurti no resultó ser, lo que se había predicho; pero el mundo sigue su marcha, la tierra sigue girando sobre su eje y alrededor del sol

y los seres todos marchan en su natural proceso de evolución.

El señor Krishnamurti ha dictado muchas conferencias en diferentes sitios del planeta, pero todas versan sobre lo mismo, la total liberación de la conciencia por el completo desapego del mundo fenomenal.

Toda su doctrina está resumida en el libro que lleva por título "**Vida Liberada**"; es una preciosa joya de la literatura espiritualista, donde se resalta la importancia de amar la vida, sin ligarse a las formas; cuando escribió el citado libro, el señor Krishnamurti, quizá por su impulso juvenil, era sensiblemente romántico, con un romanticismo natural, de orden metafísico, el que hoy se ha modificado un tanto, porque los años que han circulado en su existencia, han marcado en su alma los rasgos del escepticismo, que él sabe maravillosamente respaldar en su concepción filosófica.

Se hablaba insistentemente de si el mundo daría un vuelco con la filosofía de Krishnamurti y éste se convertiría en el modelo del nuevo pensamiento; pero la experiencia ha probado que el mundo tiene otras preocupaciones que afectan más su interés; así que, por ahora Krishnamurti no es modelo, sino para un número demasiado restringido de seres humanos.

Los intereses del grupo R. C. naturalmente no fueron afectados en nada con el Krishnamurtismo, pues simplemente observaban y comentaban; ellos estaban especialmente interesados en el conocimiento de las fuerzas sutiles de la naturaleza y la posibilidad de armonizarse con ellas.

En el afán de obtener fenómenos ostensibles, cada uno verificaba trabajos a su modo, pero siempre en busca de la verdad, y el Maestro Huiracochá visitaba a los más sensibles, los llevaba por la noche a pasear por los mundos más sutiles y allí los instruía sobre los problemas trascendentales de la vida, curó algunos, de desequilibrios psíquicos y a otros de afecciones físicas, así que de su poder de mago, nadie podía dudar, puesto que los hechos hablaban día a día.

Aspectos no conocidos hasta ese entonces por el reducido grupo de los estudiantes de la Ciencia R. C. les fue presentando el Maestro Huiracochá, para deleite de todos. En su Revista iba publicando artículos sobre el tema "Vocalizar" y en él se enseñaba que el hombre posee una fuerza tremenda en la palabra y que pronunciando con ritmo palabras y vocales, se curaban enfermedades; este aspecto nuevo, deleitaba a todos, y cada uno experimentaba, según su posibilidad.

La -I- hace vibrar los centros cerebrales, aumentando allí la circulación de la sangre y pronunciándola, la sangre afluye al cerebro y lo regenera, curando de hecho enfermedades de aquel centro nervioso.

La -E- tiene influencia especial sobre la laringe y basta pronunciarla, para que la sangre afluya a esta zona y se curen enfermedades de tal órgano.

La -A- afecta las vibraciones del plexo solar y pulmones y por ello con tal sonido se curan y vigorizan aquellos órganos vitales.

La -O- afecta directamente el corazón, y la U- el estómago y órganos de la reproducción, y así sus respectivas vibraciones curan tales órganos.

Instrucciones precisas mandaba el Maestro a sus estudiantes y así ellos podían actuar si poseían voluntad para ello.

Una aureo'a de entusiasmo y de magismo envolvía el grupo y cada uno relataba sus proezas, exagerando con su humano entusiasmo, pero siempre partiendo de alguna verdad, de algún hecho.

El grupo estaba compuesto de personas pobrísimas, había algunos que ni siquiera lograban conseguir el pan cotidiano, pero el pan espiritual les daba ánimos para todo.

Con audacia increíble se metían en todas partes para propagar la buena nueva y Joselín, en alguna ocasión, no tuvo inconveniente alguno en pasar sin permiso de la portería a la dirección de el diario "El Tiempo", para hablar personalmente con su dueño y director, quien amablemente suspendió una reunión y correspondió al optimismo del audaz; éste no tenía camisa presentable, pero su entusiasmo estaba por encima de ese complejo de inferioridad que caracteriza a las personas que están pendientes de la apariencia, abandonando el espíritu. La entrevista tenía por objeto solicitar de ese diario que hiciera la presentación de la próxima llegada a Colombia del Maestro Huiracocha, lo que con nobleza y galantería se realizó.

El Maestro Huiracocha había decidido viajar por la América Latina, para cumplir la sagrada misión de divulgar los elevados ideales de la tradicional, como arcaica Escuela Rosa Cruz.

La prensa de Buenos Aires anunciaba que el mago alemán curaba paralíticos, hacía oír sordos y verificaba curaciones que el vulgo en su sencillez llamaba milagrosas, pero que él sabía, se realizaban por el conocimiento de las fuerzas más sutiles de la naturaleza.

Cumplida su misión en el país argentino se trasladó a Chile, donde encontró algunas dificultades para exponer sus ideas; ya en aquel tiempo tenían miedo de todo orador que se presentara, pues podía ser un agente del bolchevismo; sin embargo, después de demostrar cuál era su misión, pudo expresar sus ideas y luego continuó su viaje a la capital Inca. En este último país, encontró que el cielo le había cerrado previamente las puertas de universidades y teatros, excomulgando sus ideas, pero como la prohibición es causa del apetito, dictó conferencias con los teatros repletos; de la capital de aquel país escribió al presidente del Aula "Rassmusen" de Bacatá, avisando que estaba dispuesto a visitar el país, en viaje hacia Panamá; y entonces se produjo otro milagro: las 10 personas que en aque' entonces componían el pequeño grupo, todos paupérrimos, haciendo un esfuerzo increíble, pero que no era notorio, gracias a la fuerza del entusiasmo, reunieron el dinero suficiente para que el Maestro Huiracocha pudiera visitar el país y desarrollar su labor.

El señor Z. fue comisionado para viajar al puerto de Buenaventura, para recibir al caballero alemán, quien venía aureolado de gloria y de grandeza, en parte real y en parte fruto del lógico entusiasmo de corazones ju-

veniles que ansiaban el conocimiento de la verdad y la realización de sus nobles, como íntimas aspiraciones.

El señor Z. escribió diciendo que había encontrado a un hombre extraordinario, quien poseía una sutileza increíble y una penetración notable para comprender las cosas, que la bondad fluía por sus poros y la inteligencia brillaba en sus ojos; al llegar a Calima se ubicó en un hotel de tránsito, dejando allí a su esposa Weleda y a su hijo de 4 años, y le dijo al hermano Z. que debían salir para visitar el monumento de don Jorge Isaacs.

El señor Z. se disculpó diciendo, que él no conocía la ciudad, que había que orientarse preguntando; el maestro Huiracocha sonrió y sin más ni más le dijo: "Por aquí", y a las dos cuadras se encontraron con el parque bellísimo que la ciudad de Calima cuida, para honrar la memoria de ese romántico escritor colombiano; allí el Maestro Huiracocha hizo una entusiasmada biografía del autor de la "María" y le informó algo más: le dijo que según algunos estudios que él había conocido, era posible que la célebre novela hubiera sido más bien escrita por el poeta Julio Arboleda y publicada por Don Jorge, aun cuando ésto todavía no se había podido aclarar y se conservaba en la penumbra.

La vida del romántico escritor le interesaba tanto, como la de cualquier hombre de gran sabiduría: ¿Por qué? Porque en el proceso de la evolución hay que desarrollar, no solamente la inteligencia, sino también el corazón y precisamente los románticos están cultivando ese aspecto sublime de la estética, que eleva el corazón y les hace comprender por intuición muchos misterios de la vida.

El viaje por el Ferrocarril del Pacífico, en dirección a la capital, fue muy instructivo para el compañero del Maestro: unas veces le hab'aba del por qué de la esterilidad de las tierras y el modo de hacerlas prolíficas; de por qué los ganados son débiles de cuernos, cuando las tierras que producen los pastos de que se alimentan, son pobres en calcio y fósforo; de por qué, con las modificaciones de la temperatura, en las zonas tropicales, sus habitantes sufren del hígado y superexcitación del sistema nervioso; cómo, por la observación de los cortes naturales o artificiales de las cordilleras, se puede saber de la edad de las mismas, y muchos otros aspectos, que al no serle muy familiares a la mente del señor Z. le pasaban por su inteligencia, sin mayor provecho.

Al llegar a la zona del Quindío, el Maestro Huiracocha se exaltó de entusiasmo, declarando que la capacidad prolífica de aquel

lugar era algo muy excepcional en el planeta y que aquello se parecía a la zona Ucraiana de Rusia; que si los colombianos cultivaran aquellas tierras, sembrando toda clase de productos, ello sería suficiente para alimentar el país y sobrarían granos para la exportación; habló de la pobreza de humus de las tierras europeas y la lucha de los agricultores para hacerlas prolíficas.

Al llegar a la floreciente capital de la Hoya del Quindío, el amigo Z. puso un telegrama a su hermano y amigo R., a quien ha estimado durante toda su vida, avisándole que al día siguiente llegaría con el Maestro, a la Ciudad de las Acacias.

Era un domingo por la mañana, cuando los estudiantes de la R. C. se encontraban escuchando una conferencia en la S. T. En este momento el amigo R. presentó sigilosamente el telegrama a Joselín y éste, sin dilación ninguna, interrumpió la conferencia, para avisar que se retiraba por tener que viajar a la Ciudad de las Acacias, en el próximo tren, con el fin de recibir al sabio que visitaba el país; gestos despectivos por parte de los miembros de la S. T. y alegría en los corazones de los de la R. C. se pudieron presenciar en maravilloso contraste; salieron con gran apresuramiento

y un señor de alguna edad, miembro de la S. T., los seguía con la boca abierta. Se pusieron cita para viajar en el tren de las dos de la tarde y rápidamente visitaron sus casas para tomar algún maletín de viaje; en la estación encontraron de nuevo al señor, quien compró ticket para la Ciudad de las Acacias y cuando el tren se puso en marcha, preguntó, un tanto emocionado, cuál era el objeto del viaje, el vórtice del entusiasmo lo había dominado y había seguido el impu'so de la corriente, como una hoja seca bajo la presión de un remolino.

Todo se realizó a pedir de boca. A la mañana siguiente, a la estación de Flandes fue llegando pausadamente el tren que traía en su seno al Maestro Huiracocha; los jóvenes estudiantes de la R. C., con su corazón anheloso y pa'pitante, no sabían qué hacer para presentarse al maestro; el hermano Z. asomó la cabeza por la ventanilla del vagón e indicó que allí venía; ninguno de los que iban de la capital le conocía físicamente, Joselín entró adelante, abriéndose campo por en medio de la apretada muchedumbre y con sorpresa para él mismo, se encontró abrazando efusivamente al Maestro, a quien aún no le había mirado el rostro; la hermana Weleda, expresó su sorpresa al decir: "Yo lo había imaginado viejo". A lo cual el Maestro contestó: "Viejo

sí, pero de alma; yo ya sabía que su vestidura era joven", y sonrió.

El entusiasmo, la alegría natural se comunicaban a las personas ajenas a la recepción; en aquel entonces el tren de la Sabana llegaba únicamente hasta la Ciudad de las Acacias y el del Tolima, hasta la Estación de Flandes; el tránsito se hizo en automóvil hasta la Ciudad de las Acacias, donde se debería tomar el próximo tren hacia la capital.

Durante los breves minutos que hubo necesidad de esperar, el mago alemán era el centro de atracción para las gentes que se movían en la estación férrea; un señor de la localidad, hombre sencillo, que ni siquiera usaba calzado, fue el encargado de hacerse cargo de las maletas del viajero, y, con sorpresa para todo el mundo, el Maestro al despedirse, lo abrazó efusivamente y le dijo: "Nosotros no nos separaremos nunca!". Las gentes que observaban el inusitado espectáculo, no sabían cómo explicarse, que un europeo, elegantemente trajeado, abrazara con tanta fraternidad a un ser humano de sencilla apariencia, pero noble de corazón, que era lo que los demás seres no podían ver.

El viaje de la Ciudad de las Acacias a la altiplanicie se verificó dentro de la común normalidad, exceptuando algún detalle de in-

terés: Joselín sufrió, seguramente por la emoción peculiar del momento, alguna molesta alteración del hígado; el Maestro, que viajaba en asiento distante, descubrió tal hecho por sus peculiares facultades y con presteza se aproximó y se sentó junto a Joselín, e inmediatamente éste, experimentó el beneficio del aura del Maestro y quedó curado.

La charla era muy amena y el Maestro comentaba cómo en la Nueva Granada se producían las mejores ananás (piñas), diciendo que esa preciosa fruta constituía una gran riqueza, que el pueblo granadino debería cultivarla en escala, empacarla debidamente en latas, de acuerdo con la técnica aconsejada en estos casos y despacharla a los mercados de Europa. A la par que decía esto, saboreaba con gran deleite rebanadas de la preciosa fruta, que la hermana We'eda se encargaba de presentar, después de haber sido despojadas de su corteza; el Maestro decía que la piña contribuía eficazmente al buen funcionamiento de la cadena glandular, aumentando extraordinariamente la vitalidad; como se hacía ostensible su fruición, alguien admiró el hecho, y él sonriente dijo: "Para que los alimentos sean debidamente asimilados y sus energías utilizadas completamente por nuestro Ego interno, es indispensable tomarlos con cariño, con afecto,

pues ellos se van a incorporar a nuestra vida orgánica y fisiológica y gracias a este maravilloso proceso es posible la permanencia del Ego interno en la vida física; este es el más grande milagro de la naturaleza; infortunadamente las gentes son completamente inconscientes de este hecho y en los hogares es precisamente la hora de tomar el alimento, el momento de los disturbios, de los reclamos y disgustos entre cónyuges y familiares en general; de ahí que las afecciones del estómago, sean tan comunes en la sufriente humanidad”.

El convoy viajaba con la natural lentitud del ascenso y entre tanto, todos los pasajeros se amodorraban, durmiendo unos y otros viajando simplemente como bultos de cualquier cosa; entre tanto el Maestro contemplaba el paisaje y admiraba con gran devoción las naturales bellezas que podía observar en el ambiente y en ese entonces un joven protestante se acercó a ofrecer al pasajero, la biblia y el Maestro sonriente le preguntó: “¿Qué es eso?” El vendedor dijo: “¿Ignora usted que ésta es la palabra de Dios?” El pasajero sonrió y dijo a su vez: “Dios nos hab'a en lo infinito de la creación, en los gusanillos que se mueven sobre la faz de la tierra, en las mariposas que vuelan, en las estrellas que hacen de las noches palacios encantados; este libro que usted

tiene en sus manos no es la palabra del absoluto Dios, es simplemente las enseñanzas que santos e iniciados de otras épocas, dejaron para que los seres humanos estudien las verdades y ajusten su vida a esas enseñanzas; pero no hay que olvidar que algunas de ellas tienen que ser modificadas por la época y las circunstancias”.

Luégo, dirigiéndose a los estudiantes de la R. C., les dijo: “La Biblia es un libro escrito por Iniciados y para Iniciados; cada enseñanza tiene valor en los 7 niveles o mundos y solamente los cabalistas R. C. son capaces de captar todos y cada uno de los sentidos; por eso dice este libro, que él está sellado con 7 sellos y cerrado con 7 llaves”.

El vendedor ambulante, boquiabierto, no supo qué contestar, tomó su volumen y siguió cabizbajo, ofreciendo el libro, no con el entusiasmo habitual, sino con marcada incertidumbre.

“Exceptuando los Cuatro Evange'ios, dijo el Maestro, los demás libros leídos a la letra y comparados unos con otros, serían una serie de contradicciones y de necios absurdos, pero es que no hay que tener en cuenta la letra sino el espíritu, que es el que da vida; los Shastras, los Vedas, los Upanishads, el Corán y el Talmud, estudian todos al hombre en sus

diferentes aspectos, en sí mismo y en relación con la naturaleza. No son libros de historia, sino de ciencia”.

Ese concepto naturalmente provocó una observación mutua entre los que componían el grupo; ¿sería verdad?, ¿sería exageración? El tiempo ha venido probando la verdad fundamental de las palabras de Huiracocha.

Al llegar a la altiplanicie, todo el mundo se predisponía a pensar en lo que sucedería en la capital, con la presencia de este hombre de gran evolución y extraordinaria sabiduría.

Fue llevado a un hotel mediano, como correspondía a la relativa capacidad del grupo, pero el Maestro todo lo recibía con bondad, con alegría, y en ningún momento nadie le vio distinto; su esposa se incomodó ligeramente, al notar que los cuartos de la residencia eran relativamente pequeños, aun cuando poseían la estética suficiente para personas exigentes.

Al día siguiente, la prensa local saludó al visitante y anunció su ciclo de conferencias, las que se verificaron en el Teatro Municipal de la ciudad.

El Teatro estuvo completamente colmado y Bacatá, pudo admirar a un verdadero genio y gran orador. Su primera conferencia tenía

como tema “El Yo desde el punto de vista del Psicoanálisis”, y la capacidad del expositor hacía que esas ideas tan nuevas, se convirtieran en algo asequible a la mediana inteligencia de los que le escuchaban.

Durante hora y media elogió la genialidad de Freud y dijo que este eminente médico había tenido la capacidad de descubrir un bisturí para auscultar el alma, que ahora los médicos no podían ignorar más, que tras la máscara del hombre físico, existe un hombre interno, poderoso, lleno de multitud de resortes que accionan y reaccionan por las impresiones recibidas del exterior y la reacción consecuen- cial que cada uno sufre según su estado mental, cultural, impresiones anteriores, con re- acción a la experiencia del momento, y sobre todo, con las limitaciones a que el hombre está sometido, al no poder dar satisfacción a sus aspiraciones y deseos; que en el alma se producen verdaderos nudos, a los que Freud, dio el nombre de “tumores psíquicos”, que hay necesidad de extirpar para dar libertad plena a los poderes del subconsciente; enfatizó el hecho de que el subconsciente no es exclusiva propiedad del hombre, que en las plantas mis- mas se manifiesta ese asombroso poder; la es- tatura común de la planta conocida con el nombre de papa o patata, es más o menos de

unos 60 centímetros y a esa estatura, está habituada la familia; pero si colocamos una semilla del citado bulbo debajo de una piedra inclinada, que haya varios metros de distancia, antes de que sea posible de que el tallo alcance la luz solar, la planta en forma increíble y por acción de esa inteligencia interna, de ese subconsciente, crece cuatro, cinco o seis veces más de lo habitual, hasta que sus tallos salen a recibir directamente la luz del sol. ¿Quién da ese impulso?, ¿quién guía con tanto poder y sabiduría a esta planta, para que en un esfuerzo supremo alcance un crecimiento excepcional, hasta captar la luz solar? Pues sencillamente el subconsciente.

Si sembramos una sandía y a una distancia regular, colocamos un recipiente con agua, el bejuco empieza a crecer en esa dirección; pero si después de haber crecido unos metros, cambiamos la situación del recipiente, el bejuco da la vuelta y empieza a crecer siempre buscando el agua. ¿Cuál es la sabiduría que impulsa y guía la planta para buscar el elemento que más necesita? Pues el divino poder del subconsciente. Los Yoguis y fakires de la India milenaria, se valen de este poder para producir fenómenos extraordinarios.

Si colocamos una viga en el suelo, de un grueso común, cualquiera de nosotros pasa

tranquilamente de un extremo a otro por su lomo sin inmutarse, sin incomodarse en lo más mínimo y sin perder el equilibrio; pero si esa misma viga la tendemos sobre un abismo, sostenida únicamente en los extremos, muy pocos serán los seres humanos capaces de hacer el mismo recorrido; ¿por qué? Porque la mente objetiva introduce el temor en la psiquis del hombre y el subconsciente no puede actuar con libertad; pero si logramos vencer a la mente consciente, tranquilamente guiados por el subconsciente podremos salvar el abismo sin ninguna dificultad, marchando por el lomo de la viga; multitud de ejemplos fueron puestos por el maestro para indicar que es la mente racional, calculadora y egotista, la que nos limita, nos hace sufrir y nos vuelve impotentes para luchar contra los elementos en este mundo de tres dimensiones.

El Maestro dijo que él admiraba mucho a Freud y a su Escuela, acentuando la importancia de extraer de la esfera del subconsciente las impresiones negativas, ya fueran éstas de temor a la enfermedad, a la muerte, a la miseria o a cualquier otra cosa, pero que no bastaban para curar el enfermo y que las más graves enfermedades del alma las producían los clérigos de todas las religiones del mundo, al sembrar en las mentes el temor a un eterno

infierno y a un convencional purgatorio, porque todo esto eran complejos para el alma, aherrojando la psiquis y causando multitud de miserias, cadenas tremendas que los seres humanos arrastran, sin ser de ello verdaderamente conscientes; que el ente humano más cruel siempre era afectuoso con sus hijos y mal podía ser que el Padre Omnipotente de todos los seres, fuera menos noble, que ese bípedo que se mueve sobre la faz de la tierra. Acto seguido comentó que no bastaba extraer del subconsciente la impresión negativa y colocarla ante la mente consciente, que era indispensable poder transformar lo negativo en positivo, por medio de la estética sub'imación, conocimiento que era propiedad de los Rosa Cruz, desde tiempo inmemorial.

Cuando una imagen negativa es extraída del subconsciente, queda ubicada en el umbral o límite entre el consciente y el subconsciente, y así el paciente moral sigue rindiendo culto a la imagen morbosa sin lograr obtener así una verdadera curación; es indispensable que la imagen negativa sea reemp'azada por una de naturaleza contraria, a la cual se lee debe rendir un culto sincero, pues solamente así se desintegra la primera. Joselín ha leído mucho las doctrinas freudianas y las de sus discípulos y ha podido comprobar que ninguno de

ellos, excepto el Maestro Huiracocha, había encontrado efectivamente el camino a seguir, para salvarse de las torturas que producen las ideas e imágenes morbosas que se hallan en el umbral, en la penumbra, entre consciente y subconsciente.

En la segunda conferencia el Maestro Huiracocha habló de la "Quiromancia", ciencia desacreditada por los charlatanes de oficio y considerada como necia superstición de los gitanos ambulantes. El Maestro citó textos de la Biblia, demostrando que los patriarcas del pasado se valían de esta ciencia para descubrir las tendencias que el Ego imprime en el cuerpo, especialmente en las palmas de las manos; acentuó el hecho de que la Quiromancia no es instrumento de adivinación, sino ciencia de deducciones lógicas; en español existe un tratado del mismo instructor, llamado "Quirología", en el cual enseña a los médicos a diagnosticar por medio de las rayas de la mano; él sostuvo en su conferencia, que un observador perspicaz podría descubrir en las rayas de la mano todas las tendencias y modos recónditos del sér, de la entidad humana, y que esta ciencia debería ser estudiada cuidadosamente por psicólogos y médicos, y que el público debiera estar siempre prevenido contra los charlatanes, quienes actúan en los conglomerados

humanos, únicamente con miras a llenar su bolsillo.

Estableció que entre la mano y el cosmos existe una relación magnética, simpática, y que por ello este órgano reemplaza en muchas ocasiones al lenguaje, pues con sus movimientos, exterioriza las verdaderas sensaciones recónditas de quien habla, y que frente a los charlatanes de oficio, se sabe más por el movimiento de las manos la realidad de su pensar, que por sus palabras, pues éstas han sido debidamente calculadas para producir los efectos que interesan al "hablador".

Dijo el Maestro Huiracocha que cuando seres humanos, cuyas manos tienen forma de garra de ave de rapiña, ello indica que son miserables, avaros, que no tienen siquiera capacidad de dar el sustento diario a la progenitora de sus días. Uno de los caballeros que escuchaba la conferencia, con un movimiento rápido de su inconsciente, miró su mano izquierda en forma de garra y con su mano derecha hizo tres presiones rápidas para tratar de corregir el defecto, lo que causó gran hilaridad entre los que le rodeaban y le conocían. Esto era lo que pudiera llamarse psicología experimental en el estudio de la mano y así el público iba estudiando las suyas propias y haciendo gestos o sonrisas que de hecho

revelaban sus impresiones y preocupaciones subconscientes, confirmando el valor de la conferencia del día anterior.

Los dedos terminados en cono, indican sensibilidad psíquica; los terminados en forma de espátula, espíritu práctico, y los romos, carencia de inteligencia y pobreza en el mundo de la actividad. Las manos carnosas, sensualidad; las delgadas, caracterización de la inteligencia; los dedos que se arquean hacia atrás, largueza y altruismo; los que se inclinan hacia adelante, avaricia; los dedos largos y finos sensibilidad, estética, y así cada mano es un precioso indicador de la naturaleza psicofísica del ente humano.

La tercera conferencia versó sobre el folclore de los pueblos nórdicos, los cuales teniendo su origen en los alrededores de los lagos del norte fueron descendiendo por Islandia para poblar a Europa. Entre esas leyendas se refirió especialmente a "La Bella Durmiente del Bosque", a "Lohengrin y Parcival".

"La Bella Durmiente del Bosque" es el alma; ella, joven e inocente, fue dormida con un extraño breva por una bruja de la selva y puesta en un hermoso castillo; el Rey progenitor de la Virgen estaba muy inquieto y preguntó a los sabios cómo hacer para despertar-

la de su sueño; los magos consultando sus cábalas y oráculos, le contestaron al Rey, que la princesa del bosque encantado, solamente sería despertada cuando un joven amante, casto e inocente, llegara hasta ella, venciendo los diversos obstáculos, como las bestias peligrosas que merodeaban en el bosque, los monstruos que ponían terror en las almas sin intrepidez, y después de aquello, abriéndose paso en medio de lo enmarañado de las breñas, descubriera el palacio encantado, penetrara en él y al ver, con inusitada sorpresa, la belleza de la ninfa dormida, tuviera la sensibilidad suficiente para amarla y el estético coraje de aproximarse a ella y depositar sus labios de coral, sobre los pétalos de rosa que parecían ser los labios de la princesa; que solamente al calor de ese embellecido y puro afecto, despertaría la princesa y así unidos en alma y corazón, serían los creadores de una nueva humanidad, hija del amor y no fruto del instinto; pasaron los años y al fin un día un joven aventurero llegó al palacio encantado, se puso de rodillas al descubrir la belleza de la dama, y aun cuando la creía muerta, al descubrir lo aterciopelado de su piel se dio cuenta de que acaso apenas dormía, su corazón se inflamó con el fuego del amor y acercándose con delicadeza posó sus labios de coral sobre los pé-

talos de rosa, que así parecían los labios de la princesa y, ¡oh, divina magia del amor!, la princesa despertó de su sueño y se convirtió en el ángel, el que siguió inspirando la vida del galán, creando un reino encantado donde no existe el dolor, la miseria, la enfermedad, la vejez ni la muerte; tales son los prodigios que ofrece el puro y divino amor.

La princesa encantada es el alma, la bruja del bosque es la mente traidora impregnada de instintos, el brebaje es la fuerza que adormece por el encantamiento y la seducción de las pasiones, pero como en la ninfa, en el alma había sencillez de corazón, solamente quedó dormida, como el alma se recluye en su concha de cristal, esperando que el hombre ennoblecido se capacite para despertarla, venciendo primero sus instintos (bestias feroces), sobrepasando los fantasmas (ideas negativas) y luego llegando allí al santuario del corazón, para dar el ósculo bendito del amor que despierta a la diosa; éste, pues, es uno de los velos que encubre el misterio de la iniciación.

Digno de meditación es este cuento, que de cuento no tiene sino la forma, porque el sentido es sabio y profundo.

“Parsival”, según el valor del término, quiere decir, “El que por sí vale”, y ahora escu-

chemos la leyenda: En época legendaria, había una sociedad de caballeros, llamados los Caballeros del Santo Grial; estos caballeros andantes tenían la sagrada misión de guardar en un castillo encantado, el mismo cáliz en el cual el Nazareno había bebido en la última cena.

José de Arimatea, había viajado por el Oriente y logrando conseguir el cáliz sagrado, lo había traído por Europa, ocultándolo en diversos lugares, con el fin de evitar que miradas impuras lo profanaran, porque entonces el cáliz pasaría al estado de "jina", haciéndose invisible para los ojos de la carne; así José de Arimatea, logró al fin depositarlo en la cima de una montaña sagrada, que de hecho lo es, por guardar el divino cáliz; esta montaña fue bautizada con el nombre de Montsalvat, el monte que salva; allí en la cima de aquella montaña, pero en la parte interna de la misma, existe el castillo de los viejos caballeros que guardan la pureza del Santo Grial.

Un caballero del Grial había muerto y por el momento, no había ningún hombre digno de reemplazarlo; este caballero había dejado un hijo, pero la madre que había sufrido tanto con las ausencias frecuentes de su amado esposo, había decidido ocultar a su pequeño la

profesión de su padre y sobre todo su función caballeresca, porque ella temía que su hijo se encariñara también con la aventura y la dejara sola.

El joven había recibido el nombre de Parsival, y a medida que fue creciendo, empezó a correr y saltar, vagando por los bosques vecinos a la residencia paterna. Cualquiera día se encontró con tres caballeros, ricamente ataviados, que enganchaban preciosos corceles, llevando espada al cinto; la impresión subconsciente de algo maravilloso se irguió en el corazón de Parsival, e inmediatamente pensó, que él tenía que ser como uno de aquéllos.

A todo correr, Parsival se dirigió a la casa de su madre, para decirle que él deseaba armarse caballero y convertirse en servidor del Grial, pues ya había inquirido lo que significaban estos exóticos personajes; la madre de Parsival lloró, porque comprendió lo inevitable de la misión de su hijo; sin embargo, hizo un ensayo, vistió a su pequeño con un traje ridículo y le ofreció un caballo desvencijado y enfermo y le dijo que recorriera los vecindarios para que al recibir la mofa de los que pudieran verle, desistiera de sus empeños; al ver al niño así, todos se sonreían y le miraban con cariño, así que la madre no hizo más que aumentar el fuego del entusiasmo, para

que Parsival se convirtiera en caballero del Grial.

En aquel entonces, el templo de Montsalvat estaba guardado por el viejo Titurel, pues este noble anciano no podía abandonar su envoltura mortal, hasta cuando no hubiera alguien digno de reemplazarlo; muchos habían intentado conquistar ese divino derecho, pero habían fracasado en sus empeños llegando a ser caballeros secundarios, pero sin poder ser el inmediato guardador del Grial; el anciano Titurel esperaba ansioso poder abandonar su envoltura y marchar hacia los espacios sin fin, pero no podía abandonar la inmediata guardia del Santo Grial, y así pasaban los días, los meses y los años.

Anfortas era un caballero que en ruda batalla había sufrido una tremenda herida, la cual se abría, año por año, en la misma época y en que aquello había sucedido, experimentando tremendos dolores, los que no serían curados, hasta cuando un casto e inocente pudiera arrebatarse la lanza sagrada que le había quitado el mago negro Klingsor, en tremenda lucha.

Inmediato al templo sagrado, había un lago y en él los cisnes sagrados vivían una vida plácida, llena de comodidades.

En el valle, al pie de la montaña, había

fijado su residencia Klingsor, el que al no poder ser digno caballero del Grial, se había declarado en rebeldía y representaba el más serio obstáculo para aquellos que pretendieran ser dignos guardianes del Santo Cáliz; para no permitirles el ascenso por el camino real, que conducía al Santuario del Grial, se había bía rodeado de preciosas mujeres, bellas danzarinas, las que con sus extraordinarios encantos seducían a los jóvenes aspirantes a caballeros y allí terminaba su ideal; además de ser Klingsor un hábil manejador de la lanza que había arrebatado al caballero del Grial, propinándole la herida de que hemos hablado, su lanza detenía en su marcha a los aspirantes, pero si aquella fallaba, entonces, por orden del mago, aparecía en escena la seductora Kundry; el encanto de las danzarinas palidecía completamente ante la presencia de la diosa; ningún hombre, por fuerte que fuera, podía resistir su atractivo seductor; en tal situación se encontraban las cosas, cuando el joven Parsival decidió hacerse digno servidor del Grial.

En sus paseos por la montaña, Parsival encontró un cisne que se movía graciosamente sobre las puras y límpidas aguas del lago, quiso ensayar su capacidad para manejar el arco, disparando su flecha sobre el cisne, el

que se inclinó sobre las ondas al serle traspasado el cuerpo; Parsival consideró que su habilidad era única y empezó a descender la montaña cantando una canción; al pasar por frente a una residencia, escuchó que alguien se quejaba, exteriorizando gran dolor; se aproximó a preguntar qué sucedía, y entonces le informaron que el caballero Anfortas había sido herido y que su mortal herida no sería sanada, hasta cuando un joven casto e inocente venciera al mago negro Klingsor y le arrebatara la lanza sagrada y que solamente al tocar con ésta la herida de Anfortas, éste sanaría instantáneamente; inmediatamente vio Parsival la oportunidad de ser el salvador de Anfortas y picó su brioso corcel dirigiéndose a la mansión de Klingsor, para entablar la lucha: cuando los vigilantes del castillo de Klingsor descubrieron en el horizonte a Parsival, avisaron a su dueño y señor de la aventura de un inexperto, puesto que se dirigía en línea recta hacia el castillo del mago.

Klingsor se preparó y con su imperativo de mago ordenó a las danzarinas que ejecutaran los bailes adecuados al despertamiento de los naturales instintos del hombre; Parsival pasó por en medio de ellas, indiferente, buscando solamente la oportunidad de enfrentarse al mago, haciendo uso de su espada; Klingsor

sonrió sarcásticamente, tomó su lanza y la lanzó hábilmente sobre el pecho de Parsival, éste la esquivó con gran habilidad y la lanza, que era mágica, quedó suspendida sobre la cabeza del casto inocente y sometida a su voluntad; Parsival la tomó en su mano y trató de seguir el camino que debía llevarlo a curar la herida de Anfortas, pero inmediatamente Klingsor, ordenó a Kundry que hiciera uso de sus encantos, de su magia, de su seducción para retener al audaz joven; un poco indecisa, porque se había sinceramente enamorado de Parsival, pero dominada por la voluntad de Klingsor, decidió ejercer la magia y seducción de sus encantos para detener al joven, pero como éste era casto e inocente, pudo vencer la fuerza de la atracción que le hacía gravitar hacia la diosa Kundry; ésta iba a caer desmayada, pero la fuerza de la orden psíquica del mago la impulsó a poner en práctica el más alto poder que ella podía ejercer: tal era estampar un beso de fuego en los labios del gallardo joven; recónditos poderes extraños se despertaron en la naturaleza de Parsival y sintió que el fuego de la vida le devoraba, pero como su corazón era puro, logró sublimar todo el potencial de la vida y entonces se sintió lleno de una fuerza extraña, maravillosa, que le permitió continuar su marcha con más eu-

foria, con más entusiasmo que nunca; entre tanto Kundry caía desmayada, mientras que Klingsor le increpaba su incapacidad de seducir.

Parsival subió la pendiente, llegó al castillo de Anfortas, tocó con la lanza sagrada la herida, la que sanó instantáneamente y todos los que rodeaban el lecho del enfermo, gritaron al unísono: Este necesariamente es Parsival, pues solamente el que por sí mismo vale y en sí mismo confía, puede haber vencido los embrujos del mágico castillo de Klingsor.

Parsival sintió una sana alegría al darse cuenta de que se estaba dignificando para convertirse en un auténtico caballero del Grial, e inmediatamente continuó la marcha por la pendiente de la montaña en busca del castillo misterioso, seguido por los caballeros del Grial, que vivían en la falda de la pendiente. Cuando llegó allí, el anciano Titurel al ver al joven con la lanza sagrada, se llenó de una divina emoción al comprender que al fin había llegado al templo sagrado, quien debía reemplazarlo en la guardia de tan preciado tesoro. Al pasar frente al lago, Parsival vio aún flotando el cuerpo del cisne y decidió extraer la flecha, y cuál no sería su alegría, al ver que el ave recobraba la plenitud de la vida, y la herida

se sanaba instantáneamente, porque la magia de la lanza sagrada, llevada por Parsival, producía esos maravillosos efectos.

El santo Titurel abrazó efusivamente a Parsival, le comunicó al oído la palabra que abre las puertas del templo y con una sonrisa en sus labios, abandonó su envoltura mortal. Entre tanto, coros angélicos hacían oír sus divinas voces y los caballeros del Grial reconocían en Parsival, al digno sucesor del santo Titurel.

Del Grial emanaba una divina luz, que alumbraba a media noche el templo, en forma un tanto misteriosa; todos oraban y rendían culto al cáliz sagrado, en el cual había apurado hasta la última gota del líquido de la vida el bardo de Nazareth, quien vino al mundo a enseñar la palabra de vida, que es el amor convertido en fuerza y poder en el corazón ardiente de aquellos que han sabido vivir y sublimar la existencia, para ser dignos guardianes del precioso tesoro, del Grial bendito, que es el corazón purificado y ennoblecido de los que se han hecho dignos, para que en ellos encarne el poder del Logos solar, del Cristo Cósmico.

Parsival es el Ego peregrinante; Klingsor es la fuerza del instinto, el poder de la pasión, vincu'ada a los deseos instintivos; Anfortas,

es el cuerpo emocional, que sufre la grave herida del deseo y solamente por la acción de la lanza (imaginación purificada), puede sanar su grave herida y ser servidor de divinos ideales; Titurel es el Ego purificado, que habiendo vencido en la dura batalla, se convierte en el receptáculo de los más divinos poderes de la naturaleza y en guardián del Cáliz de Oro, recipiente purificado, donde el Iniciado bebe el jugo de la vida.

Todos los seres humanos sin excepción, la mayor parte inconscientes, muy pocos con relativa conciencia y algunos con conciencia verdadera, luchan la batalla de la vida, para convertirse en servidores de la verdad. La leyenda de los Iniciados procedentes del Norte, deja ver con toda claridad el misterio, para quien sepa meditarlo y así, comprenderlo.

## LOHENGRIN

La escena está integrada por un legendario rey, que ha citado a sus cortesanos, con el fin de dar solución a un delicado problema:

El Duque Godofredo ha desaparecido y es indispensable hallar su paradero, o al menos saber de su existencia; la hermana del duque, llamada Elsa, estaba destinada a ser la esposa de Telramundo, jefe de las fuerzas militares del rey; pero Telramundo, acusa altaneramente a Elsa, considerándola asesina de su hermano, con el fin de heredar su riqueza.

Telramundo se ha casado con Ortruda, dejando a un lado su interés por Elsa, a la que acusa de perversa.

El rey le dice a Elsa, que elija su paladín, pues Telramundo debe batirse con el que ella elija, para que los dioses hagan justicia y en

franca lid aparezca quién posee la verdad y cuál la injusticia.

Elsa se levanta erguida y con sus bellos ojos de opsidiana, contempla el espacio con mística vaguedad, pues en sueños le ha sido revelado que un caballero procedente de la tierra de los dioses, vendrá a hacer valer su pureza y dignidad.

Los palaciegos levantan al aire sus cornetas y dan un toque, por medio del cual se invita al hombre que debe defender la dignidad de Elsa, pero nadie contesta al llamado; Ortruda dice a Telrramundo que debe estar listo para mostrar la veracidad de sus palabras y él se apresta al combate, sin saber todavía con quién ha de medirse en la arena. Los nobles de la corte marcan con lanzas el campo de honor; las muchedumbres se sobresaltan, porque no aparece el hombre que ha de luchar por la verdad y la justicia y el pueblo conmovido suplica a los dioses, para que la mano de quien encarne la justicia sea ayudada, debilitando a quien pretenda defender la mentira.

Entre tanto, Elsa se mantiene confiada, mirando al infinito; en estos precisos momentos, sobre las aguas del vecino río que circunda el campo, navega un cisne blanco, conduciendo un vajel y en éste, un radiante ca-

ballero de misterioso origen, navega hacia la orilla, se dirige a Elsa e hincando la rodilla en tierra, fija sus ojos radiantes de alegría y de emoción al contemplar su belleza; ésta comprende que su sueño estaba inspirado por los dioses y que ahora se va iniciar el momento solemne, en el cual su pureza y dignidad quedarán puestos en claro a la vista de las muchedumbres y de su majestad, el rey; de nuevo se oyen las trompetas y su sonido hiende los espacios, dejando en todos los corazones la expectativa de cuál será el resultado. El rey da la orden y el combate se inicia.

Gran emoción reina en la muchedumbre; todo el mundo espera con la seriedad característica de esos momentos, en que no se sabe cuál será el final; rápidamente el caballero procedente de la tierra de los dioses, asesta un certero golpe en el cuerpo de Telrramundo y éste cae sin sentido, el caballero misterioso le perdona la vida y así termina el crítico momento, en el cual se vindicó la dignidad y la pureza de Elsa. Acto continuo, el rey anuncia el matrimonio de Elsa con el caballero que ha defendido su honor y ésta da su asentimiento; el caballero, dirigiéndose a Elsa, le dice que él exige una condición y es que ella nunca le pregunte en su vida, su

nombre, ni su origen; ella bondadosamente acepta y todo queda convenido para que al día siguiente se verifique la boda.

Ortruda sigue expiando a la joven Elsa y para realizar su intento se viste con miserables harapos; la princesa radiante de alegría sale a caminar a la luz de la luna, a contemplar las bellezas que la naturaleza le ofrece y a soñar con su dicha y felicidad; cuando así se halla abstraída, oye de repente que del bosque la llaman; al escuchar su nombre, se impresiona, entonces Ortruda, muy mohina, se aproxima pidiéndole protección y ayuda, tanto para ella como para su esposo, pues se encuentran completamente deprimidos por su horrible derrota; Elsa, con su corazón henchido de amor, ofrece bondadosamente la protección que se le solicita y Ortruda desaparece en la floresta.

Al día siguiente viene la organización de la fiesta, en la cual Elsa y el caballero, mensajero de los dioses, reciben la bendición de su matrimonio en el templo del reino. Elsa va acompañada de las princesas de honor y del caballero, del rey y los nobles; Elsa marcha adelante y de un momento a otro, al penetrar en el templo, aparece Ortruda, divinamente ataviada y exigiendo el derecho a su

dignidad, de marchar delante de la novia, al par que le lanza imprecaciones e insultos, los que desconciertan a la muchedumbre, pero como en este momento aparece el rey y su corte, ésta se ve precisada a callar; el festival se realiza y el nuevo matrimonio es conducido hacia el lecho nupcial, el que se halla decorado de acuerdo con la categoría y rango de los cónyuges; la música llena el aire con preciosas melodías, exteriorizando el sentido hondo y profundo del amor romántico que nace en las almas nobles; mientras los ecos musicales terminan en forma evanescente, los acompañantes se retiran silenciosos y se inician las frases de amor, plenas de sentido y de idealidad, por parte del caballero, pero un tanto confusas y vacilantes de parte de Elsa, porque Ortruda en sus imprecaciones, le ha dicho que ese ardoroso y bello señor, es simplemente un vulgar hechicero, el que gracias a sus artes de magia ha logrado vencer a Telrramundo y exhibir fuerza y belleza, pero que si ella le averigua su nombre, desaparecerá el encanto y entonces Telrramundo batiéndose de nuevo con él, le bastará simplemente hacerle salir una gota de sangre, para que todo el prodigio de su fuerza desaparezca al instante, pues ella así lo ha aprendido en el estudio de la magia. Mientras las fra-

ses del caballero ensalzan la belleza de Elsa y ésta en voz baja solicita como prueba de su sinceridad, que le dé a conocer su nombre y su origen, aparece Telramundo con cuatro hombres debidamente equipados para la lucha, y ataca por sorpresa al caballero, más éste, por indicación de su esposa, da un salto, ella le alcanza su espada y de un solo golpe deja inerte a su enemigo. Los hombres que le acompañaban se inclinan ante el vencedor y le ofrecen serle fieles por el resto de sus días; el caballero ordena llevar el cuerpo de Telramundo a presencia del rey, refiriendo los acontecimientos. Entonces el rey le cede el puesto de jefe de las fuerzas, pero exige que para sancionar el hecho, el caballero misterioso, diga su nombre y origen.

Ya no es posible ocultar pues, más, la razón de su misterio y entonces dice: Vengo de la tierra de los dioses, soy hijo de Parsival, quien guarda, en la cima de una montaña sagrada el Santo Grial; me llamo Lohengrin, soy caballero de la divina orden y postrándose de rodillas dirige sus ojos al espacio; en este momento un grupo de ángeles transporta el Cáliz del Grial, tallado en esmeralda, del cual fluye una luz de naturaleza extraterrena; las estrellas son pálidas frente al esplendor del Grial, las nubes toman irisados

colores y el espectáculo se hace solemne, divino, magnífico.

Ortruda dice que Godofredo encantado por su magia fue convertido en cisne, y que éste era el que conducía la nave del caballero, que su magia es más poderosa que la del Grial, y que si el caballero hubiera durado más tiempo en la corte del rey, ella hubiera podido desencantar a Godofredo y convertirlo en el joven bello y arrogante que había sido. En estos momentos, una paloma, surgiendo del Cáliz misterioso, voló hacia el caballero y la nave, Lohengrin extendió su mano al cisne y éste se transformó instantáneamente en lo que había sido, en el caballero Godofredo, hermano de Elsa.

Lohengrin se inclinó devotamente para despedirse de Elsa y decirle que su amor físico había sido imposible, porque el misterio de su divino origen había sido conocido, pero que la amaría eternamente; la paloma tomó la conducción de la nave, y las aguas del río se empezaron a agitar graciosamente, mientras la nave de Godofredo desaparecía en el horizonte. Elsa despedía a su amor y en un éxtasis místico cayó desmayada, y su corazón no latió más.

Esa encantadora leyenda, es simplemente

el aspecto espiritual que toma el amor en su sentido femenino, cuando los encantos de Klingsor, del sentido material del mismo, ya no tiene influencia; de tal suerte que en el alma de la mujer existe aquella grandiosa dualidad de lo espiritual y lo físico, en franco y definido conflicto, y cuando triunfa lo espiritual, fenece lo físico.

En esta leyenda del folkllore celta, tenemos la interpretación de las luchas del alma por lo espiritual y lo físico, bellamente encarnados en Kundry y en Elsa.

Lohengrin es el espíritu de amor que habiéndose redimido, logra el ascenso, hasta obtener la conquista del Santo Grial, y luego desciende de nuevo para libertar el alma que le había servido en la lucha de ascenso, unas veces como fuerza tentadora, y otras como poder sublimador.

Con una euforia inconcebible, el Maestro Huiracocha llamó la atención sobre la importancia de conocer el folkllore de los pueblos, en cuyas viejas tradiciones se ocultan preciosas verdades de orden espiritual y trascendente.

### “LOGOS MANTRAM MAGIA”

El Maestro Huiracocha fue invitado a la S. T. y allí dictó una bella conferencia sobre Logos.

El Logos, es el espíritu de un sistema de mundos, el que se convierte en los seres individualizados, en el poder creador, el cual tiene dos polaridades: la una, la posibilidad de generar nuevos seres, para perpetuar la vida manifestada y la evolución, y la otra el de elevar cierta cantidad de la energía creadora para perfeccionar, en tiempo y espacio, el cerebro y la laringe, instrumentos de exteriorización del poder del Logos, en palabra y pensamiento.

El cerebro se convierte en instrumento de la mente, y la laringe sirve para expresar el pensamiento en ideas y sonidos, o sea la palabra. La palabra organizada e inteligente, representa uno de los aspectos más extraordina-

rios en la evolución del hombre. Pocas personas se detienen a pensar lo que significa el hecho maravilloso, de que el sér humano pueda exteriorizar en sonidos, palabras organizadas, lo que siente y piensa. San Juan en su Evangelio, dice en el primer versículo: "En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios".

Quien medite seriamente en el sentido esotérico de este versículo, del auténtico cristianismo, que es ciencia de la vida y no creencia, se dará cuenta de que, en los Evangelios se estudian las fuerzas de la naturaleza expresadas al través de la entidad humana, y que uno de los poderes ostensibles, en el cual se manifiesta el Logos, es en la palabra.

"En el Fiat espermático del primer instante" generatriz, quedó invívito el poder de la vida y de la palabra.

El orador, fue exponiendo paso a paso todo el proceso que ha seguido la evolución de la vida, hasta convertirse en palabra.

La palabra es en sí misma la expresión del Logos, y la posibilidad de que el poder de la idea sea transferido de una mente a otra, de una a otra personalidad, y así van circulando en tiempo y espacio las enseñanzas que los grandes seres dieron a la humanidad y se convierten así en pan de vida espiritual.

La palabra, expresión del sonido, es una sublimación de la energía creadora, donde se puede descubrir verdaderamente el estado interno de quien exterioriza la idea en el sonido.

El cantar de las aves, es sencillamente la exteriorización de sus sentimientos y así ellas tienen su propio lenguaje para entenderse, el lenguaje del sonido que encarna el sentido que lo inspira.

Las madres de los polluelos expresan el sentimiento de protección, que incumbe a su peculiar función maternal, cuando un enemigo se acerca al nido, que ella protege y defiende con coraje inusitado.

Igualmente las aves, cuando sienten la inspiración del amor, cantan a su pareja para encantarla, para atraerla.

Los ganados en las dehesas, por sus bramidos expresan igualmente sus emociones de alegría, de tristeza, de dolor o de celo, según el sentimiento que les embarga.

Todo aquello demuestra cómo el alma, el sentir, se exterioriza a través del lenguaje; el lenguaje ha venido logrando su perfección en el curso de las edades, y la cultura se ha perpetuado realmente por el poder del mismo.

Por el sonido y modo de expresar la idea a través del lenguaje, se descubre la capacidad

y cultura del individuo; las personas que carecen de ideas, se exteriorizan en emociones y entonces caracterizan situaciones de animalidad; la cólera, el odio, la envidia, son fuerzas que en las personas de poca cultura en materia de lenguaje, constituyen un serio peligro; en cambio, las personas cultas, las que han desenvuelto el poder del lenguaje, exteriorizan sus emociones por la palabra y desvirtúan el poder brusco de acometividad en el sentido físico.

La cultura de los pueblos se juzga siempre por sus creaciones artísticas, pero una de las expresiones del arte, donde la esencia de sentir y del pensar se hacen ostensibles, es en el lenguaje.

La cultura occidental es hija de la cultura griega, y los griegos supieron manejar la forma del lenguaje, y la llevaron a tal grado de perfección, que la humanidad occidental los sigue teniendo por modelos en el pensar.

El lenguaje logró la expresión en la figura y así a través de los idiomas, que no son sino una objetivación maravillosa de las ideas, ha venido constituyendo la razón de ser de la tradición; lo escrito es ciertamente una tradición silenciosa, pero no menos elocuente; esta elocuencia de la idea impresa, es el resultado

de la coordinación del pensar con el lenguaje, hasta que al fin se convirtió en idioma; así cada letra resulta ser simplemente el símbolo de la modulación de un sonido, exteriorización de un sentimiento, de un pensamiento, o de una emoción llevada al mundo de la idea.

La primera letra de casi todos los alfabetos del mundo, con excepción de unos dos, es la A, y esta vocal es siempre la expresión de una exclamación, de una sorpresa, o de una admiración; éstas son sensaciones completamente espontáneas del alma humana, que al fin se exteriorizaron en el sonido, y por eso éste obtuvo su representación objetiva, para la impresión de la idea en esa letra.

De tal suerte que la cultura transmisibile, se opera siempre por el lenguaje, el que vino a ser impreso, al principio de la evolución, en piedras, ladrillos, cortezas de árboles, y por último en el estilizado papel de los momentos actuales; todo esto, como consecuencia natural de la evolución de la palabra, la cual fue apropiando modos de conservarse, en el silencioso lenguaje de los escritos.

En el folklore de todos los pueblos se conservan bellísimas leyendas de naturaleza milenaria, las que se han venido transmitiendo de labios a oídos, y así el poder del lenguaje en-

carna la tradición espiritual de la humanidad.

Momentos solemnes, de una elevación estética extraordinaria vivieron los miembros de la S. T. y de la R. C. escuchando la lectura del trabajo que el Maestro o Gurú de Huiracocha, le entregó, para que fuera leída en su jira de zapador, por la América Latina.

Era muy difícil que jóvenes estudiantes pudieran llegar al meollo mismo de las ideas; el orador sentía lo que decía y su aura fue tomando un color violáceo que inundó el ambiente y las sesenta o más personas reunidas en el salón, pudieron ver objetiva y concretamente el color del aura de un iniciado.

El espíritu de la conferencia se vino a objetivar, cuando aparecieron en escena Isis y Osiris.

Isis, representa la naturaleza y Osiris, el espíritu del Logos solar que la fecunda, produciendo a Horus, el Verbo, el lenguaje, la palabra.

Horus alienta en el pleroma, y a medida que el germen se desarrolla, aparece el hijo, en el hijo arde la llama de la vida y cuando el vigor juvenil se exterioriza, nace la palabra; la palabra es fuego, es calor, es vida; Horus resulta pues ser el poder del Verbo Creador, y

la maravillosa capacidad de elevar o degradar el fuego de la vida.

Muchas lecturas le ha dado Joselín a la mencionada conferencia, y cada vez le embarga más, le ilumina más, su profundo contenido, y la realidad de una grandeza, que solamente el alma, el sentido puede captar, pero que no siempre la inteligencia está capacitada para exteriorizar lo que el corazón registra.

Esa joya de la literatura esotérica, quedó a disposición de los estudiantes de Hispanoamérica, los que no solamente se pueden deleitar en su lectura, sino que pueden obtener un conocimiento, que los llevará progresivamente por el camino de las grandes realizaciones del espíritu, al saber del Fiat luz, del Logos espermático que generando crea y creando hace posible la evolución de la vida y de la forma.

En una conferencia próxima, Huiracocha se ocupó de hacer un análisis concienzudo de la potencia psíquica, demostrando que no existe ninguna enfermedad física, sin una causa moral; como médico, mostró la importancia de dirigir las funciones del microcosmos hombre, por medio de los poderes internos del Ego.

Frente a un grupo de gentes de regular categoría y de algunos expertos en medicina, enseñó que el cáncer tiene su principal causa en

las aberraciones de orden psico-sexual. Esto le trajo la admiración de los conscientes y la lógica antipatía de aquéllos que consideran los fenómenos naturales de la existencia, como cuestiones impúdicas, ajenas a realidades incuestionables; y aquí cabe decir, lo que San Jerónimo, con tanta inteligencia expresó: "¿Por qué se han de avergonzar los hombres en estudiar, lo que Dios no se avergonzó en crear?".

El Maestro Huiracocha había estudiado a fondo los problemas psico y filosóficos de la energía creadora, y había investigado la sabiduría de los hermetistas de Luxor, que construyeron el famoso templo de Karnack, y que hoy los saxoamericanos están reconstruyendo, con toda clase de pormenores y detalles, esperando lograr la culminación de su obra, en unos 50 años más; sabios arqueólogos y hombres de ciencia, están reconstruyendo todos los detalles de aquel templo, para rehacerlo según el modelo original.

Hizo resaltar la importancia de que la gente se dé exacta cuenta de la destrucción moral y fisiológica que se ha venido operando en la especie humana, por usar cuerpos extraños, para satisfacer íntimas necesidades fisiológicas; demostró, cómo el "mico" es un animal

que sufre cáncer, a pesar de ser su alimentación rigurosamente vegetariana y especialmente frugívora, debido pues a los vicios que alteran el ritmo natural de sus funciones; y como esoterista declaró también, que el mono no es el progenitor prototipo del hombre, como creyó Darwin, sino que el simio es un hombre degenerado por el vicio contranatural, llamado masturbación, que ha recibido tantos nombres, al través de la historia, pero que es una suplantación del natural objetivo en la unión que produce la generación de las especies.

Dijo que en México existía una palmera "Pachira Macro Carpa" que es una efectiva medicina para la cura del cáncer.

*Cancer*

Como hombre de ciencia Huiracocha no tenía parangón, pues siempre iba contestando con una lucidez extraordinaria, todas las preguntas que se le formulaban.

El maestro no pudo regresar más al salón de la S. T. porque el señor M. con las sugerencias traídas del clericalismo, poseía un tremendo ancestro de pudibundez y no sabía que la ciencia está por encima de todos los dogmas y de todas las pequeñeces, frutos de la incultura.

El maestro Huiracocha sonreía, pues con antelación le había dicho a los estudiantes de

la R. C. que aquel ambiente no iba a soportar el poder expresivo de la ciencia, en la sinceridad del hombre que no cree, sino que sabe.

Las siguientes conferencias fueron dictadas, única y exclusivamente, para los estudiantes de la R. C.

De una población aledaña a la ciudad de Bacatá, le fue traído un hombre que hacía 17 años padecía de un dolor constante de cabeza, el que se calmaba un poco, con el uso de analgésicos. El maestro colocó sus manos sobre la cabeza del paciente, oró místicamente al Logos, y el enfermo quedó curado radicalmente.

Muchas curaciones verificó el iniciado, en gentes consideradas incurables; a las 10 de la mañana de un día, cualquiera de aquellos que circulaban, como siguen circulando en el espacio y tiempo, el maestro fue llamado para visitar una enferma, la que hacía 8 años se hallaba paralizada. Tocó el trigémino, salió, y a las 3 de la tarde del mismo día, fue invitado para que viera la paciente, caminando en el parque central de la ciudad; para las gentes se había operado un milagro, para el maestro el problema era diferente: el trigémino es un nervio que se extiende desde las dos aletas de la nariz a todo el cuerpo, y se-

gún él, al pinchar este pequeño nervio, todas las glándulas de secreción interna entran en función y despiertan los centros anquilosados de la espina dorsal, causando la lógica y natural curación.

Este sistema de curar, lo había empezado a usar el doctor Azuero, en la guerra mundial de 1914, y después muchos otros médicos quisieron emplearlo, sin éxito alguno, debido en primer lugar a la carencia de un verdadero conocimiento anatómico de la nariz, y en segundo lugar, porque ello requiere una personalidad magnética, que contribuya a hacer efectiva la reacción.

Sobre la estructura de la nariz y su relación con los centros principales del cuerpo humano, dictó una conferencia por radio, en la cual citó aquellas palabras del Génesis, en las cuales se dice que, Jehová-Dios, insufló en la nariz del hombre el aliento de vida, y éste se convirtió en ánima viviente.

Agradeció a los radioescuchas la atención de haber soportado una conferencia de carácter netamente científico, la que tenía casi por exclusivo objeto el despertar en los médicos, el interés por esa red nerviosa, conocida con el nombre de trigémino; pero como la rutina domina en muchos de los cam-

pos humanos, realmente no se adelantó ninguna investigación conducente a un mejor conocimiento de la importancia que tendría para la especie, el poder provocar reacciones en el trigémino.

Mucho más tarde el maestro Huiracocha, se dedicó a demostrarle al mundo científico, como a la humanidad doliente, de que también puede ser afectado el trigémino por los olores, y escribió un maravilloso libro sobre "Osmoterapia".

*Olores*  
Los olores producen transformaciones en la psiquis; el incienso, por ejemplo, enerva la mente y despierta sentimientos místicos; el olor de la canela, despierta la función psicogenésica; la mirra obra como la canela; el almizcle cumple análogas funciones; la albahaca, la usaban las damas griegas en baños, para despertar un grato magnetismo, que les permitiera llamar la atención del sexo opuesto; los cominos aumentan la sensibilidad cerebral y así cada uno de los olores, tiene su peculiar naturaleza y función; Francia se ha especializado en la producción de perfumes, para hacer grata la convivencia entre los sexos en las reuniones sociales. En todas las ceremonias religiosas del mundo, se usa alguna esencia, con el fin de provocar determi-

nados estados psíquicos, en los adorantes.

Hay olores que nos producen alegría, otros tristeza, aquéllos asco, y así sucesivamente.

Los novios no debieran tomar determinación de tomar como esposa a su novia, sin antes haberse dado exacta cuenta de que el olor de su cabello les es grato, porque si éste olor es ingrato, no podrá haber nunca armonía en la vida conyugal.

Este es el capítulo verdaderamente maravilloso, que deja un campo abierto de investigación para el conocimiento de lo que es y significa el olor, como elemento reactivo de las funciones trigeminales.

Más tarde, el maestro Huiracocha escribió una obra sobre osmoterapia, más extensa que la primera y la dejó inédita, la que aparecerá con el título "Opus Magna".

Las instrucciones para los que se afiliaron a la R. C. fueron dadas personalmente por el maestro, estudiando cada caso particular.

Una verdadera conmoción social se produjo en Bacatá con las conferencias del instructor. Al par que el maestro Huiracocha dictaba conferencias en un teatro de la ciudad, un orador árabe lo hacía en otra localidad y entonces el reportero de la prensa, al escu-

charlos a ambos, dijo: "Dos hombres de gran cultura, visitan la ciudad; el uno exterioriza ideas muy propias, para la incipiente juventud, sus pensamientos análogos a los del Dr.

Marden, servirán de mucho; en cambio, hablar de Huiracocha, es otra cosa, en su verbo elocuente bailan todas las ciencias".

Este elogio se ajusta en un todo a la realidad; el maestro, no solamente poseía aquellos conocimientos universales, que se relacionan con el clasicismo de las ciencias, sino que además era un profundo conocedor del alma humana y de los aspectos esotéricos de la existencia.

Estando una tarde de paseo el amigo F. le dijo al maestro, que si le podía hablar de Gnosis, a lo que él contestó: "La Gnosis es indudablemente la razón de ser de la sabiduría humana, pero si usted quiere escuchar un discurso acerca de este sagrado tema, pregúntele a We'eda. El señor F. no lo dejó para más tarde, pasó inmediatamente y se colocó al lado de la señora Weleda y le hizo la consabida pregunta, ¿qué es Gnosis? La bondad de la señora Weleda era algo extraordinario; al pie de esta santa mujer, el más insensible captaba la pureza del aura de aquél

que verdaderamente trabaja en las esferas internas del sér.

Con dulzura peculiar, la señora Weleda se pronunció el más bello de los discursos sobre el misterio de la Gnosis:

"En las tumbas de los faraones se encontraron semillas de trigo, las cuales habían sido preservadas de la acción del tiempo, envolviéndolas en una substancia gelatinosa; estas semillas al ser puestas por los arqueólogos en terrenos apropiados, crecieron, y se multiplicaron; hé ahí el poder de lo divino, oculto en la semilla".

La semilla es la condensación o coagulación del espíritu universal, expresado en la forma: Si tomamos una semilla cualquiera natural, y la ponemos en la planta de la mano, y luego empezamos a ver que allí se encuentra latente el poder de la vida, y para convencernos de ello, idealmente imaginamos que ella es puesta en tierra fecunda, entonces el magnetismo de "Gea", facilita el despertamiento de la semilla y entonces, oh! milagro: se empiezan a multiplicar las células, crece el germen, se abre campo hacia la luz, llega a la periferia de la tierra, millones de átomos se mueven con increíble celeridad, las células se multiplican, las hojuelas se expanden, el tallo

crece, aparecen ramas, hojas en abundancia, botones, flores, semillas en los frutos que han de servir para alimentar las aves, animales y hombres; las nuevas semillas caerán sobre la tierra fecunda y nuevos seres con nuevas vidas irán poblando la tierra, y así hasta el infinito; hé ahí el misterio de la vida; el practicante de lo esotérico debe solazarse en la interna contemplación de esos prodigiosos fenómenos, que pasan completamente desapercibidos para millones de gentes; debe compenetrarse del sentido espiritual que aquello encarna, debe conscientemente gozarse en el espectáculo, percibir el aroma de las flores, llegando a sentir la esencia de aquella que le ha servido, como motivo de contemplación; si es semilla de naranjo, percibirá la esencia de los azahares; si es de rosa, la esencia peculiar de aquella flor, y así del jazmín, de la albahaca, etc. Este es el camino por medio del cual podemos acercarnos al templo de la naturaleza, para que un día nos demos cuenta lo que significa el "Fiat creador" y la evolución de aquella semilla que hoy es germen y fundamento de la estructura del microcosmos, donde no solamente alienta la vida como función vegetativa, sino la vida como idea, la vida como sentimiento, la vida como

intuición y en fin la vida en núcleo de conciencia; la que desde las reconditeces del corazón humano, ha de expandirse para abarcar el infinito.

El sendero de los Gnósticos, es el camino de los grandes sabios de todas las edades.

Cuando la señora Weleda había terminado de hacer su exposición, estaba totalmente transfigurada, pues sus palabras no surgían del cerebro, sino que emergían de su amante corazón.

Una tarde cualquiera de las muchas, el maestro fue invitado por sus discípulos a visitar la ciudad del "Tunjo"; esta pequeña ciudad queda a unos pocos kilómetros de Bacatá y allí se encuentran huellas maravillosas de la cultura chibcha; dibujos en tinta roja, completamente indelebles, se descubren en gran cantidad de piedras, y allí el Etnólogo puede lograr deducir tras larga meditación y estudio, qué es o puede significar cada una de aquellas figuras; constantemente se descubren cuadrículados en forma de escala y entonces el esoterista descubre el "merudanda", el bastón de Brahma, allí alegorizado; en otras partes se nota perfectamente el culto que esa tradición tenía a las dos columnas del templo de la vida; una espiral gravada en muchos lu-

gares, representa la serpiente y hace pensar en la serpiente emplumada de las mayas, en la diosa Kundalini de los Brahmanes, el fuego secreto viviente y filosofal de los Rosacruces, o bien, en la aún más familiar Serpiente del Génesis.

Al regresar a Bacatá, Huiracocha exteriorizaba una eufórica alegría, por haber podido leer el sentido esotérico de esos símbolos, que la cultura chibcha dejó grabados en las piedras del "Tunjo".

Los días siguientes fueron dedicados a instruir y a mostrar con su propia personalidad, lo que significa ser espiritual.

La espiritualidad, no es una ficción, no una "pose", no es una actitud, es una realización de la interna armonía entre el pensar y el sentir.

Algunos imaginan que para ser espiritual es indispensable alejarse del mundo y sus realidades, que hay que ir a la selva, comer raíces y hacer un poco de prácticas ascéticas que le den al hombre su conexión divina; éste a'ejamiento, decía el maestro Huiracocha, es una demostración evidente de palpable incapacidad o debilidad; es en medio de las dificultades y de los conflictos mundanos donde el hombre debe superarse.

En los días siguientes, el maestro Huiracocha hizo algunas profecías que se cumplieron rigurosamente.

Al hermano R. le dijo que tres años más tarde debía cuidarse en determinada fecha, dato que el citado señor anotó en su libreta, pues le anunciaba que ese día precisamente estaría expuesto a algún accidente de tránsito; el señor R. estuvo pendiente durante algunos meses, pero como el tiempo era largo, olvidó la cuestión.

Un día cualquiera entre los días, el señor R. iba manejando un automóvil y por un descuido involuntario, éste cayó en una zanja, afortunadamente el percance no tuvo mayores consecuencias; horas después el señor R. recordó la profecía del maestro, buscó su libreta de apuntes y la fecha era exactamente aquella que Huiracocha le había predicho.

Anunció un cambio de sistema en el gobierno el que se verificaría al año siguiente, lo que sucedió, con matemática exactitud.

También en charlas momentáneas con amigos y estudiantes de la R. C. profetizó hechos que se cumplieron con rigurosa precisión.

Pasaban los días y las horas y al fin el maestro Huiracocha tenía que marcharse para

continuar su gira de divulgador de la filosofía Rosa-Cruz.

El señor F. viajó con el maestro hasta una estación próxima a la capital y allí presenció algo verdaderamente maravilloso: El maestro lo llevó a un campo muy hermoso, cultivado de café, y le dijo amablemente que si quería escuchar el sonido astral, que producen los elementales, pero que él iba a objetivar haciéndole oír los que toman parte activa en el crecimiento de los vegetales en su multiplicación, floración, producción de semillas, frutos, etc.; el maestro se recogió en sí mismo y oró, en ese preciso momento, armonías maravillosas fueron escuchadas por el señor F. y entonces se sintió transportado a lo que el mundo en su ignorancia de lo trascendental de la vida, llama ficción de seudomagos y cuentistas; hay ciertamente como dijo Shakespeare, cosas maravillosas entre el cielo y la tierra, que los hombres, en su estulticia, no sospechan.

Naturalmente, los días siguientes fueron de comentarios, de recapitulación, de experiencias, de deducciones lógicas, conducentes a aprovechar la inteligencia, el ejemplo y las enseñanzas de Huiracocha.

Con más ardor que nunca, los estudian-

tes de la R. C. concurrían devotamente a sus reuniones y trataban de profundizar, cada uno hasta donde se lo permitiera su evolución, el sentido de aquellas enseñanzas nuevas para ellos, pero que quizá son las más antiguas que se hayan dado para bien del mundo.

Los meses circularon y cualquier día Josélin encontró un folleto en el cual se hacía presente otro verdadero mago, y aquí entra un capítulo más del cuento.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**



*Maestro Huiracocha*

## NEUMAYER

Haciendo uso de la dirección hallada en el folleto mencionado, cuyo tema era "Psicoterapia", Joselín se dirigió al profesor Neumayer, el cual tenía su residencia en Río de Janeiro, capital del Brasil; se entabló una correspondencia regular y Joselín siempre solía preguntar algo de fondo, lo que el profesor Neumayer contestaba amablemente.

La correspondencia fue disminuyendo, pero no la relación espiritual: en una noche solemne y en el éxtasis de devoción mística, por vía astromental, el maestro Neumayer hizo saber a Joselín que pronto vendría a la metrópoli llamada Bacatá; al despertar, Joselín se apresuró a escribir una carta al maestro, y oh! maravilla: cuando la carta de Joselín viajaba hacia Río de Janeiro, otra de Neumayer se cruzaba con aquélla, confirmando la entre-

vista de orden astral y en ella decía que vendría a la metrópoli de Bacatá, para cumplir una sagrada misión.

La expectativa, la alegría, el entusiasmo de los estudiantes de la R. C. no podía medirse y así cada uno trazaba sus planes y pensaba lo que significaría ese nuevo, como fausto acontecimiento.

Como el maestro Neumayer ofrecía viaje personal, no hubo mucho que hacer en relación con la parte económica, teniendo en cuenta además, que los bolsillos de los paupérrimos estudiantes de la R. C. contaban con muy pocos fondos, después del esfuerzo hecho para cubrir algunos de los gastos físicos de Huiracocha, así que, había simplemente que esperar acontecimientos, de acuerdo con la némesis de la institución.

Pronto se tuvo la noticia de que el doctor Neumayer, llegaría a las costas del país.

Una comisión de los tres que podría sufragar sus gastos personales, salió en dirección al puerto para recibir al nuevo instructor, el que con su presencia haría tanto bien, no solamente a los estudiantes de la R. C. sino a todas las personas que tuvieron la oportunidad de ser beneficiadas con su presencia, con

su magia y con sus grandes capacidades de taumaturgo.

Y ahora, oigamos el relato de las primeras etapas de la labor del maestro, en este país de los chibchas, bautizado con el nombre de la Nueva Granada.

La embarcación que conducía a Neumayer se aproximaba a un puerto del Pacífico, la comisión de recepción miraba allende el mar para tratar de descubrir y comparando con el retrato, saber cuál de los pasajeros podría ser el maestro; mas no era posible distinguirlo, porque su corta estatura, apenas si le permitía sobresalir sus ojos sobre la baranda del barco.

El maestro Neumayer dijo a los pasajeros el nombre de la Sra. M. N. que estaba en la comisión; él no sabía su nombre, así que cuando puso pie en tierra, por comentario de algún pasajero del barco, pudieron los comisionados comprender exactamente que no se trataba de un hombre común, sino de un raro espécimen humano, vidente e iniciado en los misterios de la vida.

Muy conmovido el maestro acarició a la niña de la Sra. M. N. y declaró que este Ego había sido una hija suya en la encarnación anterior.

Al día siguiente, por ferrocarril llegaron a la ciudad de Santiago de Calima y allí se pudieron relacionar con el presidente del grupo local de la ST; este caballero le dijo al maestro Neumayer que él no creía en ningún fenómeno de orden metafísico, porque como positivista convencido, sabía que los únicos fenómenos posibles eran provocados por la acidez o alcalinidad de las substancias; que los sueños morbosos, eran siempre debidos a malas digestiones y las visiones producto de alcohol o de algún alcaloide; que el pensamiento era una secreción del cerebro y el sentimiento amoroso, una reacción del hígado.

El maestro Neumayer sonrió paternalmente y luego le preguntó ¿Cómo es posible que usted pueda ser presidente de una asociación espiritualista, siendo convencido positivista? El presidente de la ST. contestó que él era hombre esencialmente franco, y que habiendo descubierto que los ideales de la ST. resultaban humanamente análogos a la aspiración comunista y siendo él un bolchevique convencido, había decidido asociarse a la ST. para derivar beneficios en pro de la regeneración social, que debía verificarse, gracias al calor de esa inteligencia sin igual, conocida en el mundo con el nombre de Marx; que Je-

sús de Nazareth, había sido simplemente un iluso, un triste visionario, que había ofrecido salvar al mundo, sin que éste hubiera obtenido hasta ahora ningún beneficio, pero que en cambio Marx estaba haciendo la felicidad de millones de obreros en el mundo. El maestro Neumayer le contestó, que ninguna felicidad podía existir en un país donde el desprecio por el valor de la conciencia era proverbial, donde el hombre solamente significaba músculo y fuerza material para servir la casta de dirigentes, sin obtener liberación de conciencia y dignidad en el sentido espiritual de su vida, donde lo que realmente hay es una dictadura de Estado, siendo el hombre simple pieza de tal máquina. Y luego el maestro continuó: ¿Qué se pone usted a hacer, mi estimado Sr. si esta noche misma usted recibe una prueba palpable de la realidad del alma y de la insignificancia del cuerpo?. Quisiera ser favorecido por tal experiencia, la que de hecho considero imposible, porque no existe más alma que las reacciones químicas, ni más realidad que la materia; con estas sentenciosas palabras, se retiró el señor presidente de la ST. a su residencia.

El maestro Neumayer le dijo al señor R. que a las 6 de la mañana, a más tardar el se-

ñor L. todo aterrado vendría a aceptar y reconocer la existencia del alma. El señor R. preguntó cómo sucedería este fenómeno, a lo que el maestro contestó: Dejemos hablar a los hechos.

El señor R. quedó inmediato al cuarto, que en el hotel ocupó el maestro Neumayer: a las 5 de la mañana golpearon en el apartamento del maestro Neumayer, el señor L. muy emocionado y con los ojos desorbitados pidió perdones al maestro y le dijo en presencia del señor R.: "Serían más o menos las 3 de la mañana, cuando mi esposa y yo escuchamos un ruido inusitado; los perros ladraron, las gallinas mostraban su impresión por algo que estaba sucediendo! Breves momentos después, sobre nuestro propio lecho apareció una luz; yo estaba semidormido y mi esposa fue la primera en observarla y llamarme la atención; ¿qué es aquello? dijo ella, y observamos: Unos ojos se iban dibujando en medio de la luz, alrededor de los ojos se fue exteriorizando y haciendo objetivo un rostro, de ese rostro empezó a surgir una barba y al fin pudimos ver su figura—. Era usted! Mi esposa se desmayó, pero me fue fácil volverla a su estado natural". ¿Qué era aquello? Pues sencillamente era el alma del Mago Neuma-

yer que visitaba en Santiago de Calima, al Sr. L. quien hasta ese momento. era escéptico positivista. Las fuerzas de orden espiritual son realidad y ante este hecho, las brumas de la duda desaparecieron de la mente del Presidente de la S. T. y, acto seguido, habló así: Quiero Dr. Neumayer que usted perdone mi escepticismo y me acepte por discípulo y trémulo sacó de su bolsillo una carta en la cual el Sr. M. que era presidente de la S. T. en Bacatá le prohibía entrar en contacto con el Dr. Neumayer, por considerarlo inadecuado para un estudiante de la S. T.; el maestro sonrió y dijo: Infortunadamente los miembros de la ST. han perdido las huellas que les trazó su fundadora, la venerable maestra H. P. Blavatsky.

El Dr. Neumayer profetizó al señor L. que su vida sería corta y que él ordenaría las cosas de tal manera, que podría saber la fecha de su deceso, con tres meses de anticipación; lo que así le sucedió al señor L. Dos años más tarde, mientras dormía, oyó una voz que le dijo día y hora de su defunción y así pudo arreglar todos los asuntos de familia. Cuando él dijo a sus amigos que se aproximaba la hora de su desencarnación, nadie podía aceptar que un hombre sano, lleno de

vitalidad, fuera a fenecer en época tan próxima; sin embargo, llegado el día y la hora, el Ego del señor L. abandonó su envoltura mortal, dejando como último recuerdo a su esposa una sonrisa de satisfacción; esto era natural, puesto que el maestro Neumayer le había dicho que en una próxima encarnación sería verdaderamente "Chela" (su discípulo) para que así pudiera continuar sus pasos por la sacra senda.

El señor R. estaba encantado de haber podido presenciar estos acontecimientos, relacionados con el forzado reconocimiento de la existencia del alma, por parte del señor L.

La marcha hacia la ciudad de Bacatá continuó por la vía férrea; pensaron dirigirse a la capital del Quindío, pero el maestro Neumayer dijo que tenía que cumplir una misión en la ciudad del "Otún" y entonces tomaron aquella dirección; cuando el tren se aproximaba a la estación de la mencionada ciudad, el maestro se puso de pie y rápidamente bajó del vagón, como si conociera de tiempos atrás la ciudad, se movió con celeridad por en medio de la muchedumbre, mientras que un miembro de la comisión le seguía, para saber de qué se trataba; el maestro se acercó a un tullido, quien le pidió limosna y el maes-

tro le dijo: "Puedo ofrecerle la salud, ¿usted la acepta?"

El enfermo, sonrió despectivamente, agregando que los más eminentes médicos de la loca idad le habían tratado. sin ningún éxito y que ahora mendigaba el pan, porque no podía trabajar. Como la figura física del visitante era un tanto exótico para tal medio, la muchedumbre lo rodeaba para observarlo; en este momento el maestro ordenó al tullido que caminara, lo que éste hizo con gran celeridad; las gentes quedaron estupefactas, porque todos conocían al tullido que, día a día, se hacía trasladar a la estación para mendigar su pan, y por ello llenos de entusiasmo gritaron en coro: ¡Milagro! ¡Milagro!

Mientras estos acontecimientos sucedían, algunos de los de la comisión bajaron rápidamente las maletas, porque el tren continuaba su marcha. Algunos se adelantaron para llegar a Bacatá y anunciar los hechos extraordinarios acaecidos en tan corto tiempo, dejando ver su alegría en sus actos, en sus movimientos llenos de admiración y de misterio.

Joselín tenía pues un informe preciso acerca de la llegada del maestro a la Sabana, que sirvió de solaz a los zaques y a los zipas

y que es lugar donde está radicada la ciudad de Bacatá.

Al tercer día Joselín, acompañado por el amigo F. tomó el tren que lo condujo de la capital a la ciudad del Tunjo; con una hora de anticipación llegaron a su destino, a esperar emocionados el encuentro con el Maestro. ¿Cómo reconocerlo? ¿Cómo hacer para saludarlo? Preocupaciones de esta índole son comunes en casos análogos; el tren se aproximaba y la emoción iba creciendo; al fin llegó; con entusiasmo y precipitación; Joselín y su acompañante penetraron al primer carro de primera del ferrocarril, para buscar al Maestro y cuando ellos pretendieron entrar, vieron al que esperaban: Era un anciano aparentemente, un joven en realidad; su pequeña estatura hacía recordar la idea que se tenía de los Gnomos: ojos azules, cristalinos, límpidos como los de una niña de 10 años, piel suave y sonrosada; la luenga barba de color gris, parecía un precioso adorno para cubrir su plexo solar; en una cinta de color violeta que llevaba al cuello, pendía el símbolo conocido con el nombre de sello de Salomón. Tranquilo, sereno y reposado, saludó con naturalidad, sin aquella efusión emocional característica de los seres comunes.

El tren siguió su marcha hacia Bacatá. ¿Qué hay en esa ciudad? preguntó el maestro; los negocios están malos, contestó Joselín. No me preocupan los negocios de orden económico, contestó el Maestro; me interesan los problemas del alma, ¿hay espiritualidad? ¿existen ideales? ¿la juventud se interesa por ser mejor cada día? ¿las jóvenes aman el arte y la belleza misma o se preocupan simplemente por los atractivos de su personalidad?

Joselín se ruborizó al comprender que había contestado mal, pero agradeció la lección.

Se habló sobre cuestiones de orden trascendental; el Maestro dijo que estando una vez en su cadena mágica había visto y escuchado a su instructor, quien cubierto con un traje blanco, adornado con unas palomas sobre su pecho y un cáliz radiante sobre su frente, le había ordenado viajar a Bacatá para cumplir una sagrada misión y que a esto y no a otra cosa había venido.

Al fin llegó a Bacatá, donde le esperaban los estudiantes de la R. C.

Los miembros de la S. T. que ya estaban informados, se encontraban un tanto impresionados, porque un nuevo instructor visitaba a los estudiantes de la R. C. Esta era la situación psicológica de los interesados en los pro-

blemas trascendentales, en la ciudad de Bacatá.

Las características psicológicas del nuevo instructor, diferían totalmente de las del Maestro Huiracocha: El doctor Neumayer era completamente reposado, tranquilo, sereno; no demostraba entusiasmo por ningún fenómeno objetivo, la abstracción de sus poderes marchaban siempre hacia adentro y vivía comúnmente en meditación, excepto en aquellos momentos en que era indispensable atender la multitud de enfermos, de orden físico y moral, que solicitaban ser curados por el taumaturgo.

Su sistema de curar, tampoco se parecía en nada al de Huiracocha, pues este último oraba e imponía las manos; aquél se limitaba a decir: ¡Usted ya está curado! Puede irse, puesto que necesito mi tiempo para atender a otros.

Entre las muchas curaciones que realizó el taumaturgo, podemos referir algunas que causaron a los estudiantes de la R. C. gran admiración: Cualquier día, de aquellos inolvidables tiempos, se presentó un paralítico que difícilmente se manejaba, ayudado por un par de muletas: He oído decir, doctor, que usted me puede curar; ¡yo no soy doctor! dijo el taumaturgo, la mayor parte de los doctores lo son, porque han conseguido un cartón de uni-

versidad, pero ignoran totalmente lo que es el cuerpo humano, al que consideran como una vil máquina. El ente humano está animado por fuerzas divinas y la salud es el resultado de la armonía interior. Y sin más, le dijo al paciente: Deje sus muletas y váyase que estoy muy ocupado ¿Cómo puedo dejar estos soportes, pues hace 17 años son mi única razón de mi vacilante equilibrio? Sin más ni más el taumaturgo quitó las muletas y, el paciente tembloroso creía no poderse sostener en pie; pero el mago le dijo: Lo acompaño a bajar las escaleras y se va para su casa y yo dejo estas muletas, como recompensa de este servicio. Con estupefacción general, el antes paralítico bajó sano las escaleras y en la puertas de la pensión los reporteros del diario "Mundo al Día" le tomaron fotografías, y al día siguiente en la columna del citado diario, aparecía el extraordinario fenómeno; esto trajo como consecuencia aglomeración de enfermos, a los que el profesor curaba simplemente diciéndoles: ¡Usted está curado! Váyase, necesito mi tiempo para otros que me consulten.

Estos hechos están registrados en los diarios de aquella época, año de 1929 y pueden ser constatados por los que así lo deseen.

Mucho más tarde, unos siete años después de haber partido del país el profesor Neumayer, se presentó a la casa de Joselín una señora deseando ser atendida sobre una consulta singular; esta señora llevaba un niño de algunos años y con grande emoción decía que había logrado la fecilidad en el hogar, debido a los poderes excepcionales del doctor Neumayer, y que mucho tiempo había inquirido por su dirección, con el fin de agradecer tan señalado favor. La señora, en referencia, contó a Joselín que después de ocho años de casada, no había logrado concebir un hijo, ideal soñado por toda mujer sana, física y moralmente; que había consultado a los facultativos expertos en cuestiones de ginecología, sin haber podido obtener la realización de sus naturales ensueños; el esposo la consideraba como mujer amoral y por eso ella llevaba en su alma el peso de dos sufrimientos, el tratamiento brusco de su esposo y la carencia del hijo soñado; en tal estado y circunstancias, había leído en la prensa local, las maravillas realizadas por el taumaturgo que iba de paso y decidió presurosa consultarlo sobre su gran problema; por toda respuesta el profesor le dijo que regresara tranquila a su hogar, que él le garantizaba que diez meses más tarde,

vendría a su hogar el hijo de sus ensueños. Efectivamente con la más grande sorpresa, y sin haber recibido ninguna medicina de orden físico, el hijo se convertía en realidad viviente. ¿Qué poderes extraordinarios? ¿Qué magia excepcional poseía ese hombre que era tan pequeño de cuerpo, como grande de alma?

En una de las calles de la ciudad de Bocatá, en una casa de huéspedes donde gentes humildes vivían hacinadas, residía un jovencito que había enmudecido de un momento a otro y los médicos de la capital habían hecho lo imaginable por lograr que el paciente recuperara su voz, mas todo había sido inútil. Cuando el profesor se hallaba en la capital, el niño amaneció un día hablando y las gentes se maravillaban y preguntaban por lo sucedido; el mismo niño era quien relataba el hecho, diciendo que durante la noche se le presentó un anciano de noble figura, lengua barba, ojos como soles y que le había pedido que abriera la boca, mandato que el niño realizó inmediatamente, el taumaturgo le introdujo la mano en ella y así se había verificado el milagro de su curación. Hay necesariamente que advertir a los lectores, que el niño no conoció físicamente al profesor, ni al taumaturgo le fue informado el caso; este caso se

objetivó cuando el señor B., al conocer el hecho, se apresuró a presentar al joven tarjetas postales con retratos de varias personas, entre las cuales se incluía una del profesor y el jovencito al descubrirla, se emocionó extraordinariamente, besó la imagen y dijo que éste era el anciano que se le había presentado en sueños y le había curado.

Joselín viajó alguna vez por el norte de la ciudad para visitar a un enfermo y se encontró con una familia muy amable, que le invitó a almorzar; durante el almuerzo la señora de la casa relató, que en este mundo sucedían cosas extraordinarias: que viniendo ella con su esposo de Europa, traía un pequeño niño de 3 años el cual había sido afectado de una tremenda disentería; el niño estaba en el camarote del barco, en el cual viajaban atravesando el canal de Panamá; el médico de la nave había sido consultado varias veces, pero las medicinas que él aconsejara no daban resultado alguno; en el citado puerto subió al barco un señor que llamó la atención de los pasajeros; se trataba de un anciano de estatura muy pequeña, de lengua barba, mirada impregnada de una gran severidad; al ser visto por el esposo de la señora citada, dijo a ésta, este anciano es un "ma-

hatma"; por primera vez la señora escuchaba esta palabra y por lo tanto preguntó qué título era éste, a lo que el señor respondió, que era el respetuoso título que los místicos del Oriente daban a los grandes sabios; por el momento nada más se habló del anciano; la señora continuaba bajo la presión de la tremenda emoción del estado de su niño, del cual so'amente esperaba el deceso de un momento a otro; cuando llegó la hora de reposo, ella dijo a su esposo que podía dormir tranquilamente, que ella quedaría velando por la sa'ud del niño; a cada rato era indispensable asearle, debido a las consecuencias de la funesta enfermedad; a eso de las 11 de la noche, cuando ella ya había apagado la luz del camarote, en la esperanza de que el enfermito reposaría algo y vigilándolo para ver su estado, el que se agravaba constantemente; en esos momentos una luz plateada inundó el cuarto, ella observó en todas direcciones, para saber de donde podía proceder la misteriosa luz, pero de todas maneras estaba atenta al punto de proyección, en el cual se fueron dibujando unos ojos de una tremenda vivacidad, alrededor de los ojos un rostro y del rostro pendían largas barbas, ella experimentó una fuerte emoción y quiso despertar a su es-

poso, pero el anciano le mostró con la mano la figura de un crucificado y puso en sus labios su dedo índice indicando silencio, ella oró al crucificado, mientras que la luz blanca se proyectaba sobre el enfermo; la visión fue desapareciendo hasta desvanecerse totalmente; entonces la señora emocionada despertó a su cónyuge y le dijo que el anciano que él había llamado "mahatma" había entrado al camarote, lo que le había causado naturalmente gran emoción, relatándole los detalles y entonces el esposo le dijo: Mi corazón no se equivocó, éste es un verdadero "mahatma" que ha curado al niño. Una gran alegría embargó a la dama, la que prendió la luz y observó el estado del niño, éste estaba sonrosado, su respiración era rítmica y no se había presentado nueva evacuación, muestra prodigiosa de que efectivamente el mago había curado al niño. Pero, ¿quién lo había solicitado? ¿Quién le había dicho al "mahatma", que el niño estaba enfermo y en estado de verdadera gravedad y postración? El resto de la noche fue magnífica para los tres, pues el niño estaba radicalmente curado.

A la mañana siguiente, la señora estaba ansiosa de agradecer tan extraordinario servicio, pero el esposo le dijo: No se apresure,

esperemos la hora del desayuno y le saludaremos ambos cortésmente, sin hacer mención del milagro. La medida fue considerada buena y los esposos con aire de felicidad, aprovecharon la oportunidad y a la hora del desayuno saludaron bondadosamente al "mahatma" quien dirigiéndose a la señora le dijo: ¿Por qué se asustó usted? Si mi visita era amable. Entonces ella sin poderse contener besó la mano al anciano y agradeció el extraordinario servicio; el "mahatma" bondadosamente le dijo que al único que había que agradecer, era al Cristo Cósmico, al Logos Solar, el único Curador y Salvador.

Durante el resto del viaje los esposos sentían verdadera veneración por el anciano, el que se mantenía un tanto alejado del movimiento general de las gentes; en el próximo puerto los tres descendieron del barco y penetraron en territorios de la Nueva Granada.

La señora emocionada contaba a Joselín ese hecho inusitado, único en su entera existencia, enfatizando cada frase, porque en su fuero interno no podía comprender cómo persona extraña a los hechos, como era Joselín, pudiera aceptar aquello que estaba fuera de todas las normas y posibilidades conocidas por los humanos comunes; Joselín son-

rió y le dijo a la señora que él estaba más convencido de esa verdad, por haber tenido la oportunidad de conocer a ese mensajero de la Fraternidad Blanca, tanto en el aspecto físico como psíquica y astralmente. Después de esta digresión, pasaremos a otros detalles.

En esos días gloriosos para los estudiantes de la R. C. sucedió algo inaudito, por trascender los lindes de la Teología y de la ficción mística.

Al cuarto del hotel donde se hospedaba el Taumaturgo, se presentó un fraile, diciendo que había ensordecido hacía mucho tiempo y para conseguir su curación había viajado por Francia, Italia, Alemania y los Estados Unidos, sin haber logrado recuperar su oído.

El maestro le miró de frente y le dijo: Usted no se ha podido curar, porque usted no es cristiano y no lo es, porque carece de Fe; el frailecito naturalmente demudó su semblante y contestó: Si no poseyera fe, no me hubiera hecho sacerdote.

El Taumaturgo le dijo: "El hábito no hace al monje", los verdaderos sacerdotes no se conocen por el traje, sino por el sentido verdaderamente espiritual que encarnan y usted como muchos no es más que uno de los tantos payasos que visten uniforme, para apare-

cer como algo, siendo en su corazón simplemente falsos e hipócritas.

El fraile tuvo fortaleza y aun cuando se inquietó, insistió en que deseaba ser curado.

El maestro le dijo: Voy a curarle en nombre de aquél que enseñó: "Si tuviereis Fe, como energía un grano de mostaza, podrías mover montañas". Acto seguido, se acercó al enfermo e introdujo en sus oídos los dedos anulares y se recogió místicamente, en seguida se retiró y de una distancia notable le dijo al fraile que ya estaba curado; éste al poder percibir aque'la voz suave se asombró y se llenó de inusitada alegría; entonces el profesor le dijo al acompañante del uniformado, que le dirigiera la palabra en voz baja, lo que aquel hizo y el antes sordo, ahora sano, pudo escuchar perfectamente, esa también y todas las voces; estaba radicalmente curado.

Agradeció sinceramente al profesor esta obra admirable, quien a su vez le dijo: No me agradezca a mí, sino al Cristo Cósmico, al Logos Solar, que es el único que cura, salva y redime, si se posee fe, como el Maestro Jesús no los enseñó.

El fraile desapareció del salón y las gentes que presenciaron el hecho quedaron estupefactas de los poderes psíquicos y espiritua-

les que se manifestaban a través de un sér tan pequeño de cuerpo, como grande de alma, tal era el maestro Neumayer.

### A PROPOSITO DE JESUS

La vida de Jesús necesariamente inquieta la cultura occidental, pues ésta desea conocer su realidad, su origen, su naturaleza, vale la pena dedicar alguna atención al tema y para saber del verdadero contenido de las cosas, la tradición tiene a su disposición armas poderosas que permiten aclarar cuestiones un tanto obscuras en la historia de la humanidad.

Es aceptado comúnmente que el Señor de Nazareth, era racialmente de origen hebreo, pero lo más singular, es que los judíos odian sinceramente su memoria y lo consideran como un traidor a la Sinagoga. Joselín ha tenido la oportunidad de ver a un joven judío cómo cambiaba colores su rostro y afluía exceso de saliva a su boca, para hablar del "renegado".

Si Jesús hubiera sido judío, seguramente se hubiera ajustado en un todo a las costumbres de su pueblo, aun cuando por su evolución, seguramente mostrando más nobles y elevados horizontes; pero se nota que el Maestro fué de declarar, que él no había venido a abrogar la Ley (ley de causalidad) sino a cumplirla, en todo lo demás se encontró atacado de frente por los representantes de las viejas tradiciones.

La Filología y la Semántica, vienen en apoyo del investigador, para descubrir hechos un tanto sorprendentes. A Jesús se le llamó "Galileo"; galileo, quiere decir descendiente de los Ga'os; los Galos son celtas venidos del norte de Europa.

La palabra Nazareno viene de Nazar que quiere decir en su raíz celta, nariz recta, de ello se deduce que Jesús era hombre de la casta de los nazarenos, poseedor de nariz recta, en contra de la nariz curva de la raza judía; cualquiera que estudie el valor filológico y semántico de las palabras, se convencerá por ellas, que Jesús era hijo de los Galo-Celtas.

Siendo Jesús Galileo, era sencillamente descendiente de los galos y los galos descendientes de los Celtas, de la raza blanca del norte de Europa que habían emigrado justa-

mente al Oriente y mantenían la pureza de su sangre, no porque ellos así lo quisieren, sino porque los judíos que dominaban la región, no se mezclaban, ni se mezclan con la sangre de otras razas.

De tal suerte que el gran bardo de Nazareth era Galo-Celta, hombre blanco, de nariz recta, el cual había sido orientado por los sacerdotes Druidas procedentes del norte, y por ellos fue guiado en el conocimiento de los misterios de la vida y del sér; a ello hay que agregar la tremenda evolución que como Ego había conquistado a través de las edades, en sus diferentes encarnaciones.

Ese Galo-Celta, flor de la humanidad, predicó **el mensaje de amor** a todos los seres, sin excepción, universalizando el sentido de la vida, muy contrario de la filosofía judaica, que tiene religión de casta.

Estos hechos deben ser cuidadosamente meditados, para poner en claro algo de la naturaleza de ese adepto que enseñó al mundo el camino a seguir, para lograr su salvación y redención, no en un cielo hipotético, sino en la armonía interior del recto pensar, recto sentir y recto obrar; todo aquel o lo sintetizó el Maestro en la palabra "CARIDAD"; caridad es amor al prójimo y por tal razón no se pue-

den apellidar cristianos sino los que hayan realizado el sentido del amor universal, aprendiendo a respetar todas las vidas, desde el gusano insignificante, hasta un sistema de mundos.

Los frailes de cualquier credo, que prediquen el odio para los que no comparten sus ideas, **son absolutamente anticristianos**, en el justo valor del término.

#### SIGUEN LAS ACTIVIDADES DEL MAGO

El profesor Neumayer visitó la S. T. porque los miembros de aquella institución, al descubrir la importancia del esoterista, se vieron precisados a invitarlo.

Su primer discurso en el salón de la S. T. se inició así: "Pido iluminación y protección a los grandes maestros del Oriente y del Occidente, para que juntando nuestros corazones, pasemos por encima de los linderos o limitaciones de todas las sectas y nos armonicemos en el espíritu universal, que es fuente de amor".

Mientras estas palabras se escuchaban, la atmósfera astral cambió su ritmo y todos los presentes experimentamos una gran placidez.

El maestro se refirió a la salud del cuerpo

considerándola como cuestión enteramente dependientes de los poderes del alma.

El alma es la vida y el Ego el espíritu que la vivifica; solamente cuando el hombre sepa y sienta que es un Ego, el cual utiliza un alma, manejando el cuerpo a través de ella, es cuando al fin logrará poner límite a la tragedia del sufrimiento y del dolor.

Durante una media hora habló sobre el tema, haciendo referencia a los fenómenos de la subconciencia y demostrando que las teorías espiritualistas debieran convertirse en hechos operativos, para ennoblecer la existencia.

Sostuvo el Maestro que él constantemente solía viajar a la India, para ponerse en relación con los Iniciados del Extremo Oriente. Alguien le preguntó qué vehículo utilizaba para sus viajes, y Neumayer sonriente contestó: Utilizo el "wind" (viento); algunos comprendieron que se refería al mundo astral y otros pensaron que sería en avión.

Al terminar su hermosa exposición, un ambiente de preciosa armonía embargaba las almas; el espacio había tomado un color violeta.

Muchos de los miembros de la S. T. se apresuraron a consultar al mago sus problemas íntimos, en algunos se despertó gran con-

fianza y otros permanecieron más o menos indiferentes, quizás por ficción, porque estaban convencidos que éste era un hombre superior.

En la primera conferencia que dictó en el salón de los estudiantes de la R. C. alguno de ellos le dijo al Maestro que si era tan amable en hablarnos de la Gnosis, a lo que el maestro contestó: Me es completamente imposible hablar de tema tan sagrado, pero conozco un precioso relato que puede hacerlos meditar y darles luz.

Deben ustedes saber que la ciudad de México, está construída sobre una costra más o menos sólida, pero con posibilidades de removerse gradualmente, pues allí en aquel terreno existió un gran lago; esto naturalmente no lo tuvieron en cuenta los que iniciaron la construcción de la ciudad en aquel lugar, seguramente porque ignoraban el hecho.

Los antiguos aztecas poseían en su "folklore" una preciosa leyenda: En el lugar que venimos mencionando, había un gran cactus, el cactus como ustedes saben, tiene muchas espinas y en la raíz se enroscaba una gigantesca y poderosa serpiente; por los espacios volaba un águila en busca de alimento, no tanto, para sus necesidades físicas, como pa-

ra su inteligencia; el águila había descubierto que para poder remontarse en dirección al sol, le era indispensable comerse la cabeza de la serpiente; para lograrlo, tenía que poseer el coraje suficiente para lanzarse sobre el cactus, rasgar sus carnes con las espinas, arrebatar a la serpiente y llevarla por los aires, para usar su cabeza como alimento.

Durante horas, el águila gigantesca fue gravitando sucesivamente hacia el cactus sagrado; al fin tomó la tremenda determinación y se lanzó rasgando sus carnes con las espinas, pero tomando audazmente la serpiente se elevó por los aires; luchó hasta que pudo extirpar su cola y comiéndose la cabeza, se encontró llena de poder, de fuerza y entonces, así, uniendo el poder al coraje, junto con la sabiduría de la serpiente, vo'ó sucesivamente hacia el sol y a medida que se aproximaba al Rey de los Astros, su plumaje negro, se fue tornando en irisados colores, hasta que al fin adquirió el color del oro y entonces, ¡oh maravilla! ella pudo penetrar en la esfera del sol y desde allí contempla a los pobres humanos, que incapaces de vencer el dolor de las espinas del rosal de la vida, somos incapaces de alimentarnos con el poder de la serpiente para elaborar el "oro filosofal" y poder

viajar como el águila, por los espacios infinitos.

Mis estimados amigos me perdonarán, dijo el Iniciado, si nada os puedo hablar de la secreta Gnosis; simplemente les pido el favor de meditar en la leyenda, porque es muy bella y posee un extraordinario contenido.

Los que habían descubierto que tras la forma, hay que buscar la esencia, meditaban el contenido de la leyenda; los otros, se lamentaban de que un hombre que traía fama de sabio, entretuviera el tiempo, relatando cuentos.

Las curaciones hablaban muy alto de los poderes de este Iniciado y por ello los estudiantes de la R. C. esperaban recibir la clave secreta que les permitiera abrir el templo de la verdad y entonces le dijeron al Maestro que entre los estudiantes había algunos selectos y que quizás a ellos podría revelar el misterio; el Maestro bondadosamente dijo: Que si querían charlar con él en privado, podrían reunirse a las 2 de la tarde del siguiente domingo.

Las horas que mediaron entre la oferta y el momento, fueron de tremenda expectativa.

Llegó la hora ansiada: entre los citados misteriosamente, se hallaba Joselín, deseoso

siempre de escuchar para meditar y con esta actitud moral concurrió a la seductora cita.

Se fueron reuniendo progresivamente los favorecidos y entonces el Maestro empezó la lección, diciendo: Bajar es cuestión muy fácil, el problema está en subir; acto seguido se acostó en su lecho, dirigió sus cortos brazos hacia la baranda de su cama y apoyándose en ellos, impulsó su cuerpo hacia la parte opuesta; y esto de bajar es muy fácil, ahora hay que realizar un gran esfuerzo y concentración para poder subir y haciendo una flexión con sus brazos, llevó su cabeza hasta la baranda de la cama, y luego dijo que ésta era toda la obra.

Los estudiantes se miraban estupefactos y de hecho se consideraron defraudados.

Una ola de hielo psíquico cubría el ambiente y entonces alguno de los estudiantes para cambiar la situación preguntó al Maestro, el que ya había dado pruebas evidentes de clarividencia, cómo se podía desarrollar tan preciosa facultad.

El Maestro tranquilamente sentado en una silla contestó que era absolutamente indispensable purificar el cristal, que solamente en aguas tranquilas y transparentes se reflejaba el azul de los cielos, que en aguas tumultuosas,

no era posible que se proyectara plenamente el paisaje circundante.

Entonces el preguntante sugirió, si era indispensable cristal de "baccarat" y el Maestro asintió, acompañando su semi-aprobación con una sonrisa digna de ser meditada.

Al día siguiente los estudiantes se movían con celeridad por la ciudad capital, buscando el cristal de "baccarat", e los asociaban la idea del cristal, con las de las bolas de ese material, que los charlatanes sue en utilizar para engañar a los consultantes; es verdad que algunos sinceros discípulos por medio de meditación y fijación sobre la esfera de cristal, pueden desarrollar la mediumnidad, como aspecto negativo de la Psíquis, lo que está totalmente en contra de lo que debe ser el desarrollo real y positivo del hombre.

Joselín se quedó pensativo; no compraría cristal de "baccarat" ni haría nada que lo condujera por camino negativo, pero seguía meditando y pensando, pues posiblemente alguna preciosa alegoría se ocultaba tras la idea; el Maestro no había hablado de cristal de "baccarat", había dicho simplemente que había que purificar el cristal, ¿no sería el cristal del alma? Eso era lo que se preguntaba muy razonablemente Joselín.

Unos 3 años más tarde el profesor Neumayer y Joselín, se encontraron en la 4ª dimensión y entonces éste preguntó al Maestro, si el cristal que había que purificar, para que en él se reflejara la verdad y manifestara la real videncia de acontecimientos pasados y futuros en el cristal del alma. purificada y el Maestro sonrió y asintió, y aun dijo mucho más: El Ego se manifiesta en el cristal de la luz astral coagulada (en el alma) llamada científicamente **Crestos-cósmico**; solamente purificando el pensar y el sentir, para no manchar el Crestos individualizado o cristal de la vida, es como se puede conquistar la efectiva clarividencia".

Aprovechando la maravillosa entrevista, Joselín preguntó también si el acto de ascender, no se refería a la elevación del "fuego secreto, viviente y filosofal", lo que también aprobó el maestro.

Al día siguiente, Joselín estaba muy satisfecho, al saber que los maestros enseñan la verdad, pero que no siempre los discípulos poseen suficiente penetración y sutileza para comprenderlos.

Estando el Maestro en el centro de la R. C., hablando sobre temas de orden metafísico, se concentró en sí mismo en mística

abstracción y con una inusitada emoción dijo: "Yo garantizo que el adepto Zanoni vendrá"; todos los estudiantes se halaban embargados por la emoción que la irradiación del alma del Maestro había producido en ellos, pues el ambiente estaba aureolado de un precioso color azul eléctrico. Uno de los estudiantes sufría, por cármica influencia, de epilepsia; por la emoción ambiental se inició el ataque en el infortunado paciente, pero el Maestro inmediatamente dirigió su dedo índice al enfermo y le gritó: "Quieto"; instantáneamente cedió el ataque y el enfermo quedó normal.

Sin embargo, el Maestro dijo que no era conveniente curarlo, porque mejor era que se depurara del aspecto negativo de su némesis y así en el curso de algunos años dejó el joven de existir en el mundo terrestre, continuando su evolución en mundos más sutiles.

Un día después, Joselín caminaba por la acera de alguna de las calles centrales de la ciudad, de brazo del Maestro y como tenía el hígado en muy mal estado, por errores de pasadas vidas, le dijo al Maestro que por qué no le curaba y él contestó: "No se preocupe hermano, NOSOTROS le curaremos"! Este "nosotros", indicaba una plurali-

dad y se refería seguramente a los iniciados, pero por el momento Joselín, no comprendió el profundo sentido de la frase.

El señor B. llegó un día a suplicarle al Maestro, que fuera a visitar a una tía, la cual hacía 18 años estaba paralizada, teniendo completamente anquilosadas las piernas, diciéndole al Maestro que irían volando en un automóvil, a lo que el Maestro contestó: "Los carros no vuelan, ruedan". El señor B. no habituado a la sinceridad, se incomodó un tanto, pero siempre llevó al Maestro a la casa de la enferma.

Cuando Neumayer puso los pies en el andén de la casa, la paciente se levantó enérgicamente y salió tranquila a la puerta a recibirlo, en medio de la natural y lógica admiración de los familiares. Ello quiere decir que para curarle, bastó simplemente el contacto de su aura y no fue indispensable ningún contacto físico. Así, multitud de hechos asombrosos se verificaron, durante la presencia del iniciado en la ciudad de Bacatá.

El profesor Neumayer fue invitado al templo Fracmasónico; allí hizo alguna exposición sobre un tema de interés relacionado con la mentada institución; terminada la exposición, pidió a los miembros que organiza-

ran una conferencia pública en el teatro Municipal de la localidad, sobre temas francmasonicos, lo que produjo desconcierto en los miembros de tal entidad, pues sostuvieron que en Bacatá no se podía hablar de esos temas, por carencia de cultura en el ambiente, siendo el hecho un tanto peligroso. A lo que el Maestro contestó: "Soy yo quien desafía el peligro, y pido el favor de que la conferencia sea organizada".

Los francmasones en masa se negaron rotundamente a auspiciar la conferencia; pero entonces el Maestro Neumayer haciendo valer su jerarquía, ordenó que la conferencia fuera realizada y en tales circunstancias no había otra alternativa; la conferencia se organizó y los caballeros francmasones distribuyeron invitaciones a la sociedad de Bacatá, colmándose el teatro, con las gentes más respetables de la ciudad.

Momentos antes de la hora mencionada para la conferencia, el profesor se hallaba en su cuarto del hotel, esperando que algún hermano francmasón le acompañara, pero todos brillaron por su ausencia; el temor, el peor enemigo del ser humano, les causaba una fuerte emoción en la zona que media entre las

rodillas y los pies y ello hacía imposible el moverse en tal dirección.

Joselín acompañó al Maestro y éste le preguntó, sino experimentaba temor ¿Temor de qué? dijo Joselín, ¿temor de sí mismo? temor de no ser consciente de la vida, eso es lo que poseen los hombres de moral inconsistente". Y así terminó la marcha hacia el teatro municipal de la localidad.

El Maestro, tras el telón, preguntó por tres hermanos francmasones que necesitaba a la mayor brevedad; Joselín que apenas tenía breve idea de algunos bajó al público y buscó, encontrando a un abogado muy prestante, a quien le comunicó la orden del Maestro y aquél hizo señal a dos más, los que subieron tras el telón para hablar con Neumayer, quien les dijo:

"Ustedes tienen la obligación de presentarse en el tablado del teatro, pues me voy a referir francamente al movimiento masónico y es lógico que los miembros de la institución en este país, se hagan presentes. Aquellos protestaron diciendo: "Que nunca se harían presentes, porque esto constituía para ellos un gran peligro". El Maestro sonrió y dijo: "Ustedes no saben que yo soy un charlatán

de feria y que los he engañado miserablemente, ustedes son demasiado cándidos, han creído todo lo que les he dicho y héme aquí, los tengo sometidos a un tremendo parangón; o se presentan conmigo en el tablado o yo me retiro inmediatamente sin dictar la conferencia y es el Gran Oriente Masónico de Bacatá el que queda en ridículo. Les doy solamente cinco minutos para que ustedes resuelvan, si debo marcharme o deciden acompañarme". Como ellos ya bien sabían que este hombre poseía una voluntad indomable, decidieron temblorosos hacerse presentes, tomando asientos en el tablado; en estos momentos el Maestro ordenó levantar el telón y llevando todas las insignias del más alto grado de su jerarquía masónica, se presentó ante el culto público de Bacatá, que lo recibió con un estruendoso aplauso.

En la conferencia demostró al público con datos históricos, que a la Fracmasonería se debía la relativa libertad de que podían disponer los pueblos de Europa y América; sostuvo que el Libertador Simón Bolívar y el General Santander, gracias a su filiación masónica, lograran obtener de Francia, Inglaterra y Rusia, préstamos de dinero y hombres expertos en guerra, para lograr la indepen-

dencia de la Nueva Granada y de todo el territorio llamado América.

Sostuvo que la Esfinge Romana unida al Imperio retardatario Español, habían mantenido la esclavitud, hasta que ella fue sacudida por la fuerza del poder Fracmasónico universal.

Los hombres libres del mundo, dijo el orador, deben su libertad y sus derechos de seres humanos dignos y libres en el pensar y en el sentir, única y exclusivamente a la Masonería Universal; es lástima que los caballeros que me acompañan en esta presentación y los que con ellos están asociados, hayan perdido el valor de la tradición masónica y no posean ya la fuerza moral, el coraje y la dignidad que ha sido la característica de los verdaderos masones en la Historia. La muchedumbre aplaudía con gran entusiasmo, las revelaciones de Neumayer.

Como conclusión a su magnífica conferencia, sobre la importancia de cultivar en el mundo la dignidad y la libertad de conciencia a toda costa, hizo a las muchedumbres la más emocionante revelación: "No os preocupéis, si lo que os voy a decir, os causa en el momento algún trastorno, pero si lo meditais sinceramente, llegareis como yo, a la convicción

de que lo que os voy a informar es verdad: "El mundo hace dos mil años estaba sometido a la esclavitud de las castas, de familias pudientes y de sacerdotes engreídos; entonces el más grande masón que haya conocido el mundo, predicó y se sacrificó por que la verdad, la belleza, el bién y los derechos humanos fueran realidad en este mundo de necio egotismo y de tremenda tragedia.

"Este gran masón, cuya figura vosotros adorais, se llamó JESUS.

*Masonería*  
"Jesús fue el más grande y sublime masón que la humanidad haya conocido, porque aun el fundador de la masonería llamado Salomón, no alcanzó a ser tan grande como aquél.

"Los alegóricos 33 años que figuran en la Biblia, hacen rigurosa referencia al más alto grado masónico, que naturalmente le había sido conferido, o mejor que él había logrado y superado. Los 33 años de Jesús, son los 33 grados de la Institución Universal, que lleva el nombre de francmasonería; cinco minutos de silencio y devoción para el más grande y sublime masón de la historia". El mandato del Maestro se cumplió rigurosamente, el público con singular devoción guardó el silencio de los cinco minutos y luégo se

puso de pie para aplaudir con recogimiento al hombre que sin ningún temor, exteriorizó verdades que la humanidad debe conocer.

En breves momentos la muchedumbre abandonó el teatro y cercó literalmente la entrada del mismo, esperando que saliera el orador. El Maestro detrás de los telones y acompañado únicamente por Joselín, sonreía al ver que los caballeros que lo habían acompañado, habían desaparecido con tal celeridad, que no se les alcanzó a ver siquiera el ruedo del saco.

El Maestro bondadosamente le dijo a Joselín: "¿Siente usted, valor para acompañarme"? ¿Valor para qué?, dijo Joselín. ¿No ha visto usted que las muchedumbres están dispuestas en su corazón y sienten lo que es la verdad?

Tranquilamente salió el profesor y al llegar a la puerta del teatro las gentes le observaban, mitad curiosidad y mitad admiración, y le abrían calle de honor. El miró de frente a Joselín y le dijo: "¿Dónde está el peligro? ¿Qué es lo que veo?" Y, luégo continuaron la marcha hacia el hotel, residencia del Maestro.

Al día siguiente, muy temprano, la señora M. N. de G. avisó a Joselín que el Maestro lo necesitaba a la mayor brevedad; entonces

éste se preparó a viajar hacia donde estaba el Maestro, quien lo esperaba y con un brillo excepcional en sus ojos le dijo: "He venido a comunicarle esto, que usted debe conocer" y, le enseñó algo que le ha servido a Joselín a través del tiempo, para hacer luz sobre multitud de problemas. Después el Maestro agregó: "Terminada mi misión, viajaré mañana en dirección a la ciudad de las Acacias".

Joselín ha venido a conocer la grandeza de la sintética enseñanza, solamente a través del tiempo, en sus íntimas experiencias y cuidadosas meditaciones; no había duda, el profesor Neumayer era un Iniciado, en el sentido real del término.

Al siguiente día, como lo había prometido el taumaturgo, dejó la capital del país granadino y se dirigió a la ciudad de las Acacias. Allí le esperaba el joven amigo V. M., quien era el mismo caballero a quien el Maestro Huiracocha había abrazado con tanta efusividad, un año antes.

V. M. hizo lo conducente para que el Maestro pudiera dictar una conferencia pública en la localidad; pero no solamente dictó una, sino que hubo necesidad imprescindible de otra, para que cierto hecho tuviera comprobación.

En la primera conferencia, Neumayer dijo, que muchas gentes a pesar de sus creencias religiosas, dudaban sinceramente de la existencia del más allá, y que él, en cierta forma aceptaba este estado moral, puesto que las creencias son simplemente hipótesis y no hechos; sin embargo que él estaba listo a demostrar la realidad del mundo invisible para los ojos de la carne. Solicitó que se pusieran de pie tres señores bien conocidos, que hubieran pasado por la pena de perder cada uno a su santa madre; inmediatamente tres señores de la localidad, se pusieron de pie y el Maestro dirigiéndose a ellos les dijo: "Yo puedo hacer que ustedes esta noche, cada uno por separado pueda departir con la progenitora de sus días; esto, si ustedes prometen que mañana, aquí en este mismo teatro, confirmen si el hecho fue, o no una realidad; ellos aceptaron y declararon ante el público, que al día siguiente dirían lo que hubiera o no sucedido.

Así terminó la primera conferencia.

Al otro día, la sociedad de la Ciudad de las Acacias, se encontraba en tremenda expectativa, esperando algo que les parecía imposible, pero también estaban seguros de que los tres caballeros de la localidad dirían la ver-

dad, porque su dignidad y señorío eran bien conocidos.

Breves momentos después de haber iniciado el doctor Neumayer la segunda conferencia, pidió a los caballeros ponerse de pie y relatar cada uno la experiencia que hubiera tenido en el sueño de la noche anterior.

Los señores se levantaron, y cada uno por su parte, muy emocionados, declararon que durante la noche habían estado en directa comunicación con su madre y, que habían hablado cuestiones que realmente confirmaban la autenticidad del hecho, puesto que las frases intercambiadas correspondían a hechos de familia, sin posible falsedad.

Uno de ellos lloró de emoción y dijo que nunca hubiera pensado jamás experimentar tanta dicha.

Así el Taumaturgo demostró, sin lugar a duda, la existencia del más allá y la posibilidad de que las almas encarnadas se puedan comunicar con las desencarnadas, siempre que medie el sentido afectivo, la fuerza divina del amor, declarando que "El Espiritismo Experimental" no puede nunca lograr tales conexiones, porque entre el médium y el ficticio o pretendido visitante, no existe ningún nexo de sincera devoción, de auténtico amor;

que él para conseguir tal hecho, había operado, no por medio del espiritismo negativo y falso, sino de la "Teurgia", pues el espiritismo es altamente perjudicial, ya que disloca los vehículos del médium, quebrantándole la armonía del ser psíquico y perjudicando así al "médium" durante encarnaciones.

De la Ciudad de las Acacias el profesor viajó a Panamá y más tarde visitó París: ahora se halla en una mansión especial, donde permanecerá en trabajos de meditación espiritual durante cuarenta años, para después volver a relacionarse con la humanidad.

El taumaturgo Neumayer ha vivido más de ochocientos años y espera vivir mil doscientos, lo que no es nada difícil para aquellos seres que se han superado y pueden controlar y dirigir a voluntad sus potencias psíquicas y vitales. No hay que olvidar que la verdadera medicina para el cuerpo, es el pan del espíritu. A través de los tiempos se ha descubierto, que los seres humanos de alguna longevidad, han cultivado su devoción espiritual, sin importar para nada que profesen o no alguna religión, puesto que todos sin excepción rinden culto al mismo Dios, siendo diferente únicamente el nombre que emplean para mencionar lo divino, ya por la diversi-

dad de idiomas o bien por la tradición que siguen. No hay sino una religión verdadera, y es aquella que se fundamenta en la Caridad, amor al prójimo y a todo lo que ha sido emanado por el único Creador: la "Inteligencia Universal".

---



*Maximus Neumayer*

## LO INCREIBLE

Una vez que se marchó el doctor Neumayer, quedó alguna división emocional entre los estudiantes de la R. C. Pues como en lo humano, todos presumimos de sabios y cada uno pretende tener en sí la última palabra; unos opinaban del Maestro así, y otros asá. No faltaron quienes lo catalogaron de "mago negro", ya que era imposible negar sus poderes, que fueron evidenciados por los hechos. La razón para que este título negativo le fuera dado, se debió sencillamente a que en el ambiente de la capital de la Nueva Granada, la sinceridad es cosa extraña. Las gentes prefieren siempre la ficción y la hipocresía y como el doctor Neumayer decía siempre la verdad, por encima de toda consideración, ello no era soportado bien por la personas de carácter endeble.

Para Joselín sucedía lo contrario, pues la severidad y la verdad, eran para él las mejores prendas que había exhibido el prodigioso Mago y como había tenido la bella oportunidad de contemplar el Aura del Maestro, viéndola de brillantes colores, tampoco tenía duda sobre la pureza del sendero que seguía, pues los magos de la izquierda (negros) no poseen aura de color, sino una envoltura obscura y tenebrosa, como corresponde a su necio egotismo.

En las reuniones de la R. C. se redujo el número; pero no el natural y lógico entusiasmo de Joselín; si todos se retiraban, ello no significaría nada, fuera de haber descubierto, que eran mentalidades aún muy débiles, que carecían de evolución para soportar ciertas lecciones y experiencias.

Las frases negativas de los disociadores hicieron mella en muchos, o para mejor decir en casi todos. Cualquier día Joselín llegó a dirigir la reunión habitual y nadie había concurrido. Joselín abrió la reunión y como si el salón estuviera lleno de gentes, leyó tres hermosos artículos de la Obra "Magia Blanca y Negra", de Hartmann, y luego, sin más ni más, se puso de pie y empezó a explicar el contenido fundamental de los capítulos; en

estos momentos entró el señor E. M., y boquiabierto, con los ojos desorbitados, pensó que Joselín había perdido algunos de los tantos tornillos, que según el común decir, ajustan la personalidad humana; sin embargo, se sentó y escuchó el resto de la disertación.

Cuando el orador terminó, E. M. se puso de pie y se aproximó, con paso vacilante, diciendo a Joselín: ¿Qué le pasa? ¡Nada! contestó el a'udido, estoy cumpliendo mi misión; una mentalidad positiva atrae por ley magnética a las personas interesadas en la idea y así, dentro de breves semanas verá usted este salón lleno. La psicológica profecía no se hizo esperar; veinte días más tarde, Joselín hablaba en ese salón a ciento ochenta personas, que le escuchaban con entusiasmo.

Este era el trabajo externo de Joselín; internamente, sentía que había grandes seres que vivían tras las colinas de las montañas, dedicadas a la contemplación y a la devoción; que estos grandes seres tenían que ser necesariamente personas llenas de sabiduría y de bondad y añoraba la recóndita y secreta posibilidad de encontrarse con alguien de aquella naturaleza; viajaba por los cerros aledaños a la ciudad, meditando sus ideas y pen-

sando en lo que es y significa la realización espiritual.

Las pocas horas que le quedaban de su trabajo habitual, las dedicaba a leer a Ramacharaka, Vivekananda, Huiracocha y también leía y releía la obra "Grandeza de la Psicoterapia" que el profesor Neumayer había escrito, habiendo traído en su equipaje algunas copias, las que habían quedado en poder de varias personas en la capital de la Nueva Granada.

En el ambiente en que se movía Joselín, había algunos falsos amigos que le aconsejaban dejar aquella clase de lecturas, aprender a tomar, fumar, bailar Charleston y así poder obtener la "felicidad", porque según ellos los libros de filosofía secan el cerebro y desequilibran las almas; sin darse cuenta los pobres, que nada más enloquecedor y desequilibrante que el alcohol, la disipación de las energías en los lupanares; y que además el bailar el Charleston, es un ataque de neurastenia localizada en los pies.

El ambiente completamente negativo para el desarrollo de labores espiritualistas, presentaba gran resistencia, pero ello no podía debilitar la voluntad de Joselín, porque su conciencia le decía que nada más extraordi-

nario ni más grande puede haber para el hombre que conocer la verdad de la vida y el camino a seguir para ir venciendo progresivamente la tragedia y el dolor, a base de conocimientos.

Así pasaban los días, las semanas y los años y en cualquier momento inesperado, enfermó, con caracteres de mucha gravedad, la señora madre de Joselín. Inmediatamente había que buscar un médico, porque según la creencia ambiental, los médicos tienen la capacidad de curar a todos los enfermos, menos a ellos mismos, ni a sus familiares; la cura sobre todo se verifica en la esfera del bolsillo, pues las enfermedades comúnmente siguen su curso regular: aparecen, aumentan, hacen crisis y el paciente se salva o se muere, según la vitalidad con que cuente, pero muy poco según factores de orden secundario, porque la verdadera medicina, depende más que todo del estado moral del enfermo, de la alimentación y de estas cosas saben muy poco los facultativos modernos.

Un médico eminente hizo varias visitas a la madre de Joselín, pero la enfermedad seguía su curso creando un ambiente de tensión, de lógica preocupación, tanto en los nobles amigos que tantísimo le sirvieron a Jo-

selín en aquellas circunstancias y que él nunca tendrá con que pagarles, como en el mismo corazón de nuestro amigo, el cual no sabía qué camino tomar.

Cualquier día se encontró con el señor R. quien no conocía, ni sabía nada acerca de la enfermedad de la madre de su amigo; Joselín le fue contando todo, y el señor R. con una plena tranquilidad y confianza, le refirió: Conozco un anciano muy sabio, que ha hecho curaciones verdaderamente admirables; parece que es un profundo conocedor del "Naturismo", a mí me constan algunas curaciones sorprendentes; lo malo, es que en estos momentos se halla ausente de la ciudad capital, visitando un pariente mío, que ha venido sufriendo parálisis durante 17 años y por las noticias que tengo, ya el anciano galeno lo tiene caminando y con perspectiva de total curación; a propósito la señora M. N. viajará el próximo domingo para entrevistarse con el médico aludido, quien la está tratando de alguna enfermedad, usted podría viajar con ella y hablar personalmente, con ese médico eminente. Con estas entusiasmadas palabras, en el corazón de Joselín nació la esperanza y se dispuso a viajar.

Al domingo siguiente, tomó el tren de lí-

nea y se dirigió a la población de Gachancipá, donde efectivamente, en una casa muy sencilla encontró al eminente galeno.

La señora M. N. fue recibida con una gran expresión de bondad por parte del anciano maestro. La invitó a tomar un vaso de leche, al cual le agregó una copa de buen vino, diciéndole: "Tome usted María esta leche, que le vendrá muy bien".

En seguida, ella dirigiéndose al médico le dijo, "doctor Le presento al joven amigo Joselín, quien desea hacerle alguna consulta".

"Con mucho gusto, contestó el anciano médico, si se digna esperarme breves momentos, porque estoy preparando una medicina para un enfermo que tengo a mi cuidado".

Unos cinco minutos después, el anciano se dirigió a Joselín y le dijo: "Para que hablemos, sería conveniente que diéramos una caminata por las calles del poblado, pero a mí me da mucha pena salir con usted, usando este traje sencillo". Efectivamente, usaba en esos momentos a'pargatas de fique, un pantalón común y un saco igualmente sencillo; no usaba la corbata habitual, pero cubría su cabeza con un sombrero negro muy alón, conveniente a su altísima estatura, pues el anciano

no medía 2.05 metros, como pudo Joselín, más tarde, constatarlo.

Joselín dirigiéndose al anciano le dijo: "La apariencia no tiene importancia ninguna, así que, podemos continuar y hablar del delicado problema que le vengo a tratar". El médico sonrió con una bondad infinita y mirando directamente los ojos de Joselín, le dijo: "Usted siempre el mismo". Esto no significó nada para Joselín, porque debido a la emoción que le embargaba en esos momentos, no tuvo tiempo de pensar en el sentido exacto de la frase, pero horas después, sí le hizo meditar: "Usted siempre el mismo", ¿acaso eran antiguos conocidos...?

Una vez que Joselín le informó, detalle por detalle, el estado de gravedad en que se hallaba su santa madre, el anciano, con una voz muy suave, dijo: "Se trata de una transformación, porque ella está bajo la presión de un astro muy poderoso"; tampoco Joselín se detuvo a pensar el contenido de esta otra frase, un tanto extraña como sentenciosa.

Invitó al galeno a viajar hacia la ciudad capital, en el inmediato tren que viajaba en esa dirección, a las dos de la tarde: el anciano se disculpó, diciendo que esa tarde no podía viajar, que le dejara la dirección de la pacien-

te en Bacatá y que allí llegaría en las primeras horas del día siguiente.

Después, Joselín preguntó al anciano si él conocía o sabía algo de "ciencias ocultas", y entonces aquél contestó: "No conozco nada relacionado con ocu'tismo, pero sí estoy al tanto de sociedades que conocen a fondo "Ciencias Naturales"; Jose'ín no tuvo nada que argumentar porque no supo establecer por el momento la diferencia que podía haber, entre la opinión que el anciano tuviera acerca de "Ciencias Ocu'tas", y Ciencias Naturales; más tarde, todos estos enigmas y frases, fueron debidamente comprendidos en su realismo y trascendencia.

Jose'ín se despidió del anciano doctor y emprendió su regreso a la ciudad capital, encontrando a su señora madre en el mismo estado de gravedad y con los intensos dolores que habían caracterizado la enfermedad desde los primeros momentos.

Comunicó a la señora dueña de la casa, donde Joselín y su madre residían, que al día siguiente muy temprano llegaría el nuevo médico, que debía atender a la enferma; este aviso era indispensable, porque a pesar de las circunstancias, Joselín no podía dejar de concurrir a su trabajo, so pena de perderlo.

La noche fue tremenda para la paciente y para los que la acompañaban; en la casa dormía un señor de nacionalidad brasileña, el cual ya ha figurado en este relato, quien muy a las cinco de la mañana se levantó y se dirigió a la señora de la casa, que con un altruismo sin igual se ocupaba de atender a la paciente, diciéndole: ¿Tiene usted papaya? Sí hay ¿qué desea? "Pues verá: anoche mientras dormía, como en sueños o quizás en el mundo astral, vi una luz blanca, bella, de un resplandor extraordinario y dentro de esa luz se fueron dibujando unos ojos y alrededor de ellos, un rostro de anciano, del cual pendía una barba gris, estando su cabeza cubierta por un sombrero negro, quien me dijo: "Haga usted que den a la paciente la infusión de pepas machacadas de papaya madura, e inmediatamente le desaparecerán los dolores y ella podrá dormir". En consecuencia la señora extrajo las pepas de la fruta, prepararon la infusión, la que le fue administrada a la paciente e inmediatamente entró en grato reposo, se durmió profundamente, hecho que hacía unos doce días, no sucedía; todos quedaron sorprendidos del resultado de esta íntima y espiritual revelación.

Cuando Joselín se levantó, le informaron

que su señora madre había mejorado notablemente, sin referirle los detalles por medio de los cuales se había llegado a tan maravilloso resultado.

Como era su deber y costumbre, Joselín se vistió y preparó para ir a su trabajo.

A las nueve de la mañana llegó el señor B. procedente de la casa de la paciente y dijo a Joselín que fuera a la mayor brevedad, porque el médico había llegado y necesitaba algunos elementos para el tratamiento de la enferma; inmediatamente Joselín pidió permiso a su jefe y se dirigió a encontrarse con el médico y seguir sus órdenes.

Durante el trayecto el señor B. refirió que ya habían sucedido hechos un tanto raros, los que valía la pena considerar.

B. era hijo de la dueña de la casa, y contó que al escuchar golpes en la puerta, había inmediatamente salido a abrir con un entusiasmo increíble, que él no se explicaba, porque comúnmente él dejaba esta labor a otras personas de la casa; al abrir la puerta, vio la presencia de un anciano, excepcional en todo sentido: atísima estatura, larga barba le adornaba el pecho, una melena gris cubría su espalda y por reflejo recordó que no era la primera vez que lo veía, pues en pasadas semanas le

había encontrado en una de las calles de Bacatá y se había dicho para sus adentros: "Si hay Maestros que guían a la humanidad, éste debe ser uno"; entonces el anciano le había dirigido espontáneamente una penetrante y noble mirada. Cuando estas imágenes cruzaban por la mente de B., en voz alta se dirigió a la madre, que estaba en el tercer patio de la casa en cuestión, diciendo: "Ha llegado el doctor a ver a la enferma". Y entonces ella, espontáneamente, gritó: "Siga maestro, que está en su casa". La palabra "maestro", brotó espontáneamente de los labios de la señora de la casa, sin que aún hubiera visto al presunto médico.

Estos incidentes tenían realmente preocupado al señor B. con sobrada razón.

Cuando Joselín llegó a la casa, estaba el amigo F. a quien Joselín debe tantos servicios desinteresados, sobre todo en aquella época solemne de su existencia.

Una vez que el médico dio una lista de substancias o drogas que Joselín debía traer de la farmacia vecina, el señor F. le acompañó bondadosamente y le hizo la siguiente pregunta: "¿Quién cree usted que pueda ser este venerable anciano?" "¿Quién sabe! contestó Joselín; puede ser un mago, pero quizás de

la izquierda". "No, usted se equivoca; éste es "ZANONI"; está en mi conciencia, esos bigotes lo hacen para mí inolvidable. El es, dijo F. emocionado.

"Quién sabe, puede ser; el tiempo lo dirá", dijo Joselín, y siguieron su marcha para entregar las medicinas.

El anciano recibió las drogas e inmediatamente se dedicó a dosificarlas para su aplicación, en forma un tanto extraña, pues en primer lugar olía cada substancia y luego con la punta de un cuchillo extraía insignificantes partículas que mezclaba, agitaba y volvía a oler y al fin con un gesto que le era peculiar, dijo: "Esto está regio"; e inmediatamente fue personalmente y dio a la paciente una copa del contenido; los beneficios los experimentó la enferma inmediatamente, pues se le vio placidez y bienestar.

Acto seguido, el venerable anciano pidió sal y alcohol, combinó aquellos elementos y en un platón prendió fuego y empezó a orar y a pronunciar igualmente palabras de valor cabalístico, solamente comprensibles para él mismo.

Al salir de la verificación de esta operación, Joselín le preguntó: "¿Se salvará"? A lo que el médico contestó, repitiendo la ya men-

cionada frase: "Está bajo la acción de un astro poderoso y se trata de una transformación". Tampoco Joséín pudo medir la trascendencia del contenido de aquella frase, que escuchaba por segunda vez.

Joselín penetró en el cuarto de la paciente y la enferma, con la bondad que le era peculiar y con tono de sup'lica, dijo a Joselín: "Usted ha venido sufriendo tanto del estómago y no ha querido consultar al médico, éste es un pésimo capricho; ahora que tenemos aquí a este eminente facultativo, que me ha hecho tanto bien, debe consultarlo; se lo sup'lica su madre misma en momentos de confusión y de dolor; deje usted esta necedad personal y pase inmediatamente a consultarlo".

Joselín le prometió, por tratarse de un estado excepcional y más por complacer a la madre, que por otra razón, pasó al cuarto que le había sido asignado al médico.

"Doctor: He sido en mi vida persona supremamente sincera y le anticipo que no creo en médicos, pero acabo de hacer una fiel promesa a mi madre y por eso vengo a consultarle". Y acto seguido, relató los signos característicos de su tremenda afección, que en muchos momentos lo había puesto en las puertas de la "desencarnación", sin que ello

le preocupara, ni le importara en lo más mínimo; antes que someterse a la acción de drogas, estaba decidido a abandonar su envoltura mortal.

El anciano sonrió y dijo: "Ha hecho usted muy bien; he venido precisamente a curarlo".

El médico inmediatamente impartió órdenes y dijo que al día siguiente, muy de mañana viajaría a la ciudad del Zipa, para acumular cierta cantidad de magnetismo, que solamente se podía conseguir en aquella zona privilegiada, vecina a Bacatá.

Precisamente, en el primer tren de las siete de la mañana, del siguiente día, el anciano galeno era acompañado por Joselín y por el señor F. a la estación del ferrocarril; ya en ella, el anciano se dirigió al sol, que empezaba a alumbrar en el oriente y poniendo una mano sobre el hombro de Joselín y otra sobre el señor F. dirigió una bella oración a "Helios", en alta voz, sin preocuparse en modo alguno por las personas que en gran abundancia rodeaban el maravilloso espectáculo; pero en todas ellas se produjo un fenómeno muy curioso de devoción y admiración; el anciano tomó el tren y se despidió, con la infinita bondad que le caracterizaba; Joselín y

F. regresaron para saber el estado de la enferma, la que estaba un tanto mejorada.

Al día siguiente, en vista de que la enferma seguía en proceso sucesivo de postración, pero eso sí, sin los dolores que habían caracterizado la evolución de la enfermedad, decidió poner un telegrama al galeno, a la ciudad del Zipa y al hotel "Colombia", que era la dirección que el médico había dejado, por si había algo urgente que comunicar; esa tarde no se tuvo contestación ninguna. Al día siguiente, al medio día, se hizo presente el anciano y ordenó que a Joselín esa tarde no se le diera ninguna comida de sal, podría tomar jugos de frutas y algún alimento sazonado con dulce, porque el próximo día le iría a medicinar.

La noche transcurrió con regular tranquilidad, pero el ambiente, estaba caldeado por una intuicional expectativa.

Muy de mañana Joselín se levantó, y entonces el anciano sacando su cabeza venerable por la puerta del cuarto que le había sido asignado, invitó a Joselín a entrar en él. Tomó una copa en la cual había vertido un líquido de color café, miró en los ojos a Joselín, con una mirada llena de profundidad, de serenidad y de tal penetración, que éste no po-

drá olvidar jamás; le pasó la copa para que éste ingiriera el líquido hasta la última gota, lo que así hizo Joselín; el anciano continuaba como abstraído en mística oración, Joselín salió del cuarto porque sintió inmediatamente un extraño llamado de su organismo.

Un efecto de naturaleza laxativa fue lo primero que se produjo, por el cual, una sustancia cristalizada de color negruzco fue eliminada; inmediatamente Joselín se dirigió al médico, para comunicarle el sorprendente resultado de una medicina, que hacía apenas breves segundos había sido ingerida.

Un calor extraño inundaba todo el cuerpo de Joselín; las personas que allí estaban se quedaron admiradas de cómo aquel muchacho de faz lívida, había adquirido un suave color de rosa. El anciano, muy serio y en actitud devota, observaba, y llamando aparte al señor F. le dijo: "Ha empezado lo extraordinario, ya veremos: o Joselín es capaz de vencer al tremendo "Guardián del Umbral", o yo le desencarno y desaparezco".

F. que había leído y estaba bastante informado, por alguna experiencia personal, de lo que significaba este tremendo, como extraordinario trance, se quedó un tanto preocupado, sin pronunciar palabra, pues aunque el

galeno nada le había prohibido, él sentía, que debía guardar silencio y esperar, esperar. . .

Pocos momentos más tarde, Joselín pidió que se le condujera a su lecho; no porque experimentara necesidad física de él, sino porque se daba cuenta de que sus vehículos se estaban separando unos de otros: el cuerpo denso, era algo distinto de su sér, lo podía contemplar con su faz lívida, ojos hundidos y con un sudor frío que brotaba de su frente, observando consciente y francamente, que el cuerpo denso, cuando ha sido dejado por su divino morador, EL EGO, es algo que no tiene importancia, a no ser que sea empleado como templo del Ego para ejercer sus actividades en este mundo de tres dimensiones. Ante su mirada se fue haciendo visible el pasado, las personas que le rodeaban eran la mayor parte viejos amigos: a F. lo había conocido en El Cairo, a Z. y a la señora M. los había conocido igualmente en aquella región y todos ellos en su compañía habían trabajado por el "Esoterismo".

Pasando del plano astral Joselín llegó al Mundo Mental y allí descubrió que había estudiado esta ciencia trascendentalísima en el Egipto, pasando luego por Italia, Francia y España; en este último país, se había dedica-

do equivocadamente por algún aspecto negativo de Némesis, al servicio de la Iglesia regentada por Roma, que tanto mal ha hecho con sus dogmas anticristianos, interponiendo diques a la evolución de la especie. En tal encarnación había venido a un pequeño pueblo de la América Latina sobre la Zona Ecuatorial, donde había abandonado su envoltura a la edad de 36 años. Las humildes gentes de aquella región le habían amado mucho y él desde la cuarta dimensión, pudo contemplar el panorama que ofrecía la conducción de su féretro, en medio de dolores y lágrimas, exteriorizadas, por un pueblo que él había logrado cautivar con su sinceridad sacerdotal; sentía verdadera pena que la gente se preocupara por un proceso natural de la vida y de la evolución, pues allí pudo saber, por directa experiencia, que la muerte no existe y que la vida es eterna, siendo la Reencarnación un proceso por medio del cual el Ego se reincorpora en vehículos de diferente densidad, hasta el más físico, que es el que proporcionan los llamados padres, o mejor progenitores, el que es simplemente un traje, análogo a cualquiera de aquéllos que nos ponemos cubriendo la piel para salir a la calle, en cualquier día de la vida terrenal.

Pudo ver lo que jamás podrá olvidar, ni en ésta, ni en las próximas futuras encarnaciones: "El anciano médico no era un hombre común, ni siquiera un superhombre, tal como se puede entender en el lenguaje humano: era un "ADEPTO", su aura de una blancura extraordinaria cubría un espacio indefinido pues allí ya no se veía propiamente un sér humano, sino un centro de luz. El Ego de Joselín recordó que hacía mucho tiempo —unos 17.000 años— conoció al anciano médico que era el mismo Menour de la novela "Zanoni", muy conocida por los estudiantes de la R. C,

¡17.000 años! En ese tiempo, el Ego de Zanoni había conquistado una pureza de tal magnitud, que se podía considerar como un sol para las almas; en cambio Joselín había hecho muy poco y de ello sentía pena, pues únicamente en Egipto bajo su dirección había administrado escuelas esotéricas. En Italia había divulgado aquella filosofía; más tarde con un vehículo del pueblo francés en la época de la revolución muy conocida en la Historia, trabajó por la liberación civil de aquel país, pero habiendo exagerado un tanto en el mundo emocional, había sido pasado una tarde memorable, por la cuchilla que segó tántas

vidas; sin embargo, no se arrepentía, pues siempre se había ocupado de sembrar la semilla de la dignidad y de la libertad.

Allí, Joselín fue uno de los más vigorosos oradores, luchando porque la Libertad, Equidad y Fraternidad, se impusieran como normas para la creación de un mundo nuevo; pero la evolución que se pretendió adelantar, se convirtió en revolución, porque el pueblo francés agobiado de impuestos y limitaciones, sintió renacer la fuerza, el poder de la rebeldía y no se pudo contener. Y así como en cierta manera había responsabilidad en Joselín, por no haber controlado debidamente su cuerpo emocional, él quedó un tanto oscurecido en su conciencia y hubo de pasar en la próxima inmediata encarnación, vida de fraile; pero el sentido de lo espiritual no se había perdido, y en la vida que le estamos describiendo, él había vivido horas de nostalgia, hasta que consiguió de nuevo el hilo de Ariadna que había perdido en la Revolución Francesa.

En aquel estado de éxtasis pudo ver cómo todas y cada una de las capas que constituyen la estructura morfológica de la tierra, están en relación con todas y cada una de las capas o vehículos que constituyen la entidad

humana; así como hay 7 cuerpos concéntricos en el planeta tierra, así igualmente hay 7 de naturaleza concéntrica en este ente humano; envolturas de naturaleza etérea, rodean la tierra, siendo pues exactamente 14 el total de cada cuerpo y de cada sistema. Esto lo veía exactamente José'ín.

La atmósfera o aura del Maestro estaba compenetrada de la atmósfera o aura del planeta tierra; por ello, la conciencia del uno, era la del otro. Lo que José'ín conocía en teoría, lo veía ahora en la realidad.

Todos los cuerpos tienen su naturaleza química, bioquímica, vital, emocional, mental, imaginal, afectiva, intuitiva y consciencia. Esas vibraciones más finas constituyen el aura de los humanos; a mayor evolución, más fina, más sutil y de mayor cantidad de colores es el aura de los seres.

Hay algunos de poca evolución, cuya aura es incipiente, pero a medida que las fuerzas del alma, fuertes emociones, delicados sentimientos, enérgicos pensamientos, vivas imágenes y poder concientivo aumentan, el aura va cambiando y tomando los respectivos colores, porque cada emoción humana implica un color: las bajas pasiones producen un aura roja; la tristeza, color gris; la fuerza vi-

tal, color rosa; el amor hacia sus congéneres, es una expresión del cuerpo vital y tiene color rosa; la sabiduría, color dorado; la voluntad, se expresa en color azul eléctrico; la mente objetiva, en color verde; la voluntad unida a la imaginación, color violado. Así, en el "Aura" del Maestro Zanoni, José'ín pudo contemplar todos aquellos colores que tenían por fondo un blanco purísimo.

Los seres humanos comunes y corrientes, no pueden ver el "aura", pero en todo caso, todos pueden sentirla más o menos, pues cuando nos aproximamos a una persona, o ella se aproxima a nosotros, sentimos placer, agrado o desagrado; eso se debe sencillamente al contacto de las auras; cuando tienen tonalidades afines, se encuentran ambos dentro de un ambiente de armonía o a la inversa; esto debiera saberlo la humanidad y así descubriría por qué se asocian con tanta facilidad las gentes de análogas tendencias.

Los rateros profesionales organizan camaradería; los asesinos se protegen mutuamente; los políticos se pelean, pero se saludan con cortesía; los comerciantes compiten en sus negocios, pero departen amablemente; los místicos realizan asociaciones y a veces se separan del mundo en mutua compañía;

hay pues una selección de la humanidad y una gravitación lógica de unos a otros, según la clase de emociones, pensamientos y sentimientos que les son comunes, produciendo afinidades o antipatías. Con estas experiencias, muchas cosas se convertían en espectáculo familiar para el desprendido Ego de Joselín. Durante 48 horas continuas viajó alrededor del planeta, visitando las diferentes zonas del mundo: En época legendaria siendo un leñador, un humilde campesino de la India, pasó cerca de un bellissimo valle donde el señor Buda enseñaba la Ley, a unas treinta personas que le escuchaban; Jose'ín se acercó y al no entender nada del lenguaje del instructor, resolvió continuar su camino para vender su leña y regresar a su trabajo habitual, pues en su incipiente evolución, esto era más importante para él, que escuchar filosofías abstractas e incomprensibles.

Cualquier día, en época remota, más legendaria aún que el encuentro con el señor Buda, el hoy anciano maestro, en los desiertos de Ca'dea le había hablado por primera vez del YO Divino y ahora Joselín, gracias a aquella semilla buscaba el sendero. Nada se pierde en la evolución, pues la más insignificante idea tiene un poder tremendo a través del tiempo y del espacio.

Joselín amaba espiritualmente a su Iniciador y éste oraba para conducirlo a otros niveles de conciencia: lo subió al séptimo nivel del mundo super-etéreo le habló en griego clásico, el que en aquel mundo Joselín entendió perfectamente, mientras que en el mundo físico, apenas si hablaba un mal castellano.

Realmente el Ego al involucrarse en los cuerpos, pierde mucho de la sensibilidad y de la relación de conciencia de sus fenecidas existencias humanas, pero cuando logra penetrar de nuevo en la sutileza de aquellos mundos, todo el acopio de su experiencia regresa a su conciencia como hecho positivo y real; pero al ir descendiendo de nuevo, va progresivamente perdiendo aquel contacto y le es necesario abstraerse en meditación y contemplación para rehacer su contacto con aquellos mundos; si ha pasado el portal de la Iniciación, puede con relativa facilidad penetrar de nuevo en los inmediatos mundos al cuerpo denso, quedándole los más sutiles, para ser dominados en futuros grados Iniciáticos.

Es necesario tomar por etapas las primeras experiencias, como por ejemplo, aquella tremenda, cuando el "guardián del umbral" con figura de un gigantesco dragón, exhalan-

*Guardián*

do fuego por boca y narices, pretende detener al que va a marchar hacia el templo de la verdad; afirmando el sentido espiritual del Yo, Joselín dio el primer paso, venciendo al guardián del primer portal; luego el monstruo apocalíptico apareció de mayor tamaño, tanto que parecía cubrir la mitad de la tierra, tal fue la sensación de Joselín; él afianzando más su sentido del divino Yo, pudo pasar el segundo portal; continuó su marcha, pero entonces el guardián del tercer portal, último de aquella experiencia, cubría el espacio entre la tierra y los estrellados cielos. Un inmenso vapor indescriptible en el lenguaje humano, inundó el sér sensible de Joselín, pero el maestro se hizo presente, diciéndole imperativamente "¡Adelante! ¡adelante! ¡adelante! sin retroceder una línea!"; entonces Joselín recogiendo toda su energía y pidiendo al "íntimo" fuerza divina para continuar, logró que el Guardián desapareciera y entonces un mundo de Luz mostró al Ego de Joselín que todo es UNO, y UNO es todo. La Divinidad es el poder inmenso existente en el más insignificante de los átomos como en el más extraordinario de los mundos y la única manera de hallarle es sintiéndolo en el interior, en lo más íntimo del sér, en el "Santo de los Santos", el que se ha alegori-

zado en símbolos externos, para que las almas anhelosas de conocimiento puedan un día descubrirle como el real sér, como el único Yo, como la inmutab'e VERDAD.

En aquella luz indescriptible, apareció el valle de Nazareth, donde el esenio Jesús predicaba el Evangelio de amor y el pueblo, el que como rebaño o grey, escuchaba devotamente aquel verbo, cuyo sonido quizá no se apagará nunca, pues aquel Adepto era la expresión de la luz misma; difícil es describir a este Maestro porque las humanas palabras solamente reflejan ideas, que están en relación con este pobre mundo de tres dimensiones.

Después Joselín viajó impu'sado sin saber a dónde, cuando quiso detenerse oyó la voz del Maestro que le decía: "Adelante! adelante! ¡adelante! sin retroceder una línea" y, así continuó la marcha.

Difícil, imposible definir cuánto tiempo pasó, pues allí no existe esta sensación. Así en cualquier momento, una asamblea esplendorosa apareció ante sus ojos: era "La Gran Jerarquía" de los seres que dirigen la evolución del mundo; estaba allí reunida; la sublimidad y belleza del espectáculo son imposibles de describir: en el centro de aquella pre-

ciosa cadena de luz y de sabiduría, se hallaba el gran Hierofante, su esplendorosa aura cubre el sistema solar; el Ego de Joselín reverente se aproximó a El, hincando su rodilla, el Hierofante le dio su bendición de luz y le ordenó regresar al mundo a continuar la obra emprendida; ninguno de los grandes seres se movió de su asiento, pero todos en su conciencia le bendecían y le felicitaban; en las felicitaciones no había ninguna emoción, solamente se percibía un sentimiento de amoroso espíritu de fraternidad y de divina conciencia. Joselín salió de allí y su Iniciador le esperaba, no con sonrisas pero si con inmensa bondad y sin pronunciar palabra, sino recogido en su corazón le bendijo y le deseó fuerza moral y voluntad para continuar la marcha; en este caso la marcha era progresivamente descendiendo en forma espiral, contemplando desde la más alta cima el espectáculo'o soberbio y divino de la naturaleza, hasta que al fin se encontró ocupando de nuevo su envoltura física.

Entonces el Iniciador organizó una mágica cadena con Egos que poseían sus cuerpos densos y trazó la cruz logoica, mostrando que ella es inmanente y eterna.

Varios mundos fueron observados desde

el punto céntrico de la conciencia y así vinieron días inolvidables, en los cuales el Ego de Joselín podía recordar, revivir aquellos actos de conciencia.

Los días siguientes fueron naturalmente de gran preocupación y expectativa por parte de las personas que habían presenciado los singulares hechos que acabamos de relatar, sin que ellos pudieran comprender mucho. Cada uno según su capacidad, alcance y apreciación, analizaba los hechos.

El interés de todos se concentraba en hacer alguna pregunta, unas veces curiosa y otras de fondo regular, aun cuando no muy profunda, debido a la falta de auténtica preparación en los nuevos estudiantes de la R. C.

### **Con Zanoni en el mundo tridimensional**

Joselín preguntó al Maestro si los conocimientos que él poseía sobre medicina eran muy complejos y si sería fácil lograr algo de esa ciencia maravillosa; a lo que Zanoni contestó: "La verdadera medicina debe reunir condiciones de orden espiritual y físico; el magnetismo animal y la medicina natural son realmente las cuestiones que hay que profundizar y conocer con más o menos detalles,

pues más importante que las medicinas físicas, es la actitud moral que exista en el médico y en el paciente; si entre los dos se produce una verdadera comunión espiritual, los nobles resultados no se dejan esperar; infortunadamente los profesionales ignoran completamente lo que significa armonía y espiritualidad".

*Medicina*  
"La medicina en su aspecto fisiológico o funcional, se reduce a dos simples cosas: purificar y fortificar".

"En primer lugar es indispensable proporcionar sustancias naturales que tengan la capacidad de eliminar del organismo las materias morbosas que causan la enfermedad; purificar, es por lo tanto fundamental; en segundo lugar, después de realizada la purificación orgánica, hay necesidad de fortificar al paciente por medio de tónicos y alimentos adecuados".

En todos los casos si usted medita bien, **Purificar** y **Fortificar**, son los dos polos de la verdadera medicina práctica.

En los tiempos modernos el médico común y corriente ignora totalmente esta polaridad y se dedica a aplicar la última medicina que anuncia el comercio, para tal o cual enfermedad, pero el sentido práctico de lo

que es la naturaleza humana, se ha perdido totalmente; el comercio ha invadido los campos sagrados de la medicina; decimos sagrados, porque siendo el cuerpo humano, templo del espíritu, se le debe tratar como algo muy noble y delicado y no como simple máquina.

Es indispensable aprovechar especialmente las sustancias vivas del Reino Vegetal y no las inertes de la química. El Reino Vegetal está interpenetrado de la energía vital, del cosmos; en cambio, el mineral de la química es una sustancia inerte, que comúnmente suele producir intoxicaciones orgánicas, dando como resultado que si se beneficia relativamente un órgano, se afectan varios, y así se convierte aquéllo en un círculo vicioso de enfermedad y medicinas; medicinas y enfermos, en una cadena sin fin. La medicina, científicamente aplicada, debe ser más que todo un reactivo, y el resto se debe dejar al Poder Vital o fuerza de la naturaleza y de la vida que poseen todos los seres vivientes. Cuando la vitalidad no es suficiente para reaccionar, con medicina o sin ella, el Ego, tiene que abandonar un vehículo que no le sirve, que no cumple la finalidad, para la cual ha sido organizado.

Una de las personas que se preocupaba

en aquel entonces por las cuestiones de orden psíquico, preguntó al Maestro si él podría darle un curso de magnetismo personal, a lo cual el Maestro contestó: "¿Quiere usted poseer magnetismo para someter a los demás a su voluntad, para obtener muchas ventajas en el comercio, para conquistar en breves momentos el corazón de la dama que le interesa, y en fin, para hacerse poderoso en medio de la sociedad humana?" "No precisamente —dijo el aludido— pero de todas maneras el ser humano debe tratar de ser superior en el medio que actúa, para poder lograr sus aspiraciones!" Cuando el Maestro escuchaba esas palabras, fijaba sus ojos penetrantes en el solicitante, y sonreía bondadosamente, porque bien sabía cuáles eran las intenciones del que estaba interesado en obtener magnetismo personal.

El Maestro, continuó hablando, y dijo: "En realidad yo conozco el misterio del magnetismo personal, el cual logré obtener de un gran sabio, que la humanidad desconoce; este sabio prodigioso se llama Plinio y reside en una pequeña casita que existe en la pendiente de una cordillera; la residencia está rodeada de un precioso jardín, por el cual serpentea un arroyo de aguas cristalinas; cuan-

do fui en busca de Plinio, para que me enseñara el secreto o misterio del magnetismo, él me recibió bondadosamente y me condujo al arroyo; allí, llamó a la serpiente, porque Plinio conoce muy bien el nombre de ella, y entonces la serpiente que suele habitar cerca de las aguas, escuchó la voz de Plinio y se levantó erguida sobre su cola; Plinio, con una maestría extraordinaria extrajo líquido de la espina dorsal de la serpiente, y se lo inyectó en sus ojos, y luego... qué brío tan extraordinario, qué poder magnético sin igual se veía en los ojos de Plinio; así comprendí exactamente lo que es y significa el magnetismo personal".

En otra ocasión alguien le preguntó si era posible fabricar o producir el "Elixir de larga vida" de que tanto han hablado los alquimistas y magos; "Pues verá mi experiencia con relación a ese hecho trascendental, dijo el Maestro: Estando en Constantinopla descubrí el romántico amor de una princesa y un príncipe, y entonces me dije, estos hechos no los voy a perder en detalle, y me di a expiar, siguiendo por todas partes a la preciosa pareja; pronto se dirigieron a la estación férrea y tomaron el convoy que se dirigía al Cairo, lo que hice igualmente, pero con el sigilo sufi-

ciente para evitar el ser descubierto; al llegar al Cairo, la joven pareja tomó camino del desierto, y yo les seguí a una distancia regular; después de mucho caminar por las candentes arenas, llegaron a un oasis, allí la vegetación era exuberante, había regias palmeras, y sobre todo en el centro del oasis, se encontraba el árbol que en épocas legendarias hubo en el paraíso terrenal; el príncipe y la princesa aumentaban su bello romance y sus almas en éxtasis contemplativo, comulgaban con el infinito; en esta actitud y estado, hicieron ellos una incisión en el árbol del paraíso e inmediatamente apareció su savia, y al instante mi Ego me dijo: "Hé ahí lo que buscas, el elixir de larga vida. Esta es mi experiencia con relación a uno de los más extraordinarios hechos de la naturaleza".

Al terminar este precioso relato, el Maestro se despidió amablemente de los que lo escuchaban y penetró en su cuarto.

Los relatos y los hechos extraordinarios se alternaban, y por ello la expectativa de todos los que rodeaban al Maestro, no cesaba un momento.

Un encendedor en forma de columnita, de la cual pendía una cadena de esferitas de p'omo, servía a los fumadores para adquirir la

llama que les era indispensable para satisfacer su vicio; el Maestro preguntó si deseaban ver cómo se establecía relación magnética con los sabios del misterioso Oriente; acto seguido, tomó la cadenita y la puso horizontal al nivel de la cima de la columnita, pronunció algunas palabras cabalísticas soltó la cadenita y ésta, llevando un ritmo, que quebrantaba las leyes físicas, duró media hora golpeando la columnita, y levantándose al nivel en que había sido puesta; mientras tanto el Maestro se ocultó en su cuarto; Joselín y sus amigos contemplaban aquel fenómeno con verdadera estupefacción, pues cuando la cadenita por un hombre cualquiera es levantada y dejada caer sobre la columnilla, no pasa de una segunda reacción muy débil; de tal suerte, que el fenómeno burlaba totalmente las leyes físicas conocidas; a la media hora salió el Maestro y pronunció otras palabras (solamente para él inteligibles en su contenido), y la cadenita quedó en su puesto.

Otra tarde, el Maestro salió de su cuarto e invitó a sus amigos a penetrar en él; llevaba en su mano una lupa circular, y preguntó si querían ver cuál era la constelación que estaba dominando en el oriente terrestre, a lo cual todos contestaron afirmativamente. El

El Maestro pronunció sus palabras sacramentales e inmediatamente Joselín y sus amigos pudieron ver una figura formada con estrellas, con una morfología análoga a la de un escorpión; más de diez personas presenciaron el fenómeno, y luego se apresuraron a salir a la calle para mirar hacia el oriente y poder ver directamente la constelación; pero a pesar de la claridad de la noche nada vieron, y entraron diciendo que nada se divisaba en el horizonte; entonces el Maestro dijo, que hacían falta aún 10 minutos más, para que la constelación fuera visible directamente; transcurrieron los 10 minutos, y sobre el oriente de Bacatá y en la cima de Montsalvat (cerro bautizado así en recuerdo del Montsalvat de Cataluña), apareció, ante los estupefactos ojos de los que le admiraban, la constelación de Escorpión.

Estando un día el Maestro en la residencia del señor R. departiendo sobre temas de orden filosófico, dijo al dueño de casa que le permitiera breves momentos para observar algo muy singular que estaba sucediendo en una capilla del Vaticano, y luego con cierta admiración, continuó: "Los cacos han calculado todo muy bien; el cuadro de Rafael será robado y llevado a New York, para venderlo por buena

cantidad de dólares"; el Maestro reanudó la charla habitual. Al día siguiente el señor R. estaba interesadísimo en ver si la prensa informaba algo, pero no, las noticias en aquel tiempo no podían transmitirse con la velocidad de ahora, así que 15 días más tarde el principal diario de la localidad, informaba que en la fecha tal (día en que el Maestro le dijera al señor R. del hurto), se había perdido del Vaticano un cuadro de Rafael, y que los expertos detectives juzgaban que estaría llegando a New York, en alguno de los muchos barcos que transitan la ruta Europa-América.

Estando un día en un hotel en la ciudad de Santa Isabel, se encontraban en una pieza cuatro amigos de Joselín, en otra el Maestro y en una tercera la señora M. N. El Maestro golpeó en la puerta donde estaba Joselín y sus amigos, a las 6 a. m. e informó que un fuerte movimiento sísmico estaba conmoviendo la ciudad de Ocaña; todos quedaron sorprendidos, porque nada pasaba en Santa Isabel, ni el periódico del día, traía ninguna noticia; al día siguiente, cuando la comitiva viajaba hacia Bacatá, el diario decía que a las 6 de la mañana del día anterior, un fuerte movimiento sísmico había sacudido a la "ciudad de Ocaña", que no solamente produce cebolla, sino

también bellísimas damas.

El señor A. era un joven amigo de José-lín, quien estaba deseosísimo de poder permanecer algunos días en compañía del Maestro y entonces aprovechó sus vacaciones para invitarle a recorrer algunas poblaciones aledañas a la ciudad de Bacatá; en una de ellas, en el hotel "Colombia", el señor A., encontró a su viejo profesor de escuela, el que le había enseñado a leer, a escribir y los rudimentos de las ciencias; A. consideró oportuno relacionar al anciano Maestro con el profesor.

El Profesor de escuela, al descubrir que el anciano no usaba corbata, lo miró con singular desprecio, fenómeno muy común en las gentes que juzgan todo por la apariencia; en cambio el Maestro, con gran bondad, se dirigió al profesor, y le dijo: "¿Qué enseña usted a sus educandos? ¿Ha meditado usted seriamente sobre la veracidad de sus enseñanzas?" Naturalmente el profesor mostró incomodidad, porque él estaba seguro de ser un sabio y no podía permitir que así se le humillara; éste es comúnmente el modo de pensar de todos los seres humanos, pues existe un resorte que nos hace auto-apreciar, sin haber medido nunca nuestra realidad frente a la vida.

El Maestro le preguntó que si él había

enseñado que las operaciones fundamentales de la Aritmética eran 4; a lo que el profesor contestó, con sonrisa despectiva, diciendo: "¡Naturalmente!".

El Maestro aclaró: "Es indispensable analizar bien el sentido de las palabras: "fundamental", quiere decir básico, real, definitivo y las operaciones aritméticas reales, básicas, fundamentales, son únicamente 2: Suma y Resta; la multiplicación y la división son simplemente sistemas de abreviar la suma y la resta, luego no son reales, no son fundamentales, más que dos; si usted profesor ha enseñado esto, es porque lo ha escuchado, el'o indica que usted no tiene capacidad para pensar por su cuenta y sigue la creencia, sin buscar nunca la verdad, la auténtica conciencia de las cosas".

"¿Ha enseñado usted profesor que la tierra es redonda? ¿Qué argumentos aduce usted para probar la veracidad de su aserto?" El profesor, ya un tanto confuso y con la perspectiva de algo inesperado, contestó, que habían algunas pruebas que parecían contundentes, como por ejemplo: cuando un barco se aproxima a un puerto, lo primero que se ve, es el mástil del barco; progresivamente, a medida que se acerca más, se descubre la parte alta

del mismo y así sucesivamente, hasta que se le divisa en su totalidad, lo que indica que la curvatura de la tierra, hace que este fenómeno se vea tal, como quedó descrito.

Cualquier viajero, Magallanes por ejemplo, habiendo partido de un lugar determinado y siguiendo una línea progresiva, regresó, no él, sino su tripulación, al punto de partida, siendo esta otra prueba evidente de la esferoidad de la tierra.

La luna se ve afectada en semi-círculo, cubierta en parte en sus procesos de menguante y creciente y como es la tierra la que se interpone entre ella y el sol, ese semicírculo es otra prueba de la redondez del planeta.

“Esas pruebas, dijo el maestro, no resisten ningún análisis concienzudo: Si en la corta distancia del alcance de nuestra visión, se pudiera ver la curvatura de la tierra, como en el caso del barco, el planeta efectivamente sería poco más grande que una naranja y un hombre marchando a paso regular y fumándose un buen tabaco, podría recorrerla en su total circunferencia, en el curso de un medio día; lo que pasa es que las oscilaciones del mar causan la ilusión que usted considera, prueba definitiva de la redondez de la tierra”.

“La ilusión de semi-círculo en la esfera

de la luna, con relación al círculo de la tierra, puede ser más bien algo que esté en relación con la luna misma y su refracción solar y no con la redondez de la tierra, puesto que si introducimos una vara en un pozo de agua cristalina, inmediatamente vemos la vara quebrada, a pesar de que la vara es tan recta antes, como después de ser introducida en el agua”.

“El hecho de que una persona cualquiera, saliendo de un punto determinado y dando la vuelta total en línea más o menos recta, regrese al punto de partida, sin retroceder, tampoco es argumento a'guno de la redondez de la tierra, porque si sobre una tabla colocamos una pulga, y ella siguiera su viaje en línea recta, llegaría sin retroceder al punto de partida y como bien vemos y podemos demostrarlo, eso no prueba ninguna esferoidad; simplemente demuestra que la tierra en el espacio y en relación con su densidad, es un cuerpo independiente de otros sólidos inmediatos y nada más”.

Joselín intrigado con aquellas maravillosas demostraciones, decidió preguntar un día al Maestro, cuál consideraba él que sería la verdadera forma de la tierra, a lo que éste contestó, que era análoga al corazón, cónica en el Sur y achatada en el Norte; en la zona

Norte del planeta se observa una gran extensión de territorios, como el Canadá, Rusia, etc., mientras que en el Sur, los continentes terminan efectivamente en cono, lo que sería una demostración evidente de la morfología estructural del planeta que habitamos.

En alguna ocasión, alguien hablando del parecido de dos personas, dijo que eran, como dos gotas de agua, el Maestro sonrió y dijo: "En la naturaleza no hay nada igual; si ustedes miran a través del microscopio, dos gotas de agua, descubrirán que la una tiene una cantidad de microorganismos, mientras que la inmediata que parece tan igual, tiene una cantidad, mayor o menor, pero nunca igual".

"La igualdad no existe en la naturaleza; si ustedes comparan hojas de un mismo árbol, las encontrarán análogas, pero habrá notables diferencias en color, densidad, tamaño, etc."

"Mientras el sol salga por el Oriente, alumbrará primero la cima de las montañas que los valles".

De tal suerte que el sér humano en la esfera de la inteligencia discrepa de Diego a Juan, y de Juan a Lucas, en una gradación indefinida e infinita. Por tal razón es inútil

buscar fórmulas para nivelar a la humanidad; en lo social se puede establecer la equidad, en derechos y en deberes, pero nunca la igualdad. Las filosofías sociales que hablan de igualdad, simplemente engañan a los ingenuos, a los incapaces de pensar.

Como ya hemos informado, entre lo filosófico y lo extraordinario se sucedían los acontecimientos unos a otros, durante aquel maravilloso período de la vida de Joselín, frente al Maestro Zanoni.

El Maestro un día extrajo jugo de Badea, y pidió a la señora I., que le trajera un frasco bien desinfectado y algún recipiente igualmente limpio. La señora I. con gran presteza, trajo un pequeño frasco de vidrio de un grueso regular, cuyo borde o canto de la boca, era bastante grueso, en que ajustaba bien su respectivo corcho; el Maestro sacó el corcho y llenó el frasco con el jugo de la Badea; lo hizo corchar de la señora I., ajustando bien la tapa y luego a la vista de unas 10 personas, cogió con el dedo índice y pulgar el frasco por el canto de la boca, lo colocó perpendicular sobre una tacita de porcelana, que le había sido traída, y pronunció algunas palabras cabalísticas, bajo cuya acción, el líquido pasó instantáneamente del frasco a la taza o reci-

piente; entonces la señora I. emocionada, dijo: "Maestro se le ha roto el frasquito". El Maestro sonriendo, contestó: "El frasco está sano, no se ha roto", el hecho de que algo pueda pasar a través de un cristal, sin romperlo ni mancharlo, no es del todo una fantasía".

Entre los muchos prodigios que el pequeño grupo de estudiantes de la R. C. pudo presenciar ante su mirada estupefacta, éste de la traslación del líquido, es quizás uno de los más maravillosos, aun cuando todo era en verdad extraordinario.

Una noche Joselín al salir de alguna reunión de la R. C. y en alguna de las calles centrales de Bacatá, solía ir a tomar algún refrigerio; al entrar al establecimiento, con sorpresa descubrió allí la presencia del Maestro; lo saludó con la fraternal devoción que lógica y naturalmente sentía por su Iniciador. El Maestro contestó el saludo bondadosamente y le dijo: "¿Viene usted a tomar algún alimento"? Sí Maestro, contestó, Joselín. "Yo también estoy tomando ahora chocolate, su magnetismo me es indispensable", dijo Zanóni.

Breves momentos después, Joselín quiso despedirse del Maestro para irse a reposar, pero éste le dijo: "¿Tiene usted prisa? Joselín

contestó que no era precisamente afán y que si no le cansaba, le gustaría mucho departir con él. "Venga usted conmigo" dijo el Maestro. La señora de un amigo nuestro, está gravemente enferma y quiero ir a prestarle algún servicio". Se pusieron en marcha y durante el trayecto el Maestro relató hechos, que solamente más tarde Joselín pudo entender en su valor esencial.

"He estado haciendo observaciones cuidadosas y he descubierto que la cordillera oriental de los Andes, está sufriendo fuertes desgarraduras, indicadoras de cambios notables; esto lo he venido observando durante 10 años y ahora comprendo que está llegando a su fin, los edificios aledaños a la cordillera han sido vencidos en su mayoría y así, el tiempo es corto".

"En alguna ocasión encontré a un amigo mío, de noble estirpe, viviendo en un viejo castillo de gran tradición, con una historia excepcional, pues alrededor de ese viejo edificio, acontecimientos extraordinarios se habían venido sucediendo en el correr del tiempo y por ello el amigo estaba encantado de residir en él; yo le observé que era conveniente abandonar aquel viejo edificio, porque ya era una residencia bastante incómoda y un tanto pe-

ligrosa, por su resquebrajada estructura; el príncipe que conocía mi experiencia, aceptó mi sugerencia y decidió abandonar el viejo castillo”.

“Hoy vive en una residencia de poca importancia, no tiene tradición, pero en cambio es nueva y está rodeada de un precioso arroyo y un bello jardín”.

Cuando el Maestro terminaba este relato se aproximaba a una residencia, en la cual golpeó; Joséín se despidió, y al día siguiente tuvo la oportunidad de hablarse con el señor A., quien le informó que su señora había pasado un difícil trance.

El señor A. refirió que su esposa había estado el día anterior con una fiebre muy alta, con un vómito permanente, el cual no le dejaba momentos de quietud; había llamado médico, pero las medicinas que el galeno había aconsejado, no habían dado resultado alguno. Excepto su familia y el médico, nadie sabía del estado de gravedad de la señora, pero con sorpresa suya y de la familia, a las 11 de la noche se presentó el anciano Maestro, y el señor A. por un sentido intuitivo fue quien salió a recibir al visitante, y con sorpresa se encontró frente a frente con Zanoni.

El Maestro le hizo saber que habiéndose dado cuenta de la gravedad de su señora, venía voluntariamente a servirle: pidió un huevo, el cual agitó y dio a tomar a la enferma y ésta inmediatamente recuperó su tranquilidad y bienestar.

Gran sorpresa experimentó el señor A. al ver dos hechos extraordinarios realizados en breves momentos: en primer lugar, solamente él y su familia sabían la gravedad de su esposa, y ninguna razón objetiva existía, para que el anciano Maestro hubiera sido informado; en segundo lugar, el bienestar inmediato de su esposa, la que ningún beneficio había obtenido con la presencia del médico común.

En las márgenes del río “La Donjuana”, hay un caserío en el cual Saray estaba realizando alguna mercancía y, con gran sorpresa grata para él, vio aproximarse la esbelta como gallarda figura del Maestro, quien se dirigió a él, saludándolo con su peculiar nobleza y bondad, diciéndole: “Hermano, usted en qué dirección viaja?” Este contestó: viajaré en pocas horas a Rosario de Cúcuta, lo que haré al terminar mis labores de venta. “Como yo debo continuar mi marcha, dijo el Maestro, lo esperaré en Rosario”.

Saray, terminada su labor, inició su marcha hacia Rosario, y al llegar al río "La Donjuana", encontró el bus en que había viajado el Maestro, los compañeros estaban allí detenidos, porque el río había sufrido un crecimiento inesperado, y así el vehículo no había podido continuar su marcha. Saray, ansioso, buscó al Maestro y no lo encontró por parte alguna, entonces decidió preguntar por el venerable anciano, pues su figura, siendo excepcional, no era difícil que alguien le informara; un viajero estupefacto, le dijo: ¿usted es amigo de ese anciano?, ha sucedido una cosa extraña, cuando hubimos de detenernos por la imposibilidad de continuar el viaje, todos abandonamos el vehículo, pero el anciano no se quedó quieto, subió por la margen del río y breves momentos después, le vimos bajar por la margen opuesta, tomando el bus de la otra orilla y así continuar la marcha. Inmediatamente comprendimos que había un paso fácil, porque si un anciano había podido vadear el río, ¿por qué no lo podíamos hacer nosotros? Subimos, observamos por todas partes y el torrente del agua era de tal magnitud y el terreno tan quebrado, que ni el más hábil nadador hubiera podido aventurarse, porque se hubiera estrellado contra

la gran cantidad de piedras con que constantemente choca el río; estupefactos, regresamos a nuestro puesto y en la tarde no se hizo más que comentar el extraño fenómeno.

Al fin, los ingenieros construyeron un puente "ad-hoc", y los pasajeros quedados, pudimos alcanzar la otra orilla y continuar nuestro viaje hacia la próxima ciudad; cuando llegamos a ella, todo el mundo se asombró de ver allí al anciano, y un joven sacerdote que nos acompañaba se fue hacia él, y le dijo: "¿Tiene usted parte con el diab'lo?" El anciano, sonriente, contestó: "Quien tiene parte con el diablo, eres tú, y por ello él te mantiene pegado a la tierra; yo en cambio tengo parte con los ánge'es, y ellos me levitaron pasando así el arroyo".

El frailecito, naturalmente, desconcertado, se retiró.

El anciano duró algún tiempo ausente, y cualquier día el señor A. le encontró en una de las principales avenidas de la ciudad de Bacatá; en cambio del sombrero negro habitual, usaba un blanco sombrero suaza y en su mano portaba un zurriago; el señor A. le preguntó de dónde había llegado, y él contestó que del Egipto, de la tierra de los Faraones, del Cairo, y que en el equipaje de un noble

había, despachado alguna medicina árabe; el señor A. decidió acompañar al Maestro, y juntos llegaron a la estación del ferrocarril, donde éste preguntó si un equipaje marcado con letras que él dio, había ya llegado; el empleado de la oficina le contestó que si iba a retirar el equipaje, que ya estaba listo; el anciano Maestro se limitó a dar las gracias y a decir que solamente quería confirmar si había llegado el equipaje, que el interesado iría a retirarle personalmente.

Entonces el Maestro Zanoni le dijo al señor A. que él no viajaría nunca más por agua, que este elemento era sumamente peligroso, que él preferiría el aire o la tierra, que eran los únicos elementos que daban seguridad. En muchas ocasiones el Maestro mostraba su aversión de los viajes por mar, y en alguna de ellas relató una historia digna de ser conocida.

“En lejano tiempo iba por mar y se desató una tremenda tempestad; pronto el barco en que viajábamos se fue a pique y yo quedé en una pequeña barquita, con seis amigos más, en total éramos, pues, siete; día y noche pasamos sometidos a la acción del oleaje, la carencia de agua pura, hizo que todos fueran enloqueciendo por exceso de sal, y en su de-

sesperación se precipitaban al mar; así quedé solo, sometido a los candentes rayos del sol durante el día, y a la luz plateada de la luna durante la noche; hube de establecer un gran control sobre mi naturaleza, para no enloquecer; seis de mis amigos habían dejado de ser y solamente un sentido especial me acompañaba; espero reconquistar los seis que he perdido, y entonces una simple mirada bastará para curar el más grave de los enfermos”.

En este relato, en esta añoranza, se revelaba en alguna forma el misterio de la vida extraordinaria de ese anciano venerable, que Joséín nunca olvidará.

En una de las desapariciones del anciano, el señor B. circulaba por la ciudad de Bacatá, y seguía admirando a una bellísima dama; al llegar a un cruce de calle y carrera, la dama siguió su marcha por la carrera y el señor B. encantado, bajó el andén para seguirla, pero en ese mismo instante, escuchó la para él, bien conocida voz del Maestro, quien le gritó imperativo: ¡“Atrás!” El señor B. dio el paso atrás, y en ese mismo instante la llanta de un auto pasaba rozando enérgicamente el borde del andén, de tal suerte que si no hubiera sido por la intervención del Maestro, el señor B. hubiera perdido la vida, o bien hubiera quedado gravemente herido.

El señor B., un tanto emocionado, se propuso buscar por todas partes al Maestro en la zona respectiva, y no lo encontró en parte alguna.

Pasaron algunas semanas, durante las cuales el señor B. relataba a sus amigos, cómo había sido salvado milagrosamente, gracias al llamado del Maestro, pero que, lo más sorprendente era que no le había hallado físicamente por ninguna parte.

Más o menos, dos meses más tarde, Joselín y el señor B. caminaban por alguna calle de la ciudad; Joselín vio al Maestro y le dijo al señor B.: "¿Se ha dado cuenta, quién está allí?" El señor B. a todo correr se fue hacia el anciano, lo abrazó efusivamente, y le dijo: "¿Qué hace por aquí, viejito vagabundo?" El Maestro bondadosamente le contestó el saludo, y acto seguido le dijo al señor B.: "Es muy interesante contemplar, admirar y solazarse en la observación de la belleza femenina, pero hay que también cuidar la vida particular; cuando le descubrí en inminente peligro, hube de llamarle oportunamente". "¿Y dónde estaba usted, Maestro?", dijo B. "¡En Atenas! contestó el iniciado, con la mayor tranquilidad del mundo". Entre Atenas y la ciudad de

Bacatá hay más o menos la mitad de la circunferencia terrestre.

Un día, con brillante sol y a la hora en que el astro rey se halla en el Cenit, Joselín viajaba por una de las calles de la ciudad, distraído con ideas y pensamientos, no muy sanos, ni muy estéticos, y cuando así transitaba, escuchó la voz del Maestro que le dijo: "Joselín! Joselín!, ¿cómo es posible que usted todavía cultive ideas y actos imaginativos, un tanto peligrosos para la armonía espiritual?". Joselín contempló al anciano Maestro, y le pidió mil perdones por esta falta de moralidad en el mundo del pensamiento; el Maestro le dijo que era indispensable estar siempre alerta para no dar acceso en la mente a esos pensamientos vagabundos, generados por mentalidades morbosas e inferiores.

Zanoni preguntó a Joselín, más por cortesía que por otra cosa (pues todo lo sabía) hacia dónde iba; Joselín le dio la dirección hacia la cual se dirigía, y el Maestro le dijo: "Pues bien, yo marchó hacia "San Antonio", pero usted tenga cuidado con la plaza de las Cruces". Breves momentos se distrajo Joselín mirando hacia algún lugar, y cuando quiso observar al Maestro, éste había desaparecido; en rápidos movimientos de Joselín

para hallarle, penetró a las tres tiendas vecinas, pero todo fue inútil, pues no le halló; era medio día y no había en aquella zona movimiento de gentes; todo estaba solo y tranquilo; de ahí que el hecho conmoviera hondamente al joven.

Más tarde, al encontrar de nuevo Joséln al Maestro, le recordó el incidente, y le preguntó cómo había podido desaparecer con tanta presteza, a lo que éste contestó: "Estaba en la plaza de "Santa Librada", en Atenas, le descubrí ocupado con pensamientos absurdos, y tomé la decisión de ayudarle, haciéndome presente, mas yo continuaba físicamente en Atenas, esto es simplemente mi capacidad de bilocación.

Alguna vez, el Maestro relató un extraordinario hecho de bilocación, así:

"Estando en Constantinopla, charlaba con el arzobispo de la iglesia ortodoxa y con un príncipe de la nobleza de aquel país; hablamos de los fenómenos naturales, que pueden ser producidos por almas educadas, y entre los muchos se habló de la bilocación; hube de decirles que yo podría aparecerme a un mismo tiempo a ellos, estando situados en diferentes lugares, pudiendo ellos tomar las precauciones que consideraran necesarias, para consta-

tar el hecho. Convenidos los detalles, al día siguiente, a las dos de la tarde, el príncipe se hallaba en su propia residencia, solo, en un cuarto especial, y el arzobispo también en su residencia, en habitación aparte, habiendo colocado vigilantes para que les dijeran quién entraba o quién salía. A la hora fijada, me hice presente ante el príncipe, al que saludé afablemente; él se sorprendió, pues había ordenado a sus guardias que no dejaran penetrar a nadie en el castillo, sin su orden específica; habíamos previamente convenido que nos serían servidas sendas tazas de té; y así el príncipe ordenó que nos fueran servidas. Yo ingerí, tranquilamente, la bebida.

Hechos de igual naturaleza sucedían en la casa del arzobispo, pues a la misma hora y minuto, me había hecho presente y tomaba con él, el delicioso té, saboreándolo debidamente y con toda la delicadeza que requiere el rito oriental, para tomar la preciosa bebida.

Esa misma tarde, el príncipe visitó al arzobispo y ambos estupefactos comentaron la realidad de la bilocación; para ellos había una pregunta que los inquietaba: Cómo era posible que pudiera ingerir el té en ambas partes, pues ellos, como personas cultas, entendían muy

bien que el doble animado por el Ego, puede viajar a lugares distantes y hacerse visible, habiendo dejado su cuerpo denso en otro lugar; pero ese doble, no puede beber, y éste era precisamente el enigma.

Alguien preguntó a Zanoni cómo había hecho para ingerir té en ambos lugares y entonces él contestó: "Físicamente visité al arzobispo, entrando naturalmente en forma invisible para sus observadores; en cambio a la mansión del príncipe mandé mi doble astral y allí no ingerí té, simplemente lo simulé y etericé la substancia, apareciendo así la taza vacía".

Relató también el Maestro que en la India existen yoghis, que conociendo a fondo el esoterismo permiten el enterramiento de su cuerpo denso, el cual es administrado por el Ego a través del hilo de p'ata; hilo de naturaleza etérea, mientras tanto el yoghi se hace visible a sus discípulos y amigos, pudiendo charlar con ellos; el trance puede durar seis o más meses, como en alguna célebre época de la historia, pudo constatarlo un heredero de la Corona Inglesa; los hechos sucedieron así:

"El príncipe de Gales viajaba por la India y un yoghi quiso mostrarle las enormes posi-

bilidades del alma humana, cuando se dedica a educarse internamente. Se hizo enterrar en presencia del príncipe, y éste mismo ayudó a echar tierra sobre el cuerpo yacente del yoghi; una vez cubierto totalmente, hízose sembrar trigo sobre la tumba; se pusieron guardias que día y noche vigilaran, para que nadie removiera la tierra; fue cosechando el trigo y luego se verificó el desenterramiento; otro yoghi, con cuidado, fue sacando los tapones de cera que le habían sido aplicados a los canales del cuerpo (boca, narices, ojos, oídos, etc.), y luego insufló vapor caliente en la nariz del cuerpo yacente; éste se estremeció, se sentó por su cuenta, se levantó y con una faz, aún lívida, extendió la mano al príncipe y así éste pudo constatar personalmente la capacidad de un ser educado internamente, para dominar las funciones fisiológicas del cuerpo humano".

También el cuerpo de un niño puede ser controlado por un yoghi, separando el Ego del niño y luego haciendo uso del cuerpecito, al cual el yoghi a insuflado vitalidad y así el niño habla con voz de persona mayor y profetiza acontecimientos. Pasado el experimento, el Ego del niño vuelve a ocupar su vehículo y el yoghi muestra así la capacidad extra-

ordinaria, de los que se educan psíquicamente.

Los casos de resurreccionismo, cuando el cuerpo del que acaba de abandonar su envoltura aún no ha perdido el calor en la esfera de la glándula pineal, es algo que también ejecutan los verdaderos Maestros de la R. C., como lo hizo con un herrero, en París, el eminente mago conocido con el nombre de Eliphas Levy.

Cuando el Maestro hacía el relato de acontecimientos trascendentales, se percibía en sus palabras no solamente la sinceridad, sino también la capacidad de que él disponía para realizar esos y otros hechos quizás de mayor importancia.

Cuando iba a preparar medicinas para algún enfermo y no se encontraba la substancia en la próxima farmacia, el Maestro pasaba a un jardín y tomaba los pétalos de las flores o las ramas de las plantas, para reemplazar con gran naturalidad la substancia que escaseaba.

Con relación a la posibilidad de la bilocación, Joselín en su fuero interno, dudó de esta posibilidad, pero no lo comunicó a nadie.

Semanas más tarde, una noche cualquiera entre las noches, más o menos, a las cuatro de la mañana, el cuarto donde Joselín dor-

mía solo, fue inundado literalmente con una luz plateada, la que de hecho lo despertó; éste se sentó en su cama y admirado se preguntaba de dónde procedía aquella luz; no podía ser de la luna, porque ésta no estaba en el horizonte a aquella hora y la bombilla de la luz eléctrica, estaba apagada. ¿Cómo explicarse aquel extraño fenómeno? Mientras así observaba y meditaba, por la puerta del patio de la casa, pero sin que ésta se abriera, penetró el Maestro Zanoni, y colocándose a un medio metro de distancia de Joselín, le dijo: “¿Todavía duda?” Imposible dudar ante los hechos; perdone usted Maestro, pero esto está en la naturaleza humana”, dijo Joselín. Inmediatamente, el Maestro habló diciendo: “Ahora me voy por aquí”, y se marchó saliendo por la ventana.

Al día siguiente, Joselín tomó su desayuno y se fue hacia el hotel donde el Maestro se hospedaba; al penetrar a su cuarto, tomó la determinación de no hacer ninguna referencia al extraordinario acontecimiento, pero al saludar al Maestro, éste le dijo; “¿Todavía duda”? La frase era exacta a la que Joselín había escuchado a las cuatro de la mañana; así la realidad del hecho extraordinario, estaba totalmente constatado.

El Maestro agregó: "No hago estas cosas por exhibicionismo, solamente quería que usted se diera cuenta de las enormes posibilidades que se hallan latentes en todo sér humano; yo he logrado estas cosas, trabajando y trabajando a través del tiempo y del espacio".

A las 11 de la mañana, de un día entre los días, el señor R. llegó al hotel donde se hospedaba el Maestro, para saludarlo; entró y se inició entre los dos una charla sobre cuestiones de interés para el señor R.; en estos momentos la puerta del cuarto del Maestro se abrió estrepitosamente; el señor R. se apresuró a salir a ver si algún muchacho realizaba esta jugarreta, pero no vio a nadie, cerró tranquilamente la puerta y tomó de nuevo asiento, pero apenas había realizado este acto, cuando de nuevo la puerta se abrió de par en par, con el mismo estrépito anterior; el señor R. observó de nuevo y no vio por allí a nadie ni corriente alguna de aire que pudiera causar el fenómeno; un tanto impresionado cerró la puerta y se sentó de nuevo junto al Maestro; aún no había acabado de hacerlo, cuando por tercera vez la puerta se abrió, con el mismo estrépito de las dos veces anteriores; con gran tranquilidad el Maestro se puso de pies, pronunció algunas pala-

bras cabalísticas, agitando en dirección a la puerta su pañuelo, ésta se cerró por su cuenta y el Maestro se sentó tranquilamente y dirigiéndose al señor R. le dijo: "Es un alma vagabunda que se halla pagando karma negativo y cree que yo puedo librarle de su molestia; infortunadamente cada uno tiene que cubrir sus cuentas, y aun cuando la podría ayudar momentáneamente, esto no la exoneraría de su deuda, la que tendría que pagar después; es mejor que cancele sus cuentas y trate de marchar por la evolución consciente".

Otro día, el señor R. más o menos, a la misma hora, que la que precedió los hechos anteriores, llegó al cuarto del hotel del señor Zanoni; éste se hallaba pronunciando rítmicamente algunas palabras sagradas, y le dijo al señor R. que se estaba preparando para hacer un largo viaje, que más tarde se verían. Entonces el señor R. se retiró prudentemente.

Al día siguiente el señor R. pasó por el hotel, con el fin de averiguar y saber lo que hubiera acaecido con relación al viaje del Maestro y entonces encontró que tanto el portero del establecimiento, como la dueña del mismo, estaban un tanto alarmados porque había sucedido algo que no tenía para ellos explicación:

A las 11 de la mañana del día anterior, el anciano médico (pues para los hoteleros no era cosa distinta) había pedido la cuenta y la había pagado; la señora entonces, ordenó que le hicieran alguna atención ofreciéndole algún jugo de frutas, que el anciano no quiso aceptar; a las 12 del día, la camarera le llevó el almuerzo, y al no encontrarlo en su cuarto, del que rara vez se ausentaba, esperó; en vista de que pasado un tiempo prudencial no apareció, decidió preguntar por él en la portería, y el portero certificó que en el curso de la mañana el anciano médico, tan conocido por su figura, no había salido del hotel, porque el portero, había estado presente durante todo el tiempo. Se respiraba pues una auténtica alarma y extraña emoción por este hecho.

El señor R. que sabía lo extraordinario del personaje, simplemente se retiró confirmando así el largo viaje que el señor Zanoni había emprendido, indudablemente por la vía aérea, pero sin avión.

Pasaron tres meses, y el señor R. se encontró sorpresivamente con el Maestro Zanoni; le preguntó sobre su ausencia, y él contestó: "Que efectivamente había hecho un viaje largo, porque había sido solicitado del "Peloposo".

El señor R. le sugirió que regresara al hotel, porque él sabía muy bien que la señora dueña le tenía guardada su maleta de viajero y los demás elementos, que había abandonado en el cuarto; el Maestro, por toda respuesta sacó de su bolsillo el recibo de pago y dijo que no tenían porque detener aquello, puesto que él había cubierto su cuenta, como podía constatarse por el recibo, que en cuanto a los objetos podían disponer de ellos como quisieran, pues él nunca se ligaba a cosa alguna, ni le interesaba lo que deliberadamente había abandonado.

Acto seguido le dijo al señor R. que él había sido militar, pero que comprendiendo que aquella labor humana no era conveniente a la espiritualidad, la había abandonado.

También le refirió, que a la edad de 12 años, estando meditando al pie de las pirámides de Egipto, había descubierto a la que sería su compañera en esa existencia, que había formado un hogar con ella y más tarde, cuando ella pasó el más allá, él había abandonado toda relación con las comunidades humanas, pero que con su bien amada, se encontraban siempre en las regiones etéreas.

En otra oportunidad, el Maestro contó al señor R. lo siguiente:

Viajaba por los caminos del mundo y habiendo sentido la necesidad de transitar libre por los espacios, entonces había dejando su cuerpo para que lo cuidara una hija suya y así permaneció 7 días fuera del cuerpo, regresando a él con toda tranquilidad, para continuar su marcha.

En otra ocasión, contó que, viajando llegó a una posada, pidió a la señora hospedaje y ella le facilitó un cuarto; breves momentos después, aparecieron dos caballeros, pusieron una mesa, la cubrieron con un mantel de lino y le invitaron a tomar un ágape de pan y vino; al recibir el pan, entró en éxtasis y en aquel glorioso estado reconoció en uno de ellos al mismo Jesús. Había pasado así, por una Gran Iniciación.

Cualquier día el anciano Zanoni regresando de la ciudad del Zipa, contó que había pasado la prueba del fuego, que él creía ser la última; entonces algún amigo le preguntó: "¿Y cómo se operó esto?" Entonces él contestó: "Se incendió la ropa interior y yo hube de defenderme de la voracidad del fuego, superando la acción de este elemento".

Estas frases y relatos tenían siempre para Joselín un sentido trascendental, que le obligaba a meditar y pensar.

Cualquier día el Maestro se presentó inesperadamente al lecho en que dormía Joselín, y le dijo: ¿Quiere usted viajar? ¿Cómo no Maestro! respondió aquél. Entonces, inmediatamente lo extrajo de su envoltura corpórea y viajaron por los espacios, a una velocidad que sería imposible tratar de definir, en proporción y número; se hallaban muy lejos y entonces el Maestro dijo a Joselín: "¿Ves aquello?" Joseín miró en la dirección que el Maestro le indicó y descubrió en los espacios una esfera, no más grande del tamaño común de un balón para fútbol; despedía una luz rojiza. ¿Qué es aquello? dijo Joselín. El Maestro contestó: "Eso que ves, es la tierra; y esa luz rojiza, son las deletéreas vibraciones producidas por las bajas pasiones de los hombres". Seguían su marcha acelerada por los espacios, y buena cantidad de seres que se hallaban también allí en aquellas esferas, se recogían devotamente, al ver el dominio que el Adepto Zanoni tenía de las regiones etéreas.

El viaje extraordinario se había sucedido partiendo del Ecuador y cruzando la esfera de la tierra por el Polo Sur, pero a una distancia inconcebible; luego, al regreso se hizo por punto opuesto, siempre hasta el lugar del Ecuador; en aquella situación el señor Zano-

ni ordenó a Joselín que regresara a su envoltura corpórea, porque aún no estaba capacitado para marchar hacia el Norte; el Adepto continuó su camino pudiendo José.ín contemplar la estela de luz que dejaba en su acelerada marcha. Joselín regresó a su envoltura corporal y durante muchos días y años, ha meditado sobre aquel hecho de incalculable valor, en el interno desarrollo del hombre.

Muchas personas pudieron conocer al anciano común que era Zanoni, pocas identificaron "Adepto" real. Esto con algunas relativas excepciones, como el caso del señor F. que tuvo la oportunidad de contemplarlo en su aura sidérea.

El anciano se hacía presente y desaparecía. Hay que emplear lógicamente esta palabra, porque las circunstancias en que los hechos se realizaban (tal como en el citado del hotel) da lugar a la aceptación lógica de esta forma de evasión.

Después de algún tiempo, en que Joselín había perdido de vista a su iniciador, lo encontró en una calle cualquiera de la ciudad de Bacatá, lo saludó respetuosamente y el anciano con la bondad peculiar de su naturaleza evolucionada, le hizo referencia a cuestiones que los estudiantes de lo trascendental de-

ben conocer: "Un hecho extraordinario se ha operado en la corteza terrestre, dijo, la tierra no está ya alumbrada por el sol, sino por Juno; ello quiere decir que efectivamente el tiempo no se ha perdido y de ello me encuentro totalmente satisfecho".

"En esta capital tengo una amiga, persona de alguna experiencia y sobre todo de un gran corazón, aquella dama posee una casa un poco antigua, pero con comodidades suficientes, para que algún hecho de singular trascendencia se pueda realizar con todo éxito; allí me trasladaré en breve".

"La transformación será por ahora definitiva y a usted le cabrá la oportunidad de observar ciertos hechos".

"Efectivamente, ocho meses más tarde el anciano regresaba a la casa de la señora I. donde los acontecimientos más extraordinarios de esta leyenda tuvieron su realización.

"El anciano hizo instalar bombillas envueltas en papel rojo y allí permanecía bajo la acción de aquella luz; sus principales alimentos, durante aquella época eran pan y papaya, a ellos solamente agregaba de vez en cuando algún vaso de agua.

Joselín que se interesaba siempre por toda clase de fenómenos, trató de informarse qué

*Luz Roja*

(efecto podría producir en el organismo viviente la permanente aplicación de luz roja, y entonces supo que esto ayudaba a separar el cuerpo vital del denso.)

Algunos creían que el anciano se hallaba enfermo, pero él sostenía enfáticamente lo contrario, en cambio hab'aba de hacer un viaje muy largo trasladándose a Buenos Aires. Los estudiantes de la R. C. con la experiencia vivida no aceptaban, que aquello fuera en forma física.

Pasaban los días, las noches y el proceso observado para Joselín, seguía su curso.

Cualquier día muy de mañana, a las 4 de la mañana, Joselín fue llamado por la voz del Maestro, y apresuradamente pasó de su cuarto al suyo, para preguntarle qué se le ofrecía. "Nada físico por ahora, dijo, solamente quiero que permanezca usted conmigo a'gún tiempo, porque se aproxima la hora de mi partida y quiero que nuestras auras se relacionen íntimamente, para nuestro futuro encuentro". Joselín permaneció allí desde las 4 hasta las 6 de la mañana y luego se marchó a sus labores habituales.

A las 6 de la tarde de aquel día memorable, Joselín se encontraba frente al mostrador de la tienda de mercancías en la cual cum-

plía su faena diaria; el anciano Zanoni se hizo visible y lo invité al fondo del establecimiento, lo que Joselín hizo sin vacilación; allí en aquel local, el Maestro le comunicó algo, que ha sido norma y guía para Joselín en su batallar por la evolución consciente. Entonces el anciano se despidió.

Unos 20 minutos más tarde el señor B. llegaba a donde Joselín, emocionado, para informarle que el anciano médico, habían abandonado su envoltura física. Joselín contestó que ya lo sabía, pues personalmente el Maestro, había venido a despedirse.

En el cementerio de la ciudad de Bacatá fueron depositadas las cenizas, pero el Ego del Adepto se ha hecho visible varias veces a Joselín: Cualquier tarde, alrededor de las 7 de la noche, Joselín comentaba con algunos amigos lo extraordinario de aquel personaje, cuya vida fue conocida por Joselín durante tres años; los amigos sintieron que alguien se aproximaba, pero no vieron a nadie; Joselín pudo ver exactamente la figura del anciano Maestro, que envuelto en su halo de luz blanca, caminaba tras ellos.

La remembranza de acontecimientos que han dejado profunda huella en el alma, causa placer relatarlos, desplazando así una energía

interior, que se ha acumulado y que solamente exteriorizándola, da satisfacción al pensar y al sentir.

Se trata de una vida (la de Zanoni) que en ningún caso es análoga a otras vidas; se presentó en forma un tanto enigmática y se esfumó dejando un grato recuerdo en las mentes y un noble sentimiento en los corazones de todos aquellos que pudieron contemplar esos milagros de la vida.

Se trata de un hombre entre los humanos, totalmente deshumanizado, porque ya no se parecía en sus actuaciones a ninguno de sus congéneres. Su misma estatura sobresalía notablemente sobre las cabezas de la mediocridad ambiente; lengua cabellera gris, cubría sus hombros, ojos de color café, con una brillantez excepcional, como si la luz del sol alumbrara por sus vibrantes pupilas, de majestuoso andar, de serenidad que traspasa el límite de lo que se puede concebir y de una sabiduría que rebasa los límites de todo lo que el ser más perspicaz y cultivado pueda suponer. Su origen quedó en la obscuridad del no conocimiento, pues nunca quiso referirse a ella, relacionándola con su humana estructura, sino que siempre consideró su vida en el sentido de un eterno YO y no de la persona-

lidad transitoria. Cuando hablaba de la historia de la humanidad, parecía conocerla en sus más insignificantes pormenores; los hechos de la Historia los mantenía vivos ante el espejo de su inteligencia, como si estuviera siempre contemplando las páginas de un libro abierto, a plena luz; los nombres de los más célebres personajes del mundo, con todos los detalles concernientes a sus vidas, vivían en su conciencia y fluía su verbo para describir hechos, que al tratar de comprobarlos aparecían reales en todos los aspectos en la historia tradicional.

Zanoni, conociendo el pasado, el presente y el porvenir, más parecía un dios olímpico, que una humana personalidad.

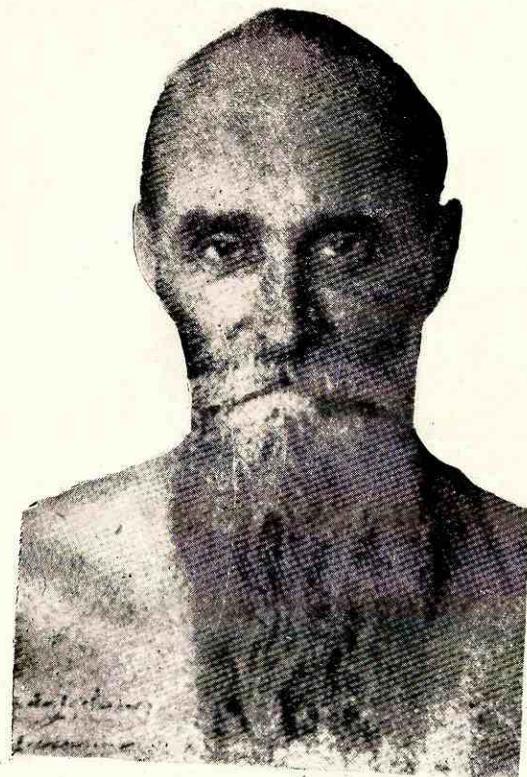
Jamás despegó sus labios para decir cuestiones intrascendentes; su verbo, suave y elocuente a un mismo tiempo, no exteriorizaba más que la Verdad, la Belleza y el Bien; tras el colorido brillante y pulcro de las ideas, siempre exteriorizaba alguna enseñanza, tan sabia como profunda y a veces con apariencias de ingenuidad y sutileza. Solía lamentarse, naturalmente. (sin emociones de orden inferior), sino como un sentido de nobleza y superioridad, de la manera inconsciente como los seres humanos, solemos utilizar la pala-

bra, empleando su energía en cuestiones banales e intrascendentes; entendía que una total carencia de responsabilidad caracterizaba los actos comunes de los seres humanos, y que las enseñanzas de los grandes sabios, como Platón, Buda, Jesús, Krishna, habían pasado como aves de rápido vuelo, sin dejar huella, debido a la carencia de sensibilidad en la humana conciencia.

Horas, días, meses y años pasan y pasarán, pero aquellos extraordinarios acontecimientos son inolvidables, tanto para Joselín, como para aquéllos que tuvieron la oportunidad, de ver y palpar la vida de un Sublime Sér, del cual solamente se puede decir que era grande, solemne, majestuoso y sabio, cual ninguno...

Los santos Devas son los compañeros y servidores de aquel Ego extraordinario, que al través de las edades ha conquistado tan elevado estado en la evolución...

Ese Ego, cual la oruga se convierte en mariposa, para hender los espacios, abandonó su física envoltura y voló hacia el Empíreo, donde conviven los dioses, guiando desde allí a los que son dignos de recibir, en solemnes momentos su luz y sabiduría.



*Adepto Zanoni*

### **EPILOGO:**

Los que hayan seguido atentamente el curso progresivo de la novela que acaban de leer, habrán seguramente supuesto que tras todo este proceso existe algo central, maravilloso, el que puede ser alcanzado por algún camino y a través de algún sistema; que si dos o tres seres han surgido en medio del embravecido mar de la humanidad, como algo excepcional, seguramente ellos no pueden ser los únicos, aunque sean prodigiosa excepción de esa humanidad que va y viene, come, digiere, se multiplica y corre a la tumba, sin preguntar jamás, cuál es el objeto de su existencia.

Afortunadamente existe algo lejano, incógnito, inalcanzable para aquéllos que nunca miran más allá del alcance de sus limitados sentidos; en cambio sí para las almas

que sienten en la hondura de su sér la sed de infinito; más allá del gigantesco Himavat, en un valle prodigioso, donde existen seres cuya grandeza espiritual y concientiva es difícil que la puedan imaginar las mentalidades comunes en lo humano. Ellos, como el Gran Grifo de la leyenda, saben en el eterno presente, el pasado y el porvenir de todos, y de cada uno de los seres que integran la masa, más o menos compacta de la humanidad peregrinante. A veces, algunos de ellos, como el insigne Zanoní, dejan la mansión de los adeptos, para atravesar las arenas del pesado mundo y dejar una estela de luz y un recuerdo imborrable por dondequiera que pasan.

Las Escuelas Idealistas organizadas que existen, más o menos visibles, no alcanzan a mostrar sino leves vislumbres de las verdades trascendentes, que poseen aquellos séres de vida milenaria, sostenida en perenne juventud; ellos, como el ave fénix, resurgen de sus propias cenizas renovándose cada vez, con más inusitado esplendor.

El mayor de ellos, llamado el REY DEL MUNDO, lleva en su figura la esplendidez de un sol, la juventud de un adolescente y la sabiduría del Anciano de los Días. En él se cumple el sueño más grande que el hombre pueda

tener, acerca de lo que debiera ser la vida. *Camino*

Muchas almas ansiosas de superación, seguramente están interesadas en saber si es posible hallar algún camino, que conduzca a la sublime mansión de los Adeptos; por las informaciones que poseemos y por alguna relativa experiencia, sabemos que lo fundamental es la purificación del Sér Psíquico, del alma, eliminando enérgica y progresivamente todos los pensamientos y sentimientos de odio, temor, envidia, celos y sobre todo el egotismo, que es el meollo de todos los males que fastidian a la sufriente humanidad.

Después de haber logrado conseguir que en nuestra mente, no se alimenten otras ideas, que aquellas que tiendan a crear Belleza, Verdad y Bién en todos sus aspectos, es indispensable volverse como niños en el corazón, con la infantil sinceridad, lealtad y nobleza que caracteriza a los pequeños, cuando aún el egotismo ambiental, no ha penetrado en su impoluta psiquis. "Si no os volvieréis como niños, no podéis penetrar en el reino de los cielos". En el reino de la belleza, y en el de la divina armonía, que surge en las almas ennobecidas y purificadas; además el aspirante debe estudiar con ahinco esoterismo trascendental.

La puerta que da acceso a la divina mansión, tras el Sagrado Himavat, es el corazón radiante de amor y pleno de infinita ternura, que le permita amar la vida, en el gusano que se arrastra a fior de tierra; en la policromada mariposa que deslumbra nuestra vista; en el sol vibrante y viviente que esparce su luz para dar calor y vida a todos los seres que tras él y por él evolucionan; en el Super-Sol o divina luz espiritual que inunda todo cuanto es, porque su poder emana de la propia esencia, de su propia divinidad. ¡Hé ahí la puerta de entrada a la mansión, donde tienen su residencia los dioses, que han logrado alcanzar las bellezas del Empíreo!

ESTE FIN PUEDE SER EL PRINCIPIO, Y ESE PRINCIPIO PUEDE MOSTRAR LOS HORIZONTES DE LA GRAN FINALIDAD QUE LE ESPERA AL ALMA HUMANA.

## INDICE

	<b>Pág.</b>
Introducción . . . . .	5
Por Los Senderos del Mundo . . . . .	9
Momentos Solemnes . . . . .	25
El Poder del Afecto Materno . . . . .	35
Los Primeros Pasos . . . . .	43
Filosofía Oriental . . . . .	71
El Gran Hallazgo . . . . .	89
Lohengrin . . . . .	141
"Logos Mantran Magia" . . . . .	149
Neumayer . . . . .	171
A Propósito de Jesús . . . . .	193
Lo Increíble . . . . .	289
Con Zaconi en el Mundo Tridimensional . . . . .	245
Epílogo . . . . .	217

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

**Libros del mismo Autor:**

El Secreto de la Salud y la Clave de la  
Juventud.  
Cúrese Comiendo y Bebiendo.  
Dignificación Femenina.  
El Enigma del Hombre.  
La Fuente de la Vida.

**Agotados:**

Logo-Sophia.  
El Espiritualismo y la Evolución.  
Cultura Intima Infantil.  
El Problema del Mundo.  
La Salud de la Mujer.  
Manual Rosacruzista.  
Los Grandes Azotes de la Raza.  
Viva Sano.

Dirección del Autor:

(Apartado 1416). Bogotá, Colombia—S. A.

MINERVA



BOGOTÁ